



PREMIOS  
LITERARIOS  
DE STGO  
90 años

# Noventa años de poesía

Antología del Premio Municipal de Literatura de Santiago



  
EDITORIAL  
USACH



# Noventa años de poesía

Antología del Premio Municipal de Literatura de Santiago

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

**Noventa años de poesía**  
**Antología del Premio Municipal de Literatura de Santiago**

Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2024  
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central, Santiago de Chile  
Tel.: +56 2 2718 0080  
[www.editorialusach.cl](http://www.editorialusach.cl)

Ilustre Municipalidad de Santiago  
Santiago de Chile, 2024  
[www.munistgo.cl](http://www.munistgo.cl)  
[www.santiagocultura.cl](http://www.santiagocultura.cl)

ISBN edición impresa: 978-956-303-730-2

Director editorial: Galo Ghigliotto G.  
Edición: Galo Ghigliotto G.  
Coordinación editorial: Pamela Bravo  
Diagramación: Andrea Meza V.  
Diseño de portada: Camila Villagra R.  
Corrección de textos: Luz María Astudillo  
Fotografía contracubierta: Río Mapocho con vista a la Cordillera de los Andes,  
1906 (autor desconocido)

Primera edición, noviembre 2024

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la editorial.

Impreso en Chile

# Noventa años de poesía

Antología del Premio Municipal de Literatura de Santiago

*Vivamos bien*  
**STGO**  
ILUSTRE MUNICIPALIDAD



EDITORIAL  
USACH



# Índice

Nota editorial..... 11

Celebrar la Poesía y los primeros noventa años  
de premio literario es la misión de este libro.....15

## PRIMERA PARTE

Ganadores Premio Municipal de Literatura

Categoría poesía 1934-1961

Selección de Naín Nómez.....19

1934. *Vera rústica*. Jorge González Bastías..... 21

1935. *Camino de las horas*. Pedro Prado ..... 25

1936. *Espejo del sueño*. Julio Barrenechea ..... 28

1937. *Mensaje de poesía*. Juan Negro ..... 32

1939. *Cancionero sin nombre*. Nicanor Parra ..... 35

1941. *Aventura*. Juan Guzmán Cruchaga..... 39

1943. *Campesinas íntimas y otros poemas*. Miguel Fernández Solar .....42

1944. *Selección*. Pablo Neruda ..... 45

1945. *Selva*. Olga Solari.....50

1948. *La estatua de sal*. Humberto Díaz-Casanueva ..... 56

1949. *Donde crece el zafiro*. Olga Acevedo .....60

1952. *El hijo del guardabosque*. Juvencio Valle..... 63

1952. *Los surcos inundados*. David Rosenman Taub ..... 66

1953. *Áspera brisa*. Luis Merino Reyes..... 70

1953. *La cima ardiendo*. Antonio Campaña.....73

1955. *Poemas y antipoemas*. Nicanor Parra..... 76

1956. *Crecida de la muerte*. Ángel Custodio González.....80

1957. *La compañera*. Efraín Barquero ..... 85

1958. *La eternidad esquiva*. Fernando González Urizar ..... 88

1959. *Mediodía*. Luis Oyarzún .....91

1961. *Del monte en la ladera*. Juvencio Valle ..... 93

SEGUNDA PARTE

Ganadores Premio Municipal de Literatura

Categoría poesía 1962-1993

Selección de Marianne Leighton..... 97

1962. <i>El árbol de la memoria</i> . Jorge Teillier .....	99
1963. <i>Largo amar</i> . Víctor Franzani.....	102
1965. <i>Contra la muerte</i> . Gonzalo Rojas .....	104
1966. <i>El libro de los astros apagados</i> . Mahfud Massís.....	107
1967. <i>Estrofas del jardín</i> . Fernando Lamberg.....	110
1969. <i>La víspera irresistible</i> . Olga Acevedo .....	112
1970. <i>La musiquilla de las pobres esferas</i> . Enrique Lihn .....	125
1971. <i>Oscuro fuego</i> . Edmundo Herrera .....	128
1977. <i>Nudo ciego</i> . Fernando González Urizar .....	131
1978. <i>Domingo de pájaros</i> . Fernando González Urizar .....	135
1978. <i>No tengo tiempo</i> . Roque Esteban Scarpa .....	139
1979. <i>Bajo la piel del aire</i> . Rosa Cruchaga de Walker.....	142
1979. <i>Poemas para clavecín</i> . Alfonso Calderón.....	145
1980. <i>Sonetos de afecto y pensamiento</i> . Jorge Jobet .....	148
1981. <i>Futurologías</i> . José Miguel Ibáñez Langlois .....	150
1982. <i>Sabiduría de la luz</i> . Fernando González Urizar .....	155
1983. <i>Armaduras</i> . Manuel Francisco Mesa Seco.....	159
1983. <i>Interrogo al olvido</i> . Renato Yrarrázaval .....	163
1985. <i>Íntimo desorden</i> . Pablo Cassi .....	165
1990. <i>Se ha despertado el ave de mi corazón</i> . Leonel Lienlaf .....	168
1990. <i>Por ser vos quien sois</i> . Armando Uribe.....	172
1991. <i>De este anodino tiempo diurno</i> . Hernán Miranda .....	175
1992. <i>Vox tatuada</i> . Humberto Díaz-Casanueva.....	178
1993. <i>Cipango</i> . Thomas Harris .....	182

TERCERA PARTE

Ganadores Premio Municipal de Literatura

Categoría poesía 1993-2023

Selección de Roberto Careaga.....189

1993. <i>Poemas renales</i> . Jorge Torres Ulloa.....	191
1994. <i>De Indias</i> . Nelson Torres.....	195
1994. <i>Emplazamientos</i> . Eugenia Brito.....	198
1995. <i>La vida nueva</i> . Raúl Zurita.....	202
1996. <i>Bien común</i> . Jorge Montealegre.....	212
1997. <i>De sueños azules y contrasueños</i> . Elicura Chihuailaf.....	215
1997. <i>De mundo en mundo</i> . Hernán Montealegre.....	221
1998. <i>Una bujía a pleno sol</i> . Alfonso Calderón.....	225
1999. <i>La mesa de la tierra</i> . Efraín Barquero.....	228
2000. <i>Salón de baile</i> . Antonio Campaña.....	232
2001. <i>El libro del frío</i> . Juan Pablo Riveros.....	236
2001. <i>Los perros románticos</i> . Roberto Bolaño.....	240
2002. <i>Especies intencionales</i> . Andrés Anwandter Agüero.....	243
2003. <i>Trapezio</i> . Marina Arrate.....	247
2004. <i>Nada</i> . Malú Urriola.....	250
2005. <i>Libro de Atanasio Beley</i> . Nicolás Miquea.....	252
2006. <i>El cementerio de los disidentes</i> . Claudio Gaete Briones.....	256
2007. <i>Peces de colores</i> . David Bustos.....	259
2008. <i>Virgenes de Chile</i> . Erick Pohlhammer.....	262
2009. <i>Rodas</i> . Juan Cristóbal Romero.....	265
2010. <i>Whitechapel</i> . Camilo Brodsky.....	268
2011. <i>Guía para perderse en la ciudad</i> . Víctor López Zumelzu.....	271
2012. <i>Shumpall</i> . Roxana Miranda Rupailaf.....	279
2013. <i>Spandau</i> . Gloria Dünkler.....	285
2014. <i>El margen de la propia vida</i> . Carlos Cociña Gallardo.....	288
2015. <i>Tordo</i> . Diego Alfaro Palma.....	291
2016. <i>Silvestre</i> . Felipe Moncada.....	294
2017. <i>La aridez y las piedras</i> . Verónica Jiménez.....	297
2018. <i>11</i> . Carlos Soto Román.....	300
2019-2020. <i>Guerra florida</i> . <i>Rayülechi malon</i> . Daniela Catrileo.....	306
2021. <i>Técnicas para cegar a los peces</i> . Rosabetty Muñoz.....	313
2022. <i>Elogio del odio</i> . Marina Arrate.....	315
2023. <i>Kewakafe</i> . Roxana Miranda Rupailaf.....	318

CUARTA PARTE

Ganador Premio Municipal de Literatura

Categoría poesía 2024

Selección por el autor .....323

2024. *Selección*. Camilo Brodsky Bertoni .....325

Antologadores de esta edición..... 329

## Nota editorial

Celebrar la poesía y entregar una muestra de los noventa años de poesía y poetas en el Premio Municipal de Literatura, escritores que han marcado a fuego a ese Chile que fue considerado el “país de los poetas”, es la misión de este libro.

Sin lugar a dudas, el galardón que desde 1934 entrega la Ilustre Municipalidad de Santiago se ha convertido, con el tiempo y el trabajo de los distintos poetas que han postulado y obtenido el premio, en una muestra persistente y significativa de la calidad de nuestras letras, así como de la potencia que este género tiene en el acervo cultural nacional. Los poetas destacados aquí son una muestra del abultado trayecto de la poesía chilena de casi un siglo y que, como manifestación de la cultura y la época, ha sufrido los avatares de nuestra historia reciente.

El Premio Municipal de Literatura, en el género Poesía, se otorgó de forma ininterrumpida entre 1934 y 1973, cuando se dejó de entregar en los primeros años de la dictadura civil militar hasta 1977. Incluso fue abandonado por las autoridades designadas cuando se consideró inadecuada la temática de algunas obras postuladas al concurso, entre 1985 y 1989. Más tarde, solo se pospuso la entrega de los galardones durante el año 2020 producto de la pandemia.

Una señal de que este reconocimiento municipal tiene el carácter de barómetro de la creación literaria en el país, es el hecho de que muchos de los autores premiados en Santiago, recibieron posteriormente el máximo reconocimiento de las letras nacionales al ser galardonados con el Premio Nacional de Literatura, entre ellos

Armando Uribe, Raúl Zurita y Elicura Chihuailaf, para mencionar a los laureados más recientes. Y aún antes, cuando no eran conocidos por el gran público, la Municipalidad de Santiago y el Jurado convocado para evaluar las obras presentadas, destacara a Julio Barrenechea, Ángel Cruchaga Santa María, Juan Guzmán Cruchaga, Humberto Díaz Casanueva, Miguel Arteche, y Juvencio Valle.

Ni qué decir de los poetas más reconocidos a nivel internacional como Nicanor Parra, Pablo Neruda y Gonzalo Rojas, que fueron reconocidos en Santiago antes de que la grandeza de su creación fuese destacada en el extranjero.

Sin embargo, como sucede en tantos ámbitos de la vida en estas sociedades, las mujeres no fueron ni han sido reconocidas en todo su merecimiento durante estos años. Entre las poetas postergadas aquí destacamos a mujeres creadoras como Olga Solari, Sylvia Moore y Olga Acevedo. También queremos reconocer a poetas vigentes, en pleno desarrollo de su creatividad y excepcionalidad, Daniela Catrileo, Rosabetty Muñoz, Marina Arrate, Roxana Miranda Rupailaf, Gloria Dunkler, entre otras.

Y si de destacar la obra de los poetas chilenos y chilenas se trata, no podemos dejar de señalar a aquellos cuyo mayor reconocimiento fue más tardío, como Homero Arce, Enrique Lihn, Roberto Bolaño, Jorge Teillier y Malú Urriola.

A partir de la gratificante lectura de estos poemas, seleccionados por especialistas en literatura nacional, la Ilustre Municipalidad de Santiago y la Universidad de Santiago de Chile esperan rendir el homenaje que merecen las letras nacionales, así como conmemorar a lo mejor de la creación poética en estos primeros 90 años.

Agradecemos profundamente la valiosa colaboración y voluntad de todos los escritores y escritoras, así como de las familias de los autores y autoras que han partido y que amablemente quisieron ser parte de esta importante antología. También extendemos nuestra gratitud a quienes han conformado el Premio Municipal de Literatura de Santiago, a sus miembros y creadores, cuyo quehacer ha trazado la trayectoria de este reconocimiento, que anhelamos perdure en el tiempo y en las nuevas generaciones de escritores y lectores de nuestro país. Y por supuesto, a los equipos de Editorial

USACH y la Subdirección de Cultura, quienes realizaron todos los pasos necesarios para la publicación de este libro.

90 años son, sin duda, una cantidad simbólica para este Premio Municipal, expresión de la responsabilidad que ha asumido nuestra institución por estimular y apoyar la creación poética, narrativa, ensayística, entre otras. Esta antología reafirma este compromiso y honra la memoria de todos nuestros escritores y escritoras que han sido el pilar fundamental de nuestro patrimonio literario.

Premio Municipal de Literatura



## Celebrar la Poesía y los primeros noventa años de premio literario es la misión de este libro

*“Hay tantas palabras invisibles que deseo oír”*

Guía para perderse en la ciudad, Víctor López Zumelzu

Compartir una muestra de los noventa años de poesía en el Premio Municipal de Literatura de Santiago, con escritores y escritoras que han marcado a fuego a ese Chile considerado país de poetas, es el objeto de esta antología.

El galardón que desde 1934 entrega la Ilustre Municipalidad de Santiago es el premio de literatura vigente más antiguo de nuestro país. Se ha convertido, con el tiempo y el trabajo de quienes han postulado y obtenido el premio, en un espacio de encuentro y promoción persistente de la maestría de nuestras letras; así como una muestra de la potencia que la poesía tiene en el acervo cultural nacional. Los poetas destacados y destacadas aquí son una muestra del abultado trayecto de la poesía chilena de casi un siglo, y que como manifestación de la cultura y la época ha sufrido los avatares de nuestra historia reciente.

El Premio Municipal de Literatura, y el género Poesía que ha sido parte desde su primera versión, se entregó de forma ininterrumpida entre 1934 y 1973, cuando se eliminó en los primeros años de la dictadura civil militar hasta retomarse en 1977. Fue nuevamente interrumpido por las autoridades designadas cuando se consideró inadecuada la temática de una obra al concurso en 1985, revocando el premio y suspendiendo los años siguientes hasta volver en 1989. También fue suspendido el año 2020 y retomado en el año 2021 al inicio de esta gestión municipal.

Una señal de que este reconocimiento municipal tiene el carácter de barómetro de la creación literaria en el país es el hecho de

que muchos de los autores premiados en Santiago, recibieron posteriormente el máximo reconocimiento de las letras nacionales al ser galardonados con el Premio Nacional de Literatura, entre ellos Armando Uribe, Raúl Zurita y Elicura Chihuailaf, para mencionar a los laureados más recientes. Y aún antes, cuando no eran conocidos por el gran público, la Municipalidad de Santiago y el Jurado convocado para evaluar las obras presentadas, destacara por su poesía a Julio Barrenechea, Ángel Cruchaga Santa María, Juan Guzmán Cruchaga, Humberto Díaz Casanueva, Miguel Arteche o Juvencio Valle.

Ni qué decir de los poetas más reconocidos a nivel internacional como Nicanor Parra, Pablo Neruda y Gonzalo Rojas, que fueron premiados en Santiago antes de que la grandeza de su creación fuera destacada en el extranjero.

Como sucede en tantos ámbitos de la vida, muchas talentosas mujeres no fueron ni han sido reconocidas en todo su merecimiento en estos largos años. A pesar de aquello, valiosas poetas chilenas se han abierto camino y sus letras han traspasado las barreras machistas, obteniendo el Premio Municipal, en este caso, de Poesía.

Entre las poetas que han sido premiadas en estos noventa años, la primera fue Olga Solari, a quien le siguieron Sylvia Moore y Olga Acevedo, entre otras. Asimismo, este premio ha sido entregado recientemente a poetas que están en pleno desarrollo de su creatividad y excepcionalidad, como son Daniela Catrileo, Rosabetty Muñoz, Marina Arrate, Roxana Miranda Rupailaf y Gloria Dünkler.

Y si de destacar la obra de los poetas chilenos y chilenas se trata, no podemos dejar de señalar a aquellos galardonados a quienes el reconocimiento les fue evasivo como Homero Arce, Enrique Lihn, Roberto Bolaño, Jorge Teillier y Malú Urriola.

A partir de la gratificante lectura de esta poesía, seleccionada por especialistas de la Universidad de Santiago de Chile, la Ilustre Municipalidad de Santiago espera rendir el homenaje que merecen las letras nacionales, así como conmemorar a lo mejor de la creación poética en estos primeros 90 años.

Agradecemos profundamente la valiosa colaboración y voluntad de todos los escritores y escritoras, así como de las familias de los autores y autoras que han partido y que amablemente quisieron ser parte de esta importante antología. También extendemos nuestra

gratitud a quienes han conformado el Premio Municipal de Literatura de Santiago, a sus creadores, jurados, equipos municipales, cuyo quehacer ha trazado la trayectoria de este reconocimiento, que anhelamos perdure en el tiempo y en las nuevas generaciones de escritores y lectores de nuestro país.

90 años es una fecha simbólica para este Premio Municipal, expresión de la responsabilidad que ha asumido nuestra institución por estimular y apoyar la creación literaria. Esta antología reafirma este compromiso y honra la memoria de nuestro patrimonio literario. **Gracias poetas por abrir mundos y reflexiones a través de las letras.**

Irací Hassler Jacob  
Alcaldesa de Santiago



PRIMERA PARTE

Ganadores Premio Municipal de Literatura  
Categoría poesía  
1934-1961

Selección de Naín Nómez



1934

*Vera rústica*

Jorge González Bastías

**Mi espíritu tan largamente herido...**

Mi espíritu tan largamente herido  
dejó ya de sufrir,  
y como un fuego que penetra en todo  
se da a vivir...

Lleno está del temblor del agua clara:  
piensa en la nube y en el mar.  
Lleno está del perfume de la tierra:  
renace en ella sin cesar.

Pone su bendición en la montaña,  
en el surco del labrador,  
y es uncioso en el alba que le muestra  
como es de múltiple el amor.

En la tristeza de la tarde flota,  
sueña en su languidez,  
y con las hojas secas forma el limo  
de la futura mies.

Penetra en las tinieblas de la noche,  
escucha su latir,  
y aprende en el mochuelo y en el grillo  
nuevo pensar, nuevo sentir.

## **El beso de la noche acaricia mi espíritu...**

El beso de la noche acaricia mi espíritu  
haciéndome olvidar el dolor de la vida.  
Es el río que canta, es el viento que arrulla,  
es un sueño hecho flor en la huerta vecina.

Se me aduerme el espíritu con el encanto agreste,  
y no sé de las horas cargadas de fatigas.  
Tal vez se han detenido, tal vez como yo sientan  
embriaguez de silencio y de muerte divina.

## **Campanas**

En las más remotas  
regiones del cielo  
óyense campanas  
que tocan a muerto.

Óyense campanas  
que tocan a muerto...  
Aquí es una rosa,  
allá es un lucero!

Angustiosas penas  
mece, errante, el viento:  
almas que se mueren  
y se van gimiendo.

Campanas, campanas  
que tocan a muerto...  
Aquí es una rosa...  
allá es un lucero!

## Canto de la era

A la luna, amor;  
al amor, cantar;  
al arroyo, flores...  
Nada más, nada más.

El que vive pobre  
vive de esperar.  
Una estrella brilla...  
Nada más, nada más.

Pase la fortuna  
con su grande afán.  
La vida es lo mismo...  
Nada más, nada más.

Los esteros corren  
Camino al mar.  
Benditas las aguas...  
Nada más, nada más.

Ay! de la fortuna  
que ha de tropezar.  
Benditos los pájaros...  
Nada más, nada más.

A la era el viento  
llega a trabajar.  
Trabaja cantando...  
Nada más, nada más.

Tendremos harina  
y tendremos pan...  
Bendita la tierra...  
Nada más, nada más.

Alegre la era  
como nunca está.  
Hubo un viento bueno...  
Nada más, nada más.

A la luna amor;  
al amor, cantar;  
a las flores besos...  
Nada más, nada más.

1935

*Camino de las horas*

Pedro Prado

**Circulan en nosotros nuestros muertos**

Circulan en nosotros nuestros muertos;  
circulan en la vida y las ideas,  
más lejanos están, menos inciertos  
te ayudan en la vida, sin que veas.

¿Por qué sólo llorarlo? Él está vivo;  
oigo cuanto me dicta su consejo.  
Mi corazón, mi ritmo pensativo,  
mis acciones, son sólo su reflejo.

El llevaba a su padre, y éste, a otros;  
todos están en mí, yo nunca mido  
la inmensa multitud que hay en nosotros.

La oculta sucesión de mis abuelos  
es luz de mi pensar, es el latido  
que sostiene a mis alas en sus vuelos.

**Con un lento vagar**

Con un lento vagar ensimismado,  
sin rumbo alguno y el deseo ausente,  
atravieso los bosques, cruzo un puente,  
y sigo entre los surcos del arado.  
Al llegar a la altura del collado,  
veo el milagro de la tarde ardiente:  
un mar eterno surge inexistente,  
entre las islas de un país soñado...!

Ante la inmensidad que me anonada,  
absorto en lejanía y pensamiento,  
soy un río rizado por el viento  
que inmóvil al subir la marejada,  
transido de oración y maravillas,  
ensancha como un sueño sus orillas.

### **Pasan los días**

Pasan los días que no ocupo y vivo  
como un tren que cruzara lentamente;  
si miro sus ventanas, no percibo  
un rostro conocido entre la gente.  
Cruza el desfile interminable y lento,  
lleno va de deseo y de esperanza,  
más risueño lo veo, y yo más siento  
mi soledad en tanto el tren avanza.  
Cuando el postrer vagón de mí se aleje,  
y al pañuelo de adiós suceda el humo,  
cuando el día final, inútil deje,  
y vea la apariencia en que resumo  
la vida que pasó siempre a mi lado,  
no sabré si he vivido o he soñado!

### **Sumida en grande ardor**

Sumida en grande ardor que la consume  
esta vida, extinguiéndose se acrece,  
y pasa a ser fulgor, y se resume  
en claridad desnuda que apetece  
cruzar de sensación a pensamientos,  
de ese pensar a música inaudible,  
diluir vuelo en vuelo de los vientos,  
y vencer la apariencia y lo sensible.  
Lejos de mí, de todo, yo me evado.

No soy el hombre triste a quien se ignora.  
El ser extraño que una vez ha amado,  
vive de lo que piensa y lo que añora.  
Con paso vago y con semblante abierto,  
en éxtasis sonrío a un mundo cierto...

1936

*Espejo del sueño*  
Julio Barrenechea

**Vida liviana**

Yo amo la vida de las cosas que apenas hieren en el mundo:  
el sueño de los pequeños cristales. El pensamiento de las dalias.  
El cuerpo débil de la brisa tirando en la noche blanca.  
Y la luz como un jugo azul cuando exprime su fruta el alba.

Amo la vida a que pertenece el rumor, la sombra y el vuelo.  
Todo eso que el sentido toca, cuando alarga sus finos dedos.  
Eso que siente la mirada cuando roza la piel del cielo.

Así el rocío temblando, la lágrima pronta a caer,  
el movimiento del agua tranquila, lo que está próximo a la muerte.

Lo que exige silencio, recogimiento atento.  
Lo que un golpe, un sonido, un olor, desvanecen.

Cosas que son livianas como un perfume del mundo,  
y vacilando viven entre la vida y la muerte.  
Cosas que apenas hieren al corazón que las mantiene,  
como el aire a los pájaros que detienen el vuelo.

**Cosecha**

Van los pescadores.  
Van a cosechar.  
¡Benditas las tierras  
deshechas del mar!

Campos sin cultivo.  
Campos de agua y sal.  
¿Quién sembró los peces?  
¿Quién sembró el coral?

Campos al cuidado  
de la inmensidad.  
Las flores de espuma,  
¿quién las plantará?

Van los pescadores,  
y cantando van.  
¿Serán sus canciones  
las que sembrarán?

### **Esquina con flauta**

Tocan las sombras del ciego  
y sale la luz de la flauta.

Brilla el filo de la esquina  
gracias a la luz que canta.

Para la pena se fuma.  
Y el ciego fuma en la flauta.

Su canción es en la noche  
una lucecilla blanca.

Música triste encendida  
en el final de la flauta.

(Por la noche de los cielos  
se enciende la luna blanca).

Blancura de ojos y luna.  
Flauta de música blanca.

La noche tiene su luna  
y el cielo tiene su flauta.

Mal de obscuridad que espantan  
cantando canciones blancas.

Luna que va por los cielos  
como una nota de flauta.

Esquina con flauta, donde  
un rayo de luna canta.

Música triste encendida  
en el final de la flauta.

(Por la noche de los cielos  
se enciende la luna blanca.)

Blancura de ojos y luna.  
Flauta de música blanca.

La noche tiene su luna  
y el ciego tiene su flauta.

Mal de obscuridad que espantan  
cantando canciones blancas.

Luna que va por los cielos  
como una nota de flauta.

Esquina de flauta,  
donde un rayo de luna canta.

## La niña del arpa

La niña del arpa toca sus canciones  
y yo a la distancia la miro tocar.

Pasean sus brazos dos cuellos de cisne  
por el melodioso lago vertical.

Cosa a la distancia, como amaneciendo.  
La niña y el arpa de diafanidad.  
Las manos dormidas que van en silencio  
empujando un lento sueño musical.

El arpa lejana toca la niña.  
No veo las cuerdas.  
¿Dónde tocará?  
Lleva tantas notas de mi melodía,  
esa melodía lenta de soñar.

Si es mi propia historia la que cuenta el arpa.  
¿Cómo es que la niña supo mi canción?  
Por no ver las cuerdas pienso a la distancia:  
¿no estará tocando en mi corazón?

1937

*Mensaje de poesía*

Juan Negro

**Soneto clásico**

Mil submarinos busquen la sirena  
que se raptó en Formosa al rubio infante  
nacido para ser el almirante  
del pleno mar y de la luna llena...

Y el inalámbrico mensaje suena  
en las radios del mundo a cada instante,  
mientras que goza con su amor la amante,  
de los nautilus al peligro ajena.

Y cuando ya ha tatuado sobre el pecho  
suave del niño un pez y caracolas  
y ha ceñido con algas su cabeza,  
allí en lo hondo del marino lecho  
un torpedo invisible la atraviesa  
dejándola al garete entre las olas.

**Trutruca**

¿Qué buscas, araucano?

¿Qué llora tu trutruca de gutural sonido  
entre los rascacielos y el agudo chillar  
de los klaxons mecánicos?

Araucano,

¿qué dice la ciudad a tus silencios?

Pero,  
—hecha de quila y cuerno—  
la trutruca comienza:

tru-tru-trú, tru-tru-trú  
tru-trú, truuú, tru-trú  
tru-tru-trú, tru-trú

¿Es el viejo llamado que incitó al machitún,  
el que clamó a Pillán y acompañó a los muertos?  
¿El que ardía la guerra y te hizo danzar  
una ronda de triunfo al sagrado canelo?

Pero,  
—hecha de quila y cuerno  
tan sólo la trutruca me responde:  
tru-tru-trú, tru-tru-trú  
truuú, truuú  
tru-tru-trú, tru-trú...

¡Y es todo lo que sabe decirme el araucano!

### **Romance del galán desdeñoso**

Siempre llevo en el ojal  
alguna flor de desprecio,  
alguna flor amarilla  
de retamo o de don Diego  
que te vaya pregonando,  
muchacha, que no te quiero.  
Pregonando y pregonando,  
muchacha, que no te quiero.

Son inútiles tus trenzas  
peinadas con tanto esmero,  
la gracia de tus corpiños  
y tus calzones con vuelos.

Tus manos de bordadora  
que sabe bordar ensueños  
se quedarán sin tocar  
el lienzo de mis pañuelos.

Porque soy un desdeñoso  
a las desdeñosas quiero,  
a las que apenas me miran  
o a las que me hallan feo.  
A ellas les doy jazmines  
con brebajes hechiceros,  
corales para el amor  
y ramilletes de besos.

Así es que puedes guardarte  
tanto suspiro y empeño.  
Los collares y pulseras  
de hoja de lata o de hierro,  
los aros de relumbrón,  
las cintas de baratero,  
y esas flores de azahar  
que dejas caer al suelo.

Pues mientras viva, muchacha,  
—o quizás hasta de muerto—  
para ti pondré en mi ojal  
la corola del desprecio.

1939

*Cancionero sin nombre*

Nicanor Parra

**El matador**

Déjeme pasar, señora,  
que voy a comerme un ángel,  
con una rama de bronce  
yo lo mataré en la calle.

No se asuste usted, señora,  
que yo no he matado a nadie.

En sus colchones de lienzo  
dormirán los sacristanes,  
las puertas de las iglesias  
estarán todas con llave.

Deme un membrillo, señora,  
que voy a morirme de hambre.

Por los helados galpones  
llegaré hasta los altares,  
con mi revólver de acacia  
nadie podría atajarme.

No me mire usted, señora,  
con esos ojos tan grandes.

Gritaré: ¡abajo las dalias!  
y se asustarán los ángeles,  
con mis chicotes de mimbre  
los corretearé a la calle

No me mate usted, señora,  
que yo no he matado a nadie.

Al más miedoso de todos  
mi gilet voy a enterrarle,  
por el obscuro cemento  
correrá su fresca sangre.

Cállese, buena señora,  
que yo no le callo a nadie.  
Le atravesaré las sienes  
con una espada de naípe,  
regimientos de palomas  
despertarán en su carne.

No me mate usted, señora,  
con esos ojos tan grandes.

Blandiendo escobas de fuego  
vendrían los sacristanes,  
yo arrancarí corriendo  
por detrás de los altares.

Me matarían, señora,  
por haber matado a un  
ángel.

Dos sacerdotes de esperma  
me llevarán a la cárcel,  
en una bodega oscura  
me encerrarían con llave.

Me comerían, señora,  
por haber matado a un  
ángel.

Dos sacerdotes de esperma  
me matarán esta tarde,  
por provocar a los santos,  
por desorden en la calle,  
por derramar en la iglesia  
un litro y medio de sangre.

### **El novio rencoroso**

Cuando fui a Valparaíso  
me fui con una morena,  
en el cuello del vestido  
tenía un ancla de seda.

¡Ay, novia que nunca vino  
ya no me acuerdo quién era!

Camino de naípe alegre  
de su blusa marinera,  
blanca la Estación Mapocho  
mortaja de mi morena.

Como llevaba una novia,  
me fui en carro de primera.

Vencían al viento norte  
sus pechos de luna llena,  
a mí no me importa nada  
mirándome mi chilena.

Nadie me diga marido  
que nunca la novia llega.

Antes de Viña le compro  
cinco ramos de cerezas,

novia que me dio Santiago,  
novia me quitó la arena.

Si yo le decía cosas  
me pegaba con la trenza.

Bajamos a Las Salinas  
por ver el agua de cerca,  
a ella le daba piña  
si yo tomaba cerveza.

¡Ay, novia, que no era mía,  
porque cualquiera la lleva!

Ya no me acuerdo el motivo  
por qué la dejaba suelta,  
ella se arrancaba al agua,  
yo me quedaba en la arena.

¿Por qué la dejaba sola,  
si con cualquiera se acuesta?

¿Quién le mostraba del alto  
pesada la billetera,  
mientras me pongo la ropa  
quién del brazo me la lleva?

¿Quién le besaba en el agua  
su pecho de luna llena?

Después me escribió una carta,  
yo la boté en una acequia,  
acaso fue novia mía,  
yo no me acuerdo quién era\*.

---

\* Nicanor Parra. "El novio rencoroso" y "El matador". *Cancionero sin nombre*  
© Nicanor Parra, 1939 y herederos de Nicanor Parra.

1941

*Aventura*

Juan Guzmán Cruchaga

**Romance de las bodas de agua**

Venía desde los montes,  
silenciosa, el agua clara,  
en una actitud de entrega  
jubilosa y descuidada,  
agua de nieve purísima  
que, entre sueños, arrastraba  
hojas de la lejanía,  
recuerdos de la montaña  
y paisajes sumergidos  
en un invierno de lágrimas.

Por el valle el río oscuro  
desde la ciudad llegaba,  
dando tumbos, pendenciero,  
turbio de sombra y nostalgia.

La pendiente le movía  
los pensamientos y el ansia  
y hacia el agua silenciosa  
de los montes avanzaba.

En plenitud armoniosa  
las corrientes se juntaban:  
gota a gota y sueño a sueño,  
voz a voz, lágrima  
a lágrima.  
¡Oh si fuese nuestro amor  
como es el amor del agua!

## Ballet de la hormiga roja

— ¿De dónde vienes, hormiga roja?  
— De las Sierras del Olivar.  
— ¿Cómo llegaste? — En una hoja  
que viene del monte y que va al mar.

Traía mi verde canoa  
blanca harina de la ciudad  
y una luciérnaga en la proa  
en las noches de oscuridad.

— ¿Por el río? — Sí, por el río.  
— Sola y tan joven... —Y es mejor  
viajar así. Del viaje mío  
se ocupará más de un autor\*.

— ¿No había trigo en los graneros?  
— Poco; la helada heló el trigal  
las llanuras y los oteros  
y las rosas del rosedal,

— ¿Eres buena y eres honrada?  
— Como toda hormiga lo es.  
Lo que a unos sobra no vale nada,  
pero hace holgada  
nuestra vida de la invernada  
y nos sirve para después.

— Ven con nosotras a las eras,  
Aún queda trigo, hermana, aquí  
y si te gustan las compañeras  
te casarás con la que quieras  
siempre que ella te quiera a ti.

---

\* Comienza ya a cumplirse la profecía de la hormiga.

## Romance del agua dormida

Dicen que vino del pueblo  
o bajó de la montaña,  
delicada y silenciosa,  
silenciosa y delicada,  
en una mano un pañuelo  
y en otra mano una carta.  
Dicen que miraba al río;  
dicen que no lo miraba  
y dicen que lentamente  
desapareció en el agua.  
Un remanso cristalino  
y hondo su belleza guarda,  
remanso fiel, caja trémula  
de ternura azul y blanca.

No saben si está dormida,  
si está muerta o encantada.

En ese mundo de sombras  
y de nieblas y de lágrimas  
¿todavía se te pueblan  
de luceros las miradas?

El agua, el agua la envuelve  
como si fuera una sábana  
transparente y suave.

Entera

te besa el beso del agua.  
Donde duermes no se quiebra  
la superficie azulada  
porque va sobre tu cuerpo,  
sobre tu cuerpo y tu alma.

1943

*Campesinas íntimas y otros poemas*

Miguel Fernández Solar

**Junto al estero**

—¿Vamos a pescar, Anita,  
peces de luz al estero?  
La roja puesta del sol  
se ha enredado a tus cabellos.

El agua lame tu cara,  
la brisa agita tu pelo.  
Como un velamen se hinchan  
las percalas de tu seno.

Deja tu mano en la mía,  
ya sabes cuánto te quiero:  
(dos ojos negros espían,  
ojos con brillo de acero).

Los sauzales de la orilla  
separa veloz el viento.  
Anita tiembla afligida  
y arroja caña y anzuelo.

Ha visto brillar el filo  
del puñal de Juan Lucero.

## **De estos versos...**

algunos apenas remontan el vuelo;  
otros tienen agrio sabor de conseja.  
Bajo el desamparo de la quinchita vieja  
los tejó la araña de mi desconsuelo.

Cantan las pasiones en almas labriegas,  
las claras pupilas de las campesinas.  
Fueron amasados con la blanca harina  
el trigo que siegan sus manos morenas.

Esos frutos silvestres que da la montaña;  
del maqui y del peumo, amargo sabor.  
En las invernadas, junto a la cabaña,  
los canta la niña que atiza el fogón.

En la cordillera de blancas visiones,  
bajo las estrellas, durmiendo al sereno,  
los hice soñando sobre los pellones  
curtidos con pena de negros corderos.

## **Perro arriador**

De todos abandonado  
murió el viejo labrador.  
Al borde de una quebrada  
muerto está, de cara al sol;  
y el ganado va perdido  
por esos campos de Dios.

Con un gesto triste, humano,  
el noble perro arriador  
le lame el pelo, las manos;  
da vueltas en derredor

con lúgubres aullidos,  
que mueven a compasión.

Tres veces pasó el otoño  
por las flores en abril;  
ya el perro nada conserva  
de su vigor juvenil.  
Lentos son sus movimientos  
cual los de un hombre senil,  
y en torno del rubio hocico  
el pelo se ha vuelto gris.

Ahora voces extrañas,  
lo arrojan del corredor;  
como un harapiento,  
vive de las sobras del señor.  
En todas partes molesta el noble perro arriador.

1944  
*Selección*  
Pablo Neruda

**Mariposa de otoño**

La mariposa volotea  
y arde —con el sol— a veces.

Mancha volante y llamarada,  
ahora se queda parada  
sobre una hoja que la mece.

Me decían: —No tienes nada.  
No estás enfermo. Te parece.

Yo tampoco decía nada.  
Y pasó el tiempo de las mieses.

Hoy una mano de congoja  
llena de otoño el horizonte.  
Y hasta de mi alma caen hojas.

Me decían: —No tienes nada.  
No estás enfermo. Te parece.

Era la hora de las espigas.  
El sol, ahora,  
convalece.

Todo se va en la vida, amigos.  
Se va o perece.

Se va la mano que te induce.  
Se va o perece.

Se va la rosa que desates.  
También la boca que te bese.

El agua, la sombra y el vaso.  
Se va o perece.

Pasó la hora de las espigas.  
El sol, ahora, convalece.

Su lengua tibia me rodea.  
También me dice: —Te parece.

La mariposa volotea,  
revolotea,  
y desaparece.

*En Crepusculario*

## **Walking around**

Sucede que me canso de ser hombre.  
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines  
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro  
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.  
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,  
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines.  
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas  
y mi pelo y mi sombra.  
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo, sería delicioso  
asustar a un notario con un lirio cortado  
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.  
Sería bello  
ir por las calles con un cuchillo verde  
y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,  
vacilante, extendido, tiritando de sueño;  
hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,  
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

No quiero para mí tantas desgracias.  
No quiero continuar de raíz y de tumba,  
de subterráneo solo, de bodega con muertos,  
aterido, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo  
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,  
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,  
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,  
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,  
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,  
a calles espantosas como grietas.

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos  
colgando de las puertas de las casas que odio,  
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,  
hay espejos  
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,  
hay paraguas en todas partes, y venenos y ombligos.

Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,  
con furia, con olvido,  
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,  
y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:  
calzoncillos, toallas y camisas que lloran  
lentas lágrimas sucias.

*En Residencia en la tierra II*

### **Tina Modotti ha muerto**

Tina Modotti, hermana, no duermes, no, no duermes:  
tal vez tu corazón oye crecer la rosa  
de ayer, la última rosa de ayer, la nueva rosa.  
Descansa dulcemente, hermana.

La nueva rosa es tuya, la nueva tierra es tuya:  
te has puesto un nuevo traje de semilla profunda  
y tu suave silencio se llena de raíces.  
No dormirás en vano, hermana.

Puro es tu dulce nombre, pura es tu frágil vida.  
De abeja, sombra, fuego, nieve, silencio, espuma,  
de acero, línea, polen, se construyó tu férrea,  
tu delgada estructura.

El chacal a la alhaja de tu cuerpo dormido  
aún asoma la pluma y el alma ensangrentada  
como si tú pudieras, hermana, levantarte,  
sonriendo sobre el lodo.

A mi patria te llevo para que no te toquen,  
a mi patria de nieve para que a tu pureza  
no llegue el asesino, ni el chacal, ni el vendido:  
allí estarás tranquila.

Oyes un paso, un paso lleno de pasos, algo  
grande desde la estepa, desde el Don, desde el frío?  
Oyes un paso firme de soldado en la nieve?  
Hermana, son tus pasos.

Ya pasarán un día por tu pequeña tumba,  
antes de que las rosas de ayer se desbaraten,  
ya pasarán a ver los de un día, mañana,  
donde está ardiendo tu silencio.

Un mundo marcha al sitio donde tú ibas, hermana.  
Avanzan cada día los cantos de tu boca  
en la boca del pueblo glorioso que tú amabas.  
Tu corazón era valiente.

En las viejas cocinas de tu patria, en las rutas  
polvorientas, algo se dice y pasa,  
algo vuelve a la llama de tu dorado pueblo,  
algo despierta y canta.

Son los tuyos, hermana: los que hoy dicen tu nombre,  
los que de todas partes, del agua, de la tierra,  
con tu nombre otros nombres llamamos y decimos.  
Porque el fuego no muere.

*En Tercera residencia*

1945  
*Selva*  
Olga Solari

**A la muerte**

Si pudiera reírme de tu nombre,  
de tu nombre sin eco.  
Si pudiera clavar lanzas en tu rostro.

Si pudiera reírme de tus pasos  
cayendo, de tiniebla en tiniebla,  
de hoja en hoja.  
Cayendo en un viejo silencio sin rumbo,  
viejo silencio de sueños derribados,  
pasando,  
siempre pasando  
en la lejanía de mareas vencidas,  
en el derrumbe de un muelle de polvo.

Si pudiera esconderme de tus ojos abyectos,  
hervorosos de húmedos gusanos inmóviles,  
ojos cortados vacíos, descolgados sin golpe.  
eternamente,  
siempre.

Si pudiera situarme extrañamente cerca,  
de tus párpados irrevocables de frío,  
y de témpanos,  
sin brisa ni viento,  
fijos en el Invierno del Después y del Antes.

Si pudiera alejarme en la nebulosidad  
de un viento con ruedas de cantos,  
solamente...

Si pudiera de tu carne mofarme,  
de tu carne sin piel, empapada de tumbas,  
estremecida de huesos sin cal, sin día ni edad.  
Si pudiera trepar por tu carne  
moribunda de fiebre, y de lluvia,  
extraña de tablas, y de formas,  
locamente enamorada de silvestres bosques  
sin árboles, ni suelo, ni sombría agua.  
Nada...

Si pudiera agarrarme de tu cuerpo,  
sin cabeza y sin vestidos.  
sin collares en tu cuello.  
sin niños en tu vientre.  
sin jacintos flotando entre tus brazos.  
Solamente si pudiera reírme hasta el delirio  
de tus pechos sin rosas,  
de tus besos sin labios.  
de tus dedos sin tacto, ni designios, ni estupor.  
Reírme de las llamas de tu sexo apagado.  
Solamente...

Si pudiera reírme de tu imagen  
las cabelleras de los ríos volarían hacia el cielo  
suave, suavemente volando  
con alas de candorosas palomas,  
con aladas hojas tiernas.  
Los gemidos de mujeres  
sembrarían madrugadas de alborozo...  
Esos labios de hombres  
estarían borrando las palabras:  
Odio, Hambre, Desnudez.

Si pudiera reírme de tu nombre  
el tumulto guerrero caería agonizante:  
ni incendios de cañones,  
ni cráneos pisoteados,

ni espíritus errantes en el caos inmutable.  
ni flores llorando su rocío de olvido.

Si pudiera reírme,  
habría un triunfo entre mis pechos  
y un simple adiós  
al mundo de la tierra.

## **Ellos**

De pie, entre escombros y ratones,  
entre piedras y vigas crecidas de maleza.  
están Ellos,  
todos juntos mirando hacia el incendio.  
Sus vestidos no los cubren ya,  
pero atisban hacia el horizonte rojo.  
Se desprende mugre de sus manos,  
vieja mugre de carbón ennegrecido.  
Hay astillas en sus dedos,  
hay polvo de tiempo y minerales en sus manos.  
Hay entraña y superficie en sus pupilas.  
Se sumerge el mundo y la tierra en sus espaldas.  
Sin embargo,  
Ellos miran....

Más, ¡ah!, el incendio crece en lontananza,  
y se acerca:  
hay sangre,  
hay oro con cabezas humanas.  
Hay hombres montados en moles de números  
con signos cabalísticos:  
billones,  
trillones de pesos ganados y perdidos,  
Acciones...  
Pero Ellos miran con su sudor flaco,  
mirando.

Y están de pie esperando lentamente.  
Están juntos, con sus puños apretados,  
con los ojos alertas.  
Nadie los conoce:  
son sucios, desgredados.  
Nadie los mira:  
son harapos sin lágrimas.  
No hay geranios en sus casas,  
ni siquiera una flor silvestre.  
No hay nada.  
Pero Ellos miran hacia el rojo incendio...

Las viejas dicen: "Es Dios, siempre ha sido así".  
Ellos no dicen nada.  
Están de pie, juntos.

Solamente ellos sienten un odio  
de esclavos sembrado por años.  
Ellos saben que fructifican la tierra  
junto con la lluvia,  
Ellos saben que fraternalmente, con el sol,  
cubren los campos de dorado trigo.

Las fábricas crecen  
y se alzan las ciudades.  
Y Ellos siguen mirando  
hacia el horizonte rojo  
con su sencillez de machos,  
con sus estómagos vacíos,  
y sus huesos tuberculosos.

Las mujeres de ellos les dan hijos raquíuticos:  
no hay leche, ni carne,  
ni habitaciones con paredes blancas.  
Ellas, las mujeres de Ellos les dan hijos tarados:  
hay alcohol.  
Hay prostitutas.

No hay escuelas para sus hijos.  
Y si las hay, no existe abrigo ni alimento.  
No hay frutas.  
Sus hijos se amamantan con vino  
en los pobres pechos sin leche.  
Sus hijos se arrullan con escenas de beodos.  
Y con sombrías miradas  
de sombrías mujeres desesperadas.

No hay canciones. Hay gritos y maldiciones.  
No hay fe en sus amos. Hay odio.  
Mañana habrá cárceles con salvajes verdugos.

Pero Ellos siguen de pie  
con sus venas hinchadas de dureza.  
Ellos miran en el horizonte sangriento.  
Ellos saben que llegará el incendio.  
Ellos esperan por sus hijos muertos.  
Esperan por sus hembras destrozadas.  
Esperan por el Hambre y por la Sed.  
Ellos miran mirando con sus ojos fríos  
hacia el incendio que se acerca  
en avance de avalancha lenta,  
silenciosa,  
pausada y cadenciosa.

## **Vienes y no vuelves**

Sola, secretamente sola  
me paseo por el surco de tu sombra,  
y te oigo que estás mudo,  
y te miro que estás ciego,  
que ha crecido un ataúd sobre tu pecho,  
que una corola de silencio alza el vuelo,  
y te acaricia.

Ceniza de llanto rueda de tus hombros,  
y vas, y vienes, y recorres los planetas  
con cantares de cipreses perdidos,  
y de sueños trillados en la noche.

1948

*La estatua de sal*

Humberto Díaz-Casanueva

**La estatua de sal**

Salva tu ánima: no vuelvas la vista atrás.

Génesis, XIX, 17.

Que mi cuerpo sea más potente que mi estatua de sal interior y mi fe en la vida mortal más profunda que lo profundo. Tal es el símbolo de mi poesía, hija del trance. ¿Cómo explicar la destrucción del mundo y el vuelo del alma voluptuosa? El hombre es un moribundo muriendo tanto hacia la muerte como hacia la vida. La muerte blanca está sentada al fin de la jornada comulgando en nuestro origen. Esta doble-muerte o muerte-vida es una manera de ser encubierta por nuestra vida cotidiana y que bajo la influencia de épocas turbadas, sale como busto. Crece nuestra soledad bajo el almendro como la imagen mítica de una polaridad terrible. ¿Podrá el cantor tornar el instinto de la muerte en energía vital? ¡Él debiera! ¡Él debiera! Narciso tiene el rostro hueco como hoja carcomida del árbol de la vida y mis hermanos me necesitan. ¡El mundo es la visibilidad! ¡Los ojos son primogénitos! ¡El rostro es la evidencia de la encarnación! El cantor trata de desasirse de sus muertos y comienza otra vez la danza mortal y la transfiguración de las estatuas.

Su tarea es transformar en libertad la fatalidad de ser y de morir y decapitar a los viejos místicos que animan el fuego del ángel apagado. La mujer tiembla viendo cómo se desespera, el hombre-varón. Pero ella está más cercana a las potencias de la tierra y lo aplaca mostrándole el amanecer en medio de los semejantes. El cantor comienza a entender al día que hace visible al ser terrestre a través de los vínculos. El alma mira hacia atrás y queda

inmóvil frente a las mareas destructoras: forma aparente sobre una sustancia condenada. Y lo que parece expansión del ser es sorbo de aguas profundas que producen la nada y lo que se intuye como trascendencia, es fuga. Las propias lágrimas disuelven. Encontramos extraños a los vivos y el mundo se deshace como la nieve sobre el mar.

El cantor abomina de su sueño, acepta su expiación y elige su vida delante de su muerte. Aquí se cierra un ciclo de mi poesía y si vuelvo a cantar no olvidaré que el mundo es un coro. Ávido de creer y de obrar mi poesía ritual es la tentativa del retorno de esta Estatua de Sal a la casa de los días.

## Canto I

¿Por qué no puede el oído cerrarse a su propia ruina?  
¿Por qué ocultan los párpados saetas despiertas?  
¿Dónde mil guerreros están acechando?  
¿Por qué la lengua está impresa con miel de cada viento?  
¿Por qué la nariz temblorosa aspira el terror?  
¿Por qué un tierno freno en el ardoroso doncel?  
¿Por qué una leve cortina de carne en el lecho de nuestro deseo?  
Blake, "El Libro de Thel". Canto IV.

En la noche, cuando el árbol de la sangre se mece escucho

/estas palabras

*"Siervo del tiempo contado. ¿Quieres ver tu  
muerte en tu entraña profunda? La vida que en ella acontece  
la marea insondable?"*

Y el maligno estribillo cautiva a mi alma, allí a la entrada del mundo pálida entre los designios.

Y ella comparece cuando los sueños la arrojan al mar.

Como un pescado ciego mucho tiempo agitándose en la arena.

Aquí estoy solo entre piedras de amorosos labios.

Siento un fuego misterioso que se apaga en torno mío.

Unos ojos ofuscados, seguros de sí mismos y ya sin luz de afuera  
brillan en el pozo.  
Os imploro, hermanos míos: ¡Venid, venid! También es  
/vuestro trance  
y tal vez sea vuestro rescate.  
¿A qué distancia estáis de mí? ¿Qué gozo, qué pena son más vuestros  
/que míos?  
¿Cómo animáis la flor perecedera? ¿Cómo calmáis el sobresalto  
/ante las despedidas?  
En vuestras bocas abiertas cabe todavía el grito y mi corazón es la  
/noria en que resuena.  
Venid antes que la nieve descienda y yo quede inmóvil como estatua  
/que no se puede tocar  
sin deshacerse.  
¡Mirad la llaqa donde el pájaro extraviado penetra!

## II

¿Qué soy para vosotros? ¿Un moribundo? Yo no sé lo que soy.  
Yo os ofrezco un poco de luna desfallecida en el desierto.  
Una sal bañada por mis ojos que cae sin cesar  
Y un canto callado.  
Yo soy otro sueño dentro de vuestro sueño y entonces  
Otra mano sale de vosotros y hace a un lado dulcemente  
/vuestras manos  
Y toma al ángel por las alas.  
Yo desnudo la sombra dentro de vosotros que os tumba  
Y os dejo en el cuerpo un incendio lejano.  
¡Aceptad mis ritos!  
Apartad los huesos por un instante, dejad que el pájaro agorero huya  
/del tajo de la espada,  
Dejad que a vuestros cuerpos efímeros se enrosque la serpiente  
/del mar  
Y soportad la plenitud tal como sois ahora:  
En vuestras casas y endomingados, vuestros pies cargados de miel y  
/vuestra familia de posteridad.

¡Oh, mortales que cohíbe el abrazo invisible!  
Cerrad, cerrad el libro hecho ¡ay! de innumerables párpados juntos,  
Corred, corred desnudos agitando la esquila hacia las honduras de la  
/tierra y pasad por mi alma.  
Allá a lo lejos tambores nos convocan, madres ciegas nos devuelven  
/la luna llena,  
Águilas que traen signos entierran su vuelo y picotean  
La terrible ración en la boca de los muertos  
¿Es que no escucháis llorar bajo las ramas?

1949

*Donde crece el zafiro*

Olga Acevedo

**Cuando canto en la noche**

Cuando canto en la noche,  
cuando los lentos símbolos se apresuran y tiemblan.  
Cuando yo solamente voy de luto en la sombra  
entre nardos de plata y elevados trapecios.  
Cuando yo solamente  
canto en la alta noche de madre selvas y luciérnagas,  
oigo perfectamente cómo se juntan levantándose  
los lentos pétalos de este signo.  
Y se abren mares de violetas  
por donde pasan levemente entre túneles de ángeles,  
las vastas flotas de oro  
que presiden los viajes.  
Oh brújulas tranquilas, rutas firmes,  
por las hondas atmósferas de estrellas  
y los deslumbradores reverberos de angustia.  
Yo voy llorando a solas con mis piernas cortadas  
detrás de aquel reflejo ya en el último tramo,  
no sé qué hacer entonces  
con mis grutas de espejos contrapesándose en el tiempo.  
Veo deshacerse mis aromos  
y empiezo lentamente a sumarme a su esencia.

¿Quién remece los mástiles? ¿Quién agita las hondas  
mareas de sus símbolos?

¿Y esa guitarra en llamas que atraviesa cantando  
en su caballo desbocado y celeste?

¿Y qué extraña baraja se define en los límites  
de Escorpión y Saturno?

Algo se enjoya entonces de atavíos purísimos

en un musgo liviano de jacintos y músicas.  
Voy a tu encuentro sola,  
colgada a los trapecios más difíciles y altos,  
tramo a tramo llorando por los lentos crepúsculos  
y los vastos abismos de violetas y lámparas.  
Mi luz indeclinable en mis manos, en alto,  
sobre estas brumas de agua donde oscilan mis árboles.  
Cuando canto en la noche  
qué apasionada rosa se deshace en tu nimbo...

### **Llanto de los desterrados**

Por este horrible camino de fantasmas y amenazas,  
callejón sin salida, de precipicios y asaltos.  
Por este mismo camino, ¡cuántas veces, cuántas veces,  
se ha de ir Dios mío!

Allí vienen las culebras de venenosa saliva  
para enredar nuestros pasos y apagar toda esperanza.  
La vieja harpía lo mismo que la joven hiena vienen  
batiendo la lengua amarga y el dogal de la calumnia.

Qué sordo rumor de exclusas bajo los pasos confiados.  
Qué carcajadas satánicas detrás de toda inocencia.  
Por este mismo camino de alas negras y cadáveres,  
se ha de ir Dios mío.

Ay roquedales siniestros y pantanos de alimañas.  
Espías de todos lados, por todos lados mentira.  
Por la rosa que se entrega, qué gran serpiente devuelta.  
¡y así se ha de ir Dios mío!

## Vértigo

Sostenida en los mástiles apenas, con un pie en el vacío  
me arrastran los fantasmas en delirio  
como a las algas núbiles por debajo del agua,  
o a las hojas aterradas, el viento.

Alguien me circunda, sin embargo,  
y aunque el despojo cruce su seca piel de lobo,  
aunque una abeja en llamas salga furiosa en contra,  
siempre he dicho que nadie  
detendrá su designio de amante empecinada.

¿Qué parte de este abismo  
sale a pastar estrellas por los campos eternos?  
¿Soy un racimo de alas perdido en otras eras  
de cenizas volcadas?

Alguien mira de fijo desde adentro de mi alma  
como desde su lámpara la amapola abismada.  
Yo me salgo corriendo sobrenadando a oscuras,  
de intento hasta la casa vacía de los muertos.  
Si la dicha ha salido con mi cara hacia arriba,  
qué culpa tengo entonces de quemarme en su brasa.  
Sosteniéndome apenas, con un pie en el vacío,  
me empuja un recio viento de ala ebria y fugada,  
y aunque herida de anillos, con el pelo amarrado,  
aunque una abeja en llamas salga furiosa en contra,  
siempre he dicho que nadie  
detendrá su designio de amante empecinada.

1952

*El hijo del guardabosque*  
Juvencio Valle

**El hijo del guardabosque**

I

Ahora me mojo las manos con agua de la tierra  
–tiene hierro y azufre esta agua de las raíces–  
para que la barba me crezca dura y pura,  
para que mi pecho zumbe sonoramente y tenga  
resonancias de bronce o de verde campana.

Hoy me siento capitán celeste. Caballero  
de tierra adentro, pastor de árboles y bestias;  
yo ordeno los colores, recuento los aromas,  
y animoso levanto con mis sencillas manos  
una columna al agua, un monumento al iris.

Sueños de oro me queman. Más que un leño  
arden mis estancias secretas; aquí florecen  
como una selva hirviente mis maderas;  
irrumper por mis cuatro costados las raíces,  
la tibia mano del sol me condecora  
o me atraviesa como a un cristal alegre.

Puedo decir que hoy llego: todavía mi origen  
tiene sus pies hundidos en el glorioso barro  
de que fui hecho; corre aún por mi pulso  
esa leche vital que la tierra prodiga;  
del barro oscuro vengo: todavía me duele  
el cordón umbilical que me ata al surco.

De muy abajo vengo. Como el trémulo trigo  
(en lo profundo escondo la inmaculada harina);  
trepando he hecho el viaje como la clara uva  
(en mi callada sangre canta el vino);  
en la raíz me afirmo, ella es mi Biblia  
(puesta la oreja en tierra aun la escucho).

## II

Mis cicatrices dicen del capitán que he sido.  
Me he barajado como un ser extraordinario;  
he extraviado mil veces la ruta; desde el polvo  
otras tantas la he vuelto a comenzar; el olvido  
me ha cubierto de sombras; con caprichosa mano  
el azar, tantas veces, me ha traído y llevado.

Confuso me detengo. Perplejo me contemplo:  
tantas bellas heridas que adornan mi pasado;  
tantos graves peligros que acecharon mi vida.  
A flor de pecho ostento, como en un frontispicio,  
con soberbia y orgullo todos mis descabros.

Vértigos, soledades, invasiones, arranques,  
vida de tierra adentro, cautelosa e inquieta.  
Largo puñal al cinto, ronco cuerno de caza.  
Combates cuerpo a cuerpo con la noche.  
Conversaciones largas con la tierra.

Aquí pulmones y alas hacen este universo.  
Sendero arriba y canto adelante voy conmigo,  
y un pie primero y en seguida el otro  
llego hasta el río: lo atravieso a nado;  
escalo el monte: domino así la tierra.

El tiempo me ha tatuado como a un árbol.  
En mi piel ha dejado la huella de su paso:  
fui príncipe y mendigo; soñé como los niños:

lloré como los hombres de bruces en el barro;  
y hoy, en este crucero, recuento mis empresas:  
heridas y derrotas las gané mano a mano.

Pero esta hiel y miel así entrelazadas  
templaron bien mi acero. Proseguí mi camino  
tenaz como la hormiga. Avancé paso a paso  
por oscuros senderos. Arrastré la bandera  
sin renuncios ni miedo.

Le di seguro abrigo  
en lo más alto y puro de mí mismo.

## **Raíz**

Yo te sé desde el fondo oscuro, en donde apenas  
comienzan a despertar los peces fríos  
y el sonido de la campana llega muerto  
y el agua está apegada a la costra de la tierra.  
Ahí donde se inicia el borde de la sílaba,  
desde el arranque mismo de la uña  
hasta el remate delgado de la ola.

Ahí encuentro tu estación, alto diamante,  
cojo tu largo espejo y lo disperso en hebras;  
y arroz me digo, arroz caído de repente,  
porque me empuja un río de poderoso cuerpo  
y una fiebre imperial que sopla hasta en mi pelo  
me inunda de emanaciones como a un huerto.

Ahí me mojo las manos y qué bien me salpico  
las sienes con sal y harina líquidas;  
quiero ser libre, abrirme el pecho e irme  
túnel, océano y territorio adentro,  
quiero alzar la mano llena de aureolas y símbolos  
y ahogarme todo entero en ese incendio.

1952

*Los surcos inundados*  
David Rosenman Taub

**Alumbramiento**

Oh henchido vientre, vientre luminoso,  
la hora del mundo estalla;  
abre las alas: suma claridad  
rodea la granada.

Asoma, rayo de materna luna:  
conoce el aire, mueve las entrañas;  
manantial esperado, entrega el ronco  
bramido: ciega lanza.

Oh bendita placenta nacarada.  
Oh tempestuosa calma asiendo calma.  
Oh hijo, desarraiga,  
asoma, despiadado y escarlata.

Mármol, mármol que mana.  
Piernas sangrientas: oh bullente escala.  
Sube, hijo mío, hasta  
que subida no haya.

Aviva, aviva, rasga  
la telaraña, rasga;  
hijo mío, raudal,  
vendaval, trepa, asalta.

El cielo anhela contemplarte:  
contempla el cielo cara a cara:  
eres el día abriéndose en torrentes:  
¡espuma!, ¡roca!, ¡jarcia!

Junta la herida con la herida,  
junta la noche con el alba.  
Hijo tendido hacia lo alto:  
junta el pañal con la mortaja.

Oh jarcia, oh roca: arriba;  
más arriba, campana;  
más arriba, más arriba,  
vendaval, trepa, asalta.

Quiero que encuentres a mi padre  
como en encuentro de montañas:  
el cielo anhela contemplarte:  
contempla el cielo cara a cara.

Amado cuerpo de cansancio,  
dolor amado, siembra amada,  
funde en tus brazos a los que se han ido,  
junta la noche con el alba.

Junta la herida con la herida,  
junta mi carne con tu alma,  
junta la herida con la herida,  
contempla el cielo cara a cara.

Aviva, aviva, rasga  
la telaraña, rasga;  
hijo mío, raudal,  
vendaval, trepa, asalta.

Oh henchido vientre, vientre luminoso,  
la hora del mundo estalla;  
asoma, rayo de materna luna:  
conoce el aire, mueve las entrañas.

Abre las alas: suma claridad  
rodea la granada.

Manantial esperado, entrega el ronco  
bramido: ciega lanza.

Oh bendita placenta nacarada.  
Oh tempestuosa calma asiendo calma.  
Mármol, mármol que mana.  
Piernas sangrientas: oh bullente escala.

Oh hijo, desarraiga,  
asoma, despiadado y escarlata.  
Sube, hijo mío, hasta  
que subida no haya.

Manantial esperado, sube, sube,  
abre las alas, sube, abre las alas,  
asoma, rayo de materna luna:  
conoce el aire, mueve las entrañas.

Oh henchido vientre, vientre luminoso,  
la hora del mundo estalla;  
abre las alas: suma claridad  
rodea la granada.

## Ritmo

Titila, ya titila, ya clarea,  
ya clarea, ya pasa, pasa: estrella,  
espacio, nube. Oh duración. La eterna  
pausa. La eterna fuerza.

En medio de la noche, vuela, vuela,  
no vuela, vuela ya, se balancea,  
ya no se balancea, y balancea:  
pájaro, árbol. La eterna

pausa. La eterna fuerza. Eterna.  
No eterna. En mí. No eterna. Vuelve. Eterna.  
Hacia mí. Vuelve. Vuelve. La ligera  
huida. La ligera

huida. Vuelve, ya no vuelve, empieza  
a ser, no empieza, turba la marea  
de oro caído, cae, desenreda  
el azabache, entierra

el botón, contorsionase, jadea,  
despunta, no despunta. Tensa cuerda  
del cielo. Y va a sonar —¡sonar! inmensa,  
dentro de mi cabeza,

¡y va a sonar!, ¡sonar!, ¡sonar!, ¡ya suena!  
Oh cuerda ya vibrando estrella a estrella,  
y espacio a espacio, y nube a nube, eterna  
corriente. Eterna fuerza.

En medio de la noche, vuela, vuela,  
no vuela, vuela ya, surge, despierta.  
Bocanada de nada, que se interna  
por la abierta alameda

del cielo. Ya es silencio, ya clarea,  
ya pasa, pasa, eterna, eterna, eterna.  
Huso... Rayo de alas... La ligera  
huida, ya ligera...

¡Y va a sonar! ¡Sonar! ¡Sonar! ¡Ya suena!  
¡Oh cuerda ya vibrando estrella a estrella,  
y espacio a espacio, y nube a nube! ¡Eterna  
corriente! ¡Eterna fuerza!

1953  
*Áspera brisa*  
Luis Merino Reyes

**Atisbo**

¿En qué delgada estría, en qué vuelco, en qué sueño,  
se oculta nuestra blanda quietud, honda substancia?

Hemos esculpido los años silenciosos, amándonos,  
mirándonos con ese odio abismal que resplandece,  
dándonos hijos, dolores, palabras, risas,  
salvajes abandonos, fugas hacia el imposible olvido.

Una memoria tenaz nos corrompió y nos hizo puros,  
la experiencia nos hundió los gárfios en la carne ingenua,  
ya no digo mi palabra antes de que el hombre jadeante  
me exhiba su credencial de hambres y miedos.

Ya no huyo de ti buscando la sombra inasible,  
te he creado como un refugio cuyo sendero  
sólo yo conozco, como un espejo  
rendido al fulgor de una sola imagen.

Y ahora puedo hablar mi lenguaje de luz y piedra,  
ahora que no aguardo dádivas  
y la bondad y la agresión resbalan  
por mi cuerpo apertrechado.

Pero no sostengamos este alarde de inseguro fuego,  
no alcemos con jactancia la mirada ni el brazo.  
Algo tiembla todavía y nos consume,  
un tenso candor dinamiza nuestros nervios,  
la más tenue quimera activa nuestro paso.

## Salmo

Contemplo a mis parientes desde lejos, como si fueran extraños,  
alentados por rencores arcaicos de niño de madre viuda y rígida,  
los veo aferrados a la vida, cuidando sus riñones y la simetría de  
/sus objetos  
los oigo jabonarse todas las mañanas para tener el alma limpia  
y comer poco sin perder la estrictez austera de las viejas señoras.

Recorro las calles de mi ciudad dulcemente solo o con el médico  
/buzo que me invita al manicomio,  
a ver la llegada de una mujercita flaca, desde Los Andes,  
con sus manos crispadas de palmas blancas,  
que cuenta su historial, tan normal y desfallecida:  
tres hijos pequeños, un marido minero y hambre cálida,  
hambre de huir del hospital donde abortó su último engendro  
hacia las frondas brumosas de su miseria.

En el patio del manicomio trinan los pájaros,  
una mujer muestra el trasero y grita,  
un triste varón dialoga con el fantasma que lo alivia  
y le impide reventar como una bomba de estiércol.  
Junto a la fuente, un perro sano sacia su sed interminable  
y la enfermera gorda contempla el cielo y recuerda una poesía  
y el viaje que hizo a Europa cuidando a sus santos y ricos patrones.

Recorro las calles de mi ciudad dulcemente solo,  
los niños juegan veloces frente a los prostíbulos,  
mientras el señor liberal sale a comprar una ampolla de penicilina.  
El juvenil traperero impulsa su carreta.  
¿Hasta dónde avanzarás, pobre traperero,  
metiendo tu mano en los tarros de basura  
como el hocico azul del agonizante?

Sólo sé que cuando tú mueras otro igual te relevará ágilmente  
y renovará tu camino de vigiliass.

Pero tú ríes como yo canto y sueño y vivo,  
en medio de eunucos hipersensibles y hormigas generosas,  
junto a gastrónomos que hacen flamear la flor cruel de sus servilletas,  
descubriendo la blandura de la piedra,  
el miedo optimista de los jefes sinópticos  
y la fruición que irradia el dolor acorralado.

1953

*La cima ardiendo*  
Antonio Campaña

**Clamor continuo**

De voz en voz la muerte derribada,  
en sueños de agua, húndeme en la pena,  
fina pedrada, quemadura plena,  
de puro movediza ya no es nada.

Si la siento, a veces, lastimada,  
qué desvelo más fino de azucena:  
el ser espeso cambiase en arena  
si en la frente recibe su cascada.

Oigo su sueño en vuelo equivocado,  
tal un viento feliz, arrebatado,  
oigo su oscuridad sin alba, inerte,

sobre mi pecho, como el ruego, esquivo.  
Entre mi voz y soledad cautivo  
la aurora en llamas oigo de la muerte.

## Habitante de las dudas

Si te buscas, eres un río dormido en el aire,  
una leve cascada que luego será arroyo,  
un rumor de nieve deshelada, vecina de la ola,  
como agua triste abandonada por su espuma,  
y un poco de finales lluvias sin angustias.

Ay, tú eres en mi cuerpo una abrasada ira,  
un amor de agua, tal un delgado hilo  
de constantes impulsos abriendo un mundo tibio  
en que hojas vivas se ahogaban,  
acechadas por vientos de autoridad marina.

Si te buscas, el líquido será un hueco,  
un extraño mar que se borra para asustar  
el musgo, la ráfaga que asalta la razón  
con puñales de helecho, sólo eso eres  
si te buscas, alma mía, mientras el cuerpo  
clama ante una rosa, de rodillas,  
con un temor de tarde excluida del día,  
de cintura en llamas, enemiga de la lluvia.

Oh, alma mía, es inútil buscar detrás  
de la propia voz, como si desde el aire  
fuera a caer un dios efusivo, es inútil salvar  
la mirada que se deshizo, el día  
que llega huyendo de sus muertos alzados,  
todo es inútil, alma mía, todo, todo,  
si el cuerpo no encuentra su raíz definitiva,  
y sufre, roto, en el fino tacto de las aguas.

Ay, pero si te buscas eres un lago  
de párpados espesos, un hueco, siempre un hueco  
que adivina su región movediza  
y te convierte en líquida cautiva,  
hecha de raíces de lágrimas o agua ya cuajada.

## El frío encuentra los labios

### VII

¿Pero eres tú el navío, ese aire dueño del espacio,  
el vértigo interno que la lengua mueve,  
el terror de la cabeza ante el cielo que se hunde,  
el viaje sobre las olas que termina en el vacío?

Sola, después de ti, la lluvia ciega los pájaros,  
viste unas alas verdes y se aleja en el aire.

Pero yo te siento cuando la sangre cae sobre el mar,  
cuando el viento golpea con espumas y viajes,  
con hogueras muertas con ayuda de la nieve,  
y tu actitud se hace dolor, de soledad vencida,  
crece y asalta nuestro lecho, nos espía el latido,  
y el suicidio se apodera de los cuerpos, suave,  
y en él te oigo, oh voz sin sueño,  
en él te veo, toda huella y codiciosas aguas,  
en él miro y pregunto, con ácidos en la voz agitada,  
si no son la nieve y la furia tus dientes destinados,  
¿quién eres si ahora huyes, por el aire, a la sombra,  
de dónde llegas si el alba agoniza de tu lado,  
y el dolor, de nube en nube, pasea con los vivos?

1955

*Poemas y antipoemas*

Nicanor Parra

**Epitafio**

De estatura mediana,  
con una voz ni delgada ni gruesa,  
hijo mayor de un profesor primario  
y de una modista de trastienda;  
flaco de nacimiento  
aunque devoto de la buena mesa;  
de mejillas escuálidas  
y de más bien abundantes orejas;  
con un rostro cuadrado  
en que los ojos se abren apenas  
y una nariz de boxeador mulato  
baja a la boca de ídolo azteca  
—todo esto bañado  
por una luz entre irónica y pérfida—,  
ni muy listo ni tonto de remate  
fui lo que fui: una mezcla  
de vinagre y de aceite de comer  
y un embutido de ángel y bestia!

**Autorretrato**

Considerad, muchachos,  
este gabán de fraile mendicante:  
soy profesor en un liceo obscuro,  
he perdido la voz haciendo clases.  
(Después de todo o nada  
hago cuarenta horas semanales).  
¿Qué les dice mi cara abofeteada?

¡Verdad que inspira lástima mirarme!  
Y qué les sugieren estos zapatos de cura  
que envejecieron sin arte ni parte.

En materia de ojos, a tres metros  
no reconozco ni a mi propia madre.  
¿Qué me sucede? ¡Nada!  
Me los he arruinado haciendo clases:  
la mala luz, el sol,  
la venenosa luna miserable.  
Y todo ¡para qué!  
Para ganar un pan imperdonable  
duro como la cara del burgués  
y con olor y con sabor a sangre.  
¡Para qué hemos nacido como hombres  
si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces  
veo formas extrañas en el aire,  
oigo carreras locas,  
risas, conversaciones criminales.  
Observad estas manos  
y estas mejillas blancas de cadáver,  
estos escasos pelos que me quedan.  
¡Estas negras arrugas infernales!  
Sin embargo yo fui tal como ustedes,  
joven, lleno de bellos ideales.  
Soñé fundiendo el cobre  
y limando las caras del diamante:  
aquí me tienen hoy  
detrás de este mesón inconfortable  
embrutecido por el sonsonete  
de las quinientas horas semanales.

## Madrigal

Yo me haré millonario una noche  
Gracias a un truco que me permitirá fijar las imágenes  
En un espejo cóncavo. O convexo.

Me parece que el éxito será completo  
Cuando logre inventar un ataúd de doble fondo  
Que permita al cadáver asomarse a otro mundo.

Ya me he quemado bastante las pestañas  
En esta absurda carrera de caballos  
En que los jinetes son arrojados de sus cabalgaduras  
Y van a caer entre los espectadores.

Justo es, entonces, que trate de crear algo  
Que me permita vivir holgadamente  
O que por lo menos me permita morir.

Estoy seguro de que mis piernas tiemblan,  
Sueño que se me caen los dientes  
Y que llego tarde a unos funerales.

## Preguntas a la hora del té

Este señor desvaído parece  
Una figura de un museo de cera;  
Mira a través de los visillos rotos:  
Qué vale más, ¿el oro o la belleza?,  
¿Vale más el arroyo que se mueve  
O la chéptica fija a la ribera?  
A lo lejos se oye una campana  
Que abre una herida más, o que la cierra:  
¿Es más real el agua de la fuente  
O la muchacha que se mira en ella?  
No se sabe, la gente se lo pasa

Construyendo castillos en la arena.  
¿Es superior el vaso transparente  
A la mano del hombre que lo crea?  
Se respira una atmósfera cansada  
De ceniza, de humo, de tristeza:  
Lo que se vio una vez ya no se vuelve  
A ver igual, dicen las hojas secas.  
Hora del té, tostadas, margarina,  
Todo envuelto en una especie de niebla\*.

---

\* Nicanor Parra. “Epitafio”, “Autorretrato”, “Madrigal” y “Preguntas a la hora del té”. *Poemas y antipoemas* © Nicanor Parra, 1954 y herederos de Nicanor Parra.

1956

*Crecida de la muerte*  
Ángel Custodio González

**Elegía final**

A pesar del amor...

Me llama el ángel;  
me grita hacia su nube circular y sin lluvia:  
tengo los pies de barro, sedientas las raíces  
y yo estoy en la tierra  
cubierto por un musgo, sin oídos.

Pero también la tierra florece desde el polvo.

Me llama el ángel con una «voz» sin parecido  
que nadie más conoce, que nadie puede,  
con una luz que no se teme,  
aunque, en verdad, es demasiado pura para un nombre nuestro  
y para el ojo que ve tan sólo orillas.

¿Será posible —digo— será posible  
llamar «tristeza» lo que el ángel recoge  
delante de nuestros gruesos muros?

Nadie, ni el perro más amigo,  
nos puede acompañar en la nostalgia de la infancia.  
Y hemos perdido el ser ingenuo, la voz niña  
para entonar el diálogo con el caballo de palo  
con los sucios muñecos de trapo y la pequeña culebrita de hierba.

Así, aunque una tarde, adentro,  
hacia el rincón más triste,  
apoyados en el bastón de la sangre primera

regresemos al sur, al mar, a lo que fuimos,  
habremos perdido el contacto real con la flor,  
y la sombra temida y el ave y el crepúsculo.

Y entonces, se hace verdad, de verdad, el pesar.

Pero, ¿podemos todavía  
llamar tristeza a ese halo del ángel,  
si él no abandona nunca su materia de luz,  
si él jamás se aleja de sí mismo,  
aunque esté por nosotros?

Fuego sin llama y sin dolor,  
viento sin atmósfera, es decir sin destino,  
como el lado amable de la muerte,  
aquél iluminado que no produce espanto.

## **Sur y de la muerte**

### I

Viento sin eco:

siempre hacia el sur remoto distendía  
el corazón, para morir de nuevo.  
A lo mejor, vosotros, en la sangre,  
sabéis también cómo se ama el retorno.

Era ese verde único que se redime con la lluvia,  
era el camino con conocido que se rodea de misterio,  
era el rumbo añorante —tierno refugio—  
al país verdadero.

Pero no. Que cada uno guarde noblemente,  
empeinado y limpio, el candor de su infancia.  
Cada uno y su propio secreto;  
cada uno esperando, braceando su fortuna,

labrando astutamente la pericia de su muerte,  
bajo las losas frescas del Sur que siempre existe,  
bajo su hiedra pura, su brújula y su estrella.

Era el verde llovido y la esperanza,  
llamando con reclamo de tierra,  
con llamada de nieve austral y perentoria,  
con llamada de fuego. Eso era. ¿Y ahora?  
Luego de haberlo herido con el puñal certero,  
tan sabio y presuntuoso de la vida presente,  
y de haber sorprendido a la muerte de nuevo  
hurgando por las calles del pueblo  
con su máscara igual, babeante y desteñida,  
cansada de su vulgaridad y su vino de siempre.

Ahora, luego de haberlo muerto hasta en los sueños,  
para tener la dura, la ardorosa mentira de volver a crearlo,  
he de restituirle su ser puro,  
la soledad usual, su lágrima rendida,  
su íntimo esparcimiento y vivir solidario.

¡Oh, la fofa y lenta alegría sin contagio,  
la asfixia del viejo aire que soñara,  
pero que ya no baja ni sube, ni circunda,  
el aire-niño e ilusorio que no podía detenerse,  
el aire-forma, el aire-guía, padre y mío,  
el aire congelado en invernales guijas excitantes  
o a veces fresca brisa de través en verano,  
el aire y ángel ya no sube ni canta por las calles del sur,  
porque hay la huella de una muerte diversa,  
hay un viento rasante sin pasión y sin eco!

¿En vano el sueño?  
Ya no podía distinguir ni la antigua mirada,  
contando sus ovejas por el cielo  
o conduciendo veloces caballos ¿hacia dónde...?  
Ya no. Y sin embargo, estaban las cenizas.

Pero, ¿dónde?...  
Mas, no es el sur quien muere;  
no es el viejo sendero el que transcurre.  
El polvo es rauda y huye, pero queda el camino;  
el hombre no es camino: es el polvo:  
recorre y pasa, y “son sus días como el heno del campo”.  
No. No es el sur quien muere:  
es el blanco que permanece aun bajo la más sucia corteza.  
El sur está conmigo,  
porque es la piel primera y la más honda médula,  
porque es la infancia, el barco, la mar, sobre las nubes.  
¿Quién puede ser su muerte?  
¿Qué parte de nosotros?  
¿Han crecido otras voces y una nueva agonía?

## II

El viejo sur y su ángel.

El viejo sur y su ángel.  
El sur, el sur. Pero tengo la senda,  
la sed que lo margina hacia la mar venusta.  
Como un adolescente alucinado,  
como un lebrél herido,  
como un amante triste, siempre busco su alero;  
persigo sin huir: ¿qué: nieblas o una novia de octubre,  
un paraje, una luz?

Tempestad subterránea, el desaliento cunde a veces  
como un milagro del revés, con el brillo escondido:  
¡Ah, la magna tarea de resistir el desengaño!  
La sonrisa ultrajante del donjuán provinciano,  
la almidonada cortesía del «compañero» de oficina  
con olor a cerveza, ramerías, trasnochada,  
con el ludibrio del amor ya casi sin mordaza.  
Lo triste es que todo ello debe haber existido,

pero —como el ciego sin voz que de improviso se hace duro porque ve—  
sólo ahora no podía sufrir y responder a la vez  
con otra tímida sonrisa de indulgencia cobarde.

Y hay que agregar, amigos, hay que añadir el desencanto sin zozobra  
de las formas amadas que yo soñé sin tiempo,  
recubiertas de un líquen de grasa y de respeto  
resuelto, frío, como una mano marcando la distancia,  
como un ídolo falso de yeso deslucido, de plinto ya gastado,  
como una tapia justa para segar el ansia,  
todo posible impulso de candor renovado.

Y, sin embargo, hermano, el sur pervive todavía,  
Y yo camino siempre —la lluvia y el regreso—  
en su mismo dintorno inefable y continuo,  
buscando su rescoldo,  
sobre las frescas lajas y su hiedra estrellada.

Y en la noche —¿la muerte o el cruce irremediable?—  
era de nuevo el aire, el mismo ángel;  
los árboles volvían a formarse.  
Se perdía el cemento y aparecía el viejo polvo sudoroso,  
junto a la rígida corteza de las nuevas mansiones pretensiosas,  
el canto antiguo, las tiernas voces ancestrales.  
Y era la misma estrella, el propio canto,  
la Cruz del Sur, la única.

El Sur puro, desnudo, muerto y vivo,  
para que fuese amado nuevamente,  
para juntar su amable soledad y la mía  
en un ancho dolor con su cenefa de esperanza, (eso era el tiempo el  
/verdor y la lluvia)  
para tejerle un nuevo sueño  
conmigo para siempre...

1957

*La compañera*  
Efraín Barquero

**Así es mi compañera**

Así es mi compañera.

La he tomado de entre los rostros pobres  
con su pureza de madera sin pintar;  
sin preguntar por sus padres  
porque es joven, y la juventud es eterna;  
sin averiguar dónde vive  
porque es sana, y la salud es infinita como el agua;  
sin saber cuál es su nombre  
porque es bella, y la belleza no ha sido bautizada.

Es como las demás muchachas  
que se miran con apuro en el espejo trizado de la aurora  
antes de ir a sus faenas. Así es,  
y yo no sé si es más bella o más fea que las otras,  
si el vestido de fiesta le queda mal  
o la ternura equivoca a menudo sus palabras,  
yo no sé,  
pero sé que es laboriosa.

Como los árboles, teje ella misma sus vestidos,  
y se los pone con la naturalidad del azahar,  
como si los hiciera de su propia sustancia,  
sin preguntarle a nadie, como la tierra,  
sin probárselos antes, como el sol,  
sin demorarse mucho, como el agua.

Es una niña del pueblo  
y se parece a su calle en un día de trabajo,

con sus caderas grandes como las artesas o las cunas;  
así es, y es más dulce todavía,  
como agregar más pan a su estatura,  
más carbón a sus ojos ardientes,  
más uva a su ruidosa alegría.

### **Más sencilla que el agua**

Más sencilla que el agua corriente,  
como el viento que sopla, como el fuego que arde,  
es nuestra alianza de mujer y hombre.  
Un rincón en la tierra, un pedazo de cielo,  
¿pero la libertad de desear para mañana  
un día más ancho para nuestros hijos!

Nos contentamos con un vaso para beber el cielo.  
Nos basta una ventana para que sea nuestro el sol.  
Con una silla de paja y un cántaro de vino  
en un amigo acogeremos a la humanidad.  
Con sólo una herramienta podremos defendernos  
y llenar con el barro el sueño que adoremos.  
Con sólo una camisa y un vestido azul  
podremos vestir el amor más glorioso.

Nos basta con un beso para ser felices,  
nos basta una mirada para comprender el mundo,  
nos basta una palabra para expresarlo todo,  
que tú te escondas, en mi pecho, en la noche,  
para sentir hasta la ternura de las bestias,  
que tú puedas vivir, que yo pueda vivir,  
no necesitamos más para ser felices.

¿Pero que no nos vayan a quitar el derecho  
de mirar hacia dónde partirán nuestros hijos!

## **Sólo quieren rescatar el cuerpo amado**

Sólo quieren rescatar el cuerpo amado  
y comer eternamente el pan del sacrificio:  
las desgarradas, en cuya sábana sangrienta  
el padre duerme, el hijo aún no ha despertado.

Ellas son las quebrantadas por las armas de la tierra,  
y en la boca de las minas, ellas duermen abrazadas;  
y a sus pies de alfarera envejecida  
ellas enjugan en su pasta la pérdida del mundo.

Amasanderas son, y junto al viejo horno,  
cucen el pan en la memoria de sus muertos;  
y en la piedra donde paren su abandono  
vuelven a moler la harina de sus canas.

Porque desposeídas fueron las que al árbol  
dieron vida, colgando sus entrañas de los ganchos;  
y en la puerta se anudaron, cuando el hombre  
no pudo ser ya más el cuchillo de su mesa.

Tejieron y tejieron las grandes tejedoras,  
y en una noche entregaron el tejido,  
y en su rueda se quedaron esperando  
que el cordero de la muerte sus huesos abrigara.

Con un herido se acostaron en su lecho,  
con una soledad de mares y de cumbres.  
Vieron primero un hombre, y después vieron la vida;  
vieron primero un niño, y después vieron la muerte.

1958

*La eternidad esquiva*

Fernando González Urizar

**Apenas cántico**

¿Me nombras tú, me nombras cuando se apaga el viento,  
cuando la luz se anega de soledad sin tregua;  
me sostiene tu labio, dolida flor, espiga,  
harina de tiniebla, en aquella hora ciega?

¿Me cantas tú, me cantas cuando viene el crepúsculo,  
con los labios lejanos y la sonrisa en fruto?  
¿Te asomas encendida junto a los ventanales,  
ungida por mi aceite, vestida con mi luto?

¿Te acercas a mi rostro perdido, te levantas  
desde el lirio y remeces la campana más alta?  
¿Se hace miel incesante mi nombre en tus praderas,  
me contiene tu vaso de espumas en el llanto?

Yo bebo en tu silencio como un vino tan triste;  
tú vives en mis ojos con el color del humo.  
Me nombras y te nombro, me llevas y te llevo  
y eres apenas mía y soy apenas tuyo.

## Primera elegía de lo solo

Aire y sonido solos, rama sola;  
porcelana marchita, pluma sola.  
¿Adónde fue tu voz, ardiendo qué riberas?  
Sangre y latido solos, llama sola.

Aquí tu mano descansó en tinieblas  
y palpó la madera. Allá tu rostro  
derribado en lo mustio se deshizo  
como un pétalo seco en el sollozo.

Cae un vilano ingrávido en el fieltro,  
sopla un asombro intacto en los relojes,  
llama un geranio mudo en el alféizar,  
mece la angustia el árbol de la noche.

Ondean las cortinas, cruje el roble  
y tú escapas de pronto. ¡Cómo agobia  
tu llovida presencia en el olvido!  
Aire y sonido solos, rama sola.

Los vidrios sucios entre el polvo sordo,  
la chapa renegrida, el baúl hondo  
en que viejas arañas yacen muertas  
centradas en sus telas. ¡Ah, lo solo!

Lo oscuro que se vacía de un relámpago,  
el perfume que vaga en los arcones,  
¡Tú, sonido sin aire, luz sin lámpara,  
qué grito das sobre mi grito ahora!

## Una paloma sola va conmigo

Por las calles dormidas del crepúsculo  
una paloma sola va conmigo.

Vuela sobre el otoño su flor alta:  
madrépora del día, va conmigo.

Alhaja sideral, dádiva lenta,  
la muerte suspendida va conmigo.

Rosa de nieve lúcida su boca  
desde la infancia va conmigo.

Al ocaso su mano perdida irá cayendo:  
sobre mis sienes se hará trizas.

Zafiro alucinado en el espacio,  
una paloma sola va conmigo.

Una paloma sola de plata y esmeralda,  
una paloma sola de añil y ónix marchito  
cae desde las torres. Su relámpago  
como un jazmín de fósforo me sigue.

Porcelana fugaz, sistro de nácar;  
llave sin dueño oculta va conmigo.

Magnolia en soledad sobre los aires,  
una paloma sola va conmigo.

1959  
*Mediodía*  
Luis Oyarzún

**Atmósfera**

De repente he quedado sorprendido del aire.  
Tan lejos vive en cielos, tan adentro de mí.  
No sé qué desenfreno de carrera insondable  
Se despierta si va mi aspiración al aire.  
Contemplando abandono lo que soy. Si respiro,  
Me enajena la dicha de volar para siempre  
Y es tan fuerte el deseo de mi pecho que el aire  
Su sola herida tiene, el aire de mi pecho.

Altos aires que al fin me hacéis cautivo  
En carrera sedante por el cielo,  
Jamás os detenéis ni estáis cansados,  
Aunque suspire en su prisión la tierra.  
Altos aires que al fin me hacéis cautivo,  
En la altura gozáis de vuestro juego.  
Derribe yo el vallado de esta sombra  
Si quiero oler el céfiro divino.

Estas nubes que el alto sol traspasa  
Atraviesan mi pecho y lo iluminan.  
En el aire sin mancha se dilatan  
En rápido suceso nacaradas.  
Ved al día, que es nube fugitiva,  
Correr en paz por el profundo cielo.

Esas nubes que vuelan traspasadas  
De luz y de mutismo, son su historia.  
De un divino deseo el sobresalto  
Por los ojos penetra y no se escapa.

Todo cuerpo desea su contacto,  
Beber sus senos y morir más tarde.  
¿Dónde vivir mejor que en su carrera  
Respirando a Dios Padre en alabanza?

Un olvido sin fin engendra el vuelo  
Si el ojo sin memoria y sin destino  
Entra en el aire del volante fuego.  
Ya nada ataja a las antiguas alas  
Que en el furor naciente van brotando.  
El fuego de la tierra arde en la sangre.  
Sobre el velo de un mar jamás mirado  
La luz germina con pasión extrema  
Mientras recobro en vuelo mi destino.

Este cielo que viaja hacia sí mismo  
Qué larga sed despierta,  
En la luz infranqueable de su distancia sola  
En donde el mar su resplandor declina.  
El cielo se divierte en su infinita fuga.  
¿Renacerá algún día en cielo mi mirada?  
Respirando una edad sin fin creada,  
El cielo se divierte en su infinita fuga.

## **Figura**

Una mujer sentada frente al río.  
Su mirada descansa en el ocio del agua  
Gastada como piedra encontrada en la playa.  
El río demoroso no se va ni se queda.  
Respira verde umbrío de mediodía y sueño.  
Las manos arrugadas de la mujer descansan.  
Su fatiga se vuelve movimiento de barcas.  
El cuerpo se hace manso como el agua que brilla,  
Quieto como la encina, liviano como el día  
Que ha regalado el río a la mujer cansada.

1961

*Del monte en la ladera*  
Juvencio Valle

**El ruidoso derrumbe de los bueyes viejos**

Desde allí escucharás, a la distancia,  
seguramente muy en las afueras del bosque,  
el bramido lastimero de los bueyes viejos;  
los signados brutos húmedos de mansedumbre,  
mudos portadores de un halo ultraterrestre,  
signo manifiesto de que un invisible índice  
les apunta día y noche desde las lejanías  
marcándoles fatalmente su amargo destino.

Inútiles ya para el trabajo de sol a sol  
han buscado refugio para su cansancio  
en los primeros contrafuertes de la selva;  
no muy lejos del alero del hombre todavía,  
pero no tan cerca que su mano inexorable  
pudiera constituir un peligro para ellos.

Braman las pobres bestias, muy inseguras  
de su suerte, temerosas al fugaz centelleo  
del acero bruñido, el cuchillo cruel del amo;  
mugén al cielo libre, intuyen en sus tinieblas  
su muerte ya muy cercana y encima de la lengua.

Han visto muchas veces, a flor de pasto,  
blaqueados de sol, mordidos de intemperie,  
los desdichados huesos de sus antepasados,  
últimos vestigios de una terrible hecatombe  
y ante ellos se congregan en semicírculo.

Se agrupan poseídos de una angustia cerval  
reculando hacia el fondo de sus ancestros,  
heridos y temerosos de fatales presentimientos,  
hundido el espinazo como un cielo en derrumbe,  
abatido contra las sombras sus cornamentas.

Escarban la tierra fría, mustia la pelambre  
levantan hacia el cielo los húmedos hocicos,  
buscan oliendo rincón tranquilo para morir,  
y, adelantándose a la propia ceniza inminente,  
cierran los ojos para la entrega definitiva.

### **En donde la música no tiene reposo y arranca por múltiples orificios**

Canta el agua al caer sobre ella misma,  
el viento al golpear su palmeta con el viento,  
la miel al transvasarse grumo por grumo;  
por encumbrados andariveles de hierro frío,  
trino y garganta, canta la gotera del alba;  
desenredándose plena de su radiante sábana  
canta la luz en su florido candelero.

Laúdes desmayados, pitos llenos de luz,  
alumbran con su chispazo aquellos túneles;  
cítaras desleídas e hidromiel gota a gota,  
a qué boca, a qué oreja va esa ambrosía;  
colihues melódicos de innumerables dedos,  
por cada portillo abierto asoma un sonido;  
trompetas cargadas de aire, siempre en fuga,  
qué es más presuroso que esta cabalgata;  
campanas llenas de herrumbre y resonancia,  
qué frutos no es capaz de dar esta tierra  
gargantas recorridas de líricos escalofríos,  
como no morir de lirismo en este parnaso.

Expande sus pulmones el gran solitario  
en un ronco aleluya. Como acordeón rechinan sus  
enmohecidos goznes; su vieja carrocería  
ajusta sus bronces. Libre ya de sus cenizas  
racimos y corimbo se enseñorean en él,  
enarbolan sobre sus sienes un albo pañuelo.

Oh, total embriaguez de lágrima y sollozo  
oh, repentino florecer de viejas ramas.

### **Tiempo de duelo**

Tiempo de odio y pólvora, negro y duro caballo  
¿quién te salva? ¿Quién puede detenerte, oscuro  
bruto?

Sólo la muerte te cabalga, ella que va a su oficio;  
ella te aprieta firme la espuela en los ijares,  
ella, sañuda y cruel, te signa el rumbo.

La Muerte es quien te sofrena y te dirige,  
y te lleva ululando por sus bajos imperios  
o te infunde su fuego siniestro en las narices.  
Llanto y sangre rebasan las rutas de la tierra  
cuando pasa zumbando tu oscura ventolera.

(Y yo con mi estrella húmeda, silencioso universo,  
cuidando de mi corazón y de mi lámpara;  
de mis avenas simples: mi suavísima música;  
del trozo de tierra trémula donde mi buena madre  
cultivó día a día margaritas y lágrimas).

Ciego picapedrero, oh animal sudoroso,  
tú alimentas la muerte y en tu grupa la llevas;  
allí donde tu alientas, ella atruena y resuena,  
todo es duelo y quebranto para la pobre tierra:  
todo acaba debajo de ese tórrido resuello.

En esta antología de poetas galardonados con el Premio Municipal de Santiago, me correspondió hacer una selección de poemas de aquellos que lo obtuvieron en los primeros años del Premio, es decir, entre 1934 y 1961. Durante esos 28 años se premiaron 33 libros de poesía de distinta proyección, estética y temática, de los cuales tres autores obtuvieron el premio dos veces: Jerónimo Lagos Lisboa (1938 y 1946); Nicanor Parra (1939 y 1955) y Juvencio Valle (1952 y 1955). Hay que agregar que en el año 1942 no hubo premiación por la baja participación y los acontecimientos mundiales, aunque en otros momentos se premiaron dos autores en un mismo año. El periodo incluye acontecimientos nacionales e internacionales de fuerte conmoción política y cultural —como la dictadura de Carlos Ibáñez y los Frentes Populares en el primer caso; o como la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil española en el segundo—, lo que contribuye a enfatizar las diferencias estéticas y de calidad literaria de los y las poetas que recibieron el Premio entre un año y otro. En esta selección, esperamos dar la posibilidad de mostrar a los lectores y lectoras, la heterogeneidad, especificidad y amplitud de los premios otorgados, considerando tanto los contextos señalados como la singularidad de los poetas premiados.

Naín Nómez

SEGUNDA PARTE

Ganadores Premio Municipal de Literatura  
Categoría poesía  
1962-1993

Selección de Marianne Leighton



1962

*El árbol de la memoria*

Jorge Teillier

**En memoria**

Ella estuvo entre nosotros  
lo que el sol atrapado por un niño en un espejo.  
Pero sus manos alejan los malos sueños  
como las manos de las lluvias  
las pesadillas de las aldeas.

Sus manos que podían dar de comer  
a la noche convertida en paloma.

Era bella como encontrar  
nidos de perdices en los trigales.  
Bella como el delantal gastado de una madre  
y esas palabras que siempre hemos querido escuchar  
y no escucharemos nunca.

Cierto: estuvo entre nosotros  
lo que el sol en el espejo  
con que un niño juega en el tejado.  
Pero nunca dejaremos de buscar sus huellas  
en los patios cubiertos por la primera helada.

Sus huellas perdidas  
tras una puerta herrumbrosa  
cubierta de azaleas.

## He confiado en la noche

He confiado en la noche  
pues durante ella amo la vida,  
así como los pájaros  
aman la muerte a la salida del sol.  
Pero la noche  
no es sino una brizna de pasto  
volando espantada al resoplido de un potrillo,  
y a la luz desigual del fuego de leña  
veo que solo me queda el terror del gusano  
sintiendo el trueno en la gota de agua,  
la tempestad en la caída de las agujas del castaño.

## Despedida

...“el caso no ofrece  
ningún adorno para la diadema de las Musas”  
EZRA POUND

Me despido de mi mano  
que pudo mostrar el paso del rayo  
o la quietud de las piedras  
bajo las nieves de antaño.

Para que vuelvan a ser bosques y arenas  
me despido del papel blanco y de la tinta azul  
de donde surgían ríos perezosos,  
cerdos en las calles, molinos vacíos.

Me despido de los amigos  
en quienes más he confiado:  
los conejos y las polillas,  
las nubes harapientas del verano,  
mi sombra que solía hablarme en voz baja.

Me despido de las virtudes y de las gracias del planeta:  
los fracasados, las cajas de música,  
los murciélagos que al atardecer se deshojan  
de los bosques de casas de madera.

Me despido de los amigos silenciosos  
a los que sólo les importa saber  
dónde se puede beber algo de vino  
y para los cuales todos los días  
no son sino un pretexto  
para entonar canciones pasadas de moda.

1963

*Largo amar*  
Víctor Franzani

**Acaso flor**

Borrachera de amor, pétalo y fuego,  
ardida conjunción de mariposas,  
en vértigo penoso te sonrosas  
y hacia un río de sueño tornas luego.

De púrpura violento o escarlata  
se acrecienta tu sed desventurada,  
restalla tu pasión enarbolada  
en zumoso besar que te delata.

Mujer o flor en la ficción crecida,  
tras el tibio oficiar de tu brebaje  
en dulzura nupcial acometida.

Quema el frío dolor su raudo viaje,  
hiela el alto calor junto a la vida  
abierta como un sexo en tu linaje.

**Presencia**

En ausencia y presencia estás conmigo.  
Si digo ausente es nada más que espacio,  
pues si presente con tu ser me sacio,  
cerca o distante me sabré contigo.

Seré tu sombra donde te aposentes,  
donde me encuentre, tú la sombra mía,

iremos juntos de la noche al día,  
tiempo y distancia son sólo aparentes.

Del alma al aire construí este exacto  
recordatorio de pasión, testigo  
de un largo amor enarbolado intacto.

Con él, entonces, por mi estrofa sigo  
haciendo vida este solemne pacto:  
cerca o distante me sabré contigo.

### **Tus labios**

Pulpa y sabor de fruta prohibida,  
labios de mujer, roja faena,  
presumo, más que boca, una colmena  
manando en el dulzor la nueva vida.

En ellos yo cogiera los placeres  
que diviso temblando en ofertorio:  
como entregas amor tan ilusorio,  
sólo al goce final sé que me quieres.

Por su rictus sensual voy dominado,  
abatido a tal fuego que condena  
al ojo de un Caín alucinado.

Mas, no importa llevar esta cadena,  
¡que es ardiente placer seguir atado  
a tus labios, mujer, roja faena!

1965

*Contra la muerte*  
Gonzalo Rojas

**¿Qué se ama cuando se ama?**

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida  
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué  
es eso: amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su hondura, sus rosas,  
/sus volcanes,

o este sol colorado que es mi sangre furiosa  
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer  
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,  
repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces  
de eternidad visible?

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra  
de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar  
trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,  
a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.

**Contra la muerte**

Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que pasa.  
No quiero ver ¡no puedo! ver morir a los hombres cada día.  
Prefiero ser de piedra, estar oscuro,  
a soportar el asco de ablandarme por dentro y sonreír  
a diestra y a siniestra con tal de prosperar en mi negocio.

No tengo otro negocio que estar aquí diciendo la verdad  
en mitad de la calle y hacia todos los vientos:

la verdad de estar vivo, únicamente vivo,  
con los pies en la tierra y el esqueleto libre en este mundo.

¿Qué sacamos con eso de saltar hasta el sol con nuestras máquinas  
a la velocidad del pensamiento, demonios: qué sacamos  
con volar más allá del casi

si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir  
fuera del tiempo oscuro?

Dios no me sirve. Nadie me sirve para nada.  
Pero respiro, y como, y hasta duermo  
pensando que me faltan unos diez o veinte años para irme  
de bruces, como todos, a dormir en dos metros de cemento,  
/allá abajo.

No lloro, no me lloro. Todo ha de ser así como ha de ser,  
pero no puedo ver cajones y cajones  
pasar, pasar, pasar, pasar cada minuto  
llenos de algo, rellenos de algo, no puedo ver  
todavía caliente la sangre en los cajones.

Toco esta rosa, beso sus pétalos, adoro  
la vida, no me canso de amar a las mujeres: me alimento  
de abrir el mundo en ellas. Pero todo es inútil,  
porque yo mismo soy una cabeza inútil  
lista para cortar, por no entender qué es eso  
de esperar otro mundo de este mundo.

Me hablan del Dios o me hablan de la Historia. Me río  
de ir a buscar tan lejos la explicación del hambre  
que me devora, el hambre de vivir como el sol  
en la gracia del aire, eternamente.

## Las hermosas

Eléctricas, desnudas en el mármol ardiente que pasa de la piel a  
/los vestidos,  
turgentes, desafiantes, rápida la marea,  
pisan el mundo, pisan la estrella de la suerte con sus finos tacones  
y germinan, germinan como plantas silvestres en la calle,  
y echan su aroma duro verdemente.

Cálidas impalpables del verano que zumba carnicero. Ni rosas  
ni arcángeles: muchachas del país, adivinas  
del hombre, y algo más que el calor centelleante,  
algo más, algo más que estas ramas flexibles  
que saben lo que saben como sabe la tierra.

Tan livianas, tan hondas, tan certeras las suaves. Cacería  
de ojos azules y otras llamaradas urgentes en el baile  
de las calles veloces. Hembras, hembras  
en el oleaje ronco donde echamos las redes de los cinco sentidos  
para sacar apenas el beso de la espuma.

1966

*El libro de los astros apagados*

Mahfud Massís

**Expedición al tiempo**

Lo despistado, lo roto, me sigue detrás como un caballo muerto.  
Lo que cayó en el paño de las indecisiones,  
el agua terca, y quedó tirado en el camino.  
En este vaso con un perro adentro, y que bebo solitario en esta noche,  
frente a resoluciones quemadas, a un ángel como si fuese de hueso,  
penetro otra vez en mí, desciendo en un largo viaje,  
oliendo el camino, fumándome el tabaco del alma,  
o interrogando al enano que vive a espaldas de mi rostro.

Pero hay una piel negra, un tiempo de labio leporino,  
algo rasgado y esencial entre esta muerte de ahora y el candado seco  
de otras floraciones.  
Partieron los días, como golondrinas de arena, o la amante de tristes  
ojos,  
y cuanto intenté rescatar está como cuero tendido.  
Yo te recuerdo atravesada por la jabalina del tiempo.  
¡Qué largo andar! ¡Qué largo viaje para este día!  
Abarcabas el espacio negro, acariciabas el hocico de las horas, y yo,  
tenaz, ardiente, miserable,  
retrotrayendo un azar temible, un velo despedazado en el estupor  
pretérito,  
pero lejano, irremediable como una nube entre la pierna abierta.

## Poema de las manos muertas

Toma mi mano, este hueso que estará un día podrido.  
Apriétala, ponla sobre tu corazón mientras dura la noche.  
Con ella escribo esta estrofa muerta, reviento una mariposa  
/cada mañana.

Con ella te digo adiós, pájaro viejo.  
Mira mis manos. Sólo así comprenderás mi tristeza.  
Si te rompieran el corazón, si te comieran el cerebro, tendrías estas  
mismas manos  
coronadas de aire invisible, de pámpanos muertos. Con ellas beberías  
la sopa enlutada del invierno, rodeado de escarabajos y de hijos.  
Perro nuestro que estás en los cielos, ¡defiéndeme estas manos!  
Que no se cubran de gusanos sino en la hora  
en que los hurones levantan sus patas al atardecer, y otras  
manos escriban: “fue un extraño salvaje en la tierra”.  
Encontrarás mi mano sobre el velador alguna noche,  
rodeada de carbón, incapaz de abrazar tu cintura,  
agarrando la sombra, el tabaco  
del cigarro funeral en el viento. En mi rostro —despiadado  
/y distante—  
hallarás solo una pagoda de hueso, el resto  
de una verdad enterrada.

## Sonata al padre eterno

Si te orinaras encima de los naranjos,  
no podrías hacer un mundo más irreal, más negro,  
enredado en los huevos de un arte sepulcral,  
dulce monstruo de omóplatos de herrero.  
Bergante de los cielos, roedor de los astros profundos de  
/la medianoche,  
aquí está mi pecho, rómpelo,  
échalo en tu horno, gallo de viejas invulnerables utopías,  
húndelo en el ajeno de tus ojos,

de tus ojos de loco, ¡y la magnolia  
de los siglos reventando en tu párpado muerto!

Entre arañas eternas y sombras rodeadas de pelos,  
oh triunfador, ¡solo tú y el tiempo!  
tú devorando al tiempo como un toro la alfalfa,  
erguido sobre la roca con tu quepís de piedra,  
echando tribus, huesos al mundo, y dominas  
extático, fatal, como un escultor ante la muerte;  
y yo debajo de ti, inconexo, agarrado a las muelas del alma,  
rodando en los acantilados, escurriéndome  
con la cabeza abierta, el pecho abierto, la boca abierta,  
y gritándote desde abajo:  
¡BARRABÁS!

1967

*Estrofas del jardín*

Fernando Lamberg

**Infancia**

De la mano de un niño tornamos a la infancia.  
Ante nosotros hay un día sin recuerdos, una alegre mañana.  
Podemos adornar un trono con harapos.

Del baúl en que sólo duermen antiguas ropas  
logramos extraer la belleza del mundo.

Deseos de volver  
a los largos crepúsculos en que el tiempo  
permanecía inmóvil,  
en que el vuelo de algunas abejas parecía  
durar cuarenta siglos,  
en que el espacio ardía como piel de manzana.

Ignorar el futuro,  
no aguardar lo imposible, no soñar con lo inútil  
ni sentir que se quiebra la tierra bajo el peso  
de una sonrisa ausente.

**Pregunta**

Verónica, Mulchén, Agamenón,  
los animales que acompañan a veces  
mis lecturas bajo el parrón,  
observan la realidad,  
guiñan los ojos,  
esbozan —parece— una sonrisa.

En su actitud guardan una opinión.  
Me dicen  
que la tierra, que las plantas,  
que ellos mismos pretenden  
comprender la conducta  
de un hombre que se inclina  
sobre diez mil palabras  
mientras el girasol busca la luz,  
mientras el cacto guarda un silencio altivo.  
Acaso se preguntan  
qué siniestra intención tuvo la realidad  
para dejar el predominio  
en este frágil ser,  
más liviano y sombrío  
que el muro de ladrillo.

## **Sur**

Si encontrara copihues me sentiría en el sur,  
si las ramas del maqui de teñidores frutos,  
si el boldo o el canelo  
se encontrasen aquí,  
si el digüeñe creciera,  
si la fucsia trepase,  
me sentiría en el sur.  
El sur exige los copihues.  
Este jardín nada exige.  
Ni siquiera saber si aquel muchacho  
que creyó morir de amor en el sur,  
ahora vive.

1969

*La víspera irresistible*

Olga Acevedo

**Hacia el tiempo**

Sentada, tantas veces, sobre esta misma piedra,  
sobre esta piedra verde, junto al agua y al trébol.  
Tantas veces cantando bajo el aire de espumas,  
rectamente hacia el vasto corazón de la tierra.  
Sé que he estado entre brumas de sollozo y espanto,  
combatida y herida por cien látigos cruentos.  
Golpeada por los grandes aletazos del tiempo  
queriendo fulminarme con sus rayos de fuego.  
¡JAMÁS! Yo soy la piedra invulnerable donde  
restalla inútilmente la tempestad furiosa.  
Vengo de los más viejos abolengos del sueño,  
cayendo y levantando con la cruz y el olivo.  
Y soy firme y eterna como el árbol, la cumbre.  
Tan pequeña entre todos, y tan alta hacia el tiempo.  
Por cumplir estos votos de humildad y silencio,  
otra vez entre todos, con la sal y el aceite.  
No estoy sola. Conmigo vienen vastos ejércitos  
padeciendo y clamando, rectamente hacia el hombre.  
Tengo hermanos profundos en la luz y las lágrimas,  
en la sangre y la espiga, la paloma y el canto.  
Y si un día, agobiadas de esperanzas y de sueños  
se desanclan las naves hacia el tiempo infinito,  
sé que nunca los dioses del amor desviarían  
de su vórtice eterno, mi destino invencible.  
He aquí los abismos desolados, los vastos  
y endurecidos flancos por donde avanza el duelo.  
Sé que estamos al borde de un terrible suceso.  
Orad que viene el día con sus ramos en alto.  
Sentada tantas veces en esta misma piedra,

qué no he visto Dios mío. Qué no he dado en silencio.  
Yo os bendigo, mujeres, que estáis aquí conmigo,  
padeciendo y amando junto al hombre y su cárcel.  
Venid, oh castas jóvenes, venid, oh dulces madres.  
Tomad de un cabo al otro las aureolas celestes.  
No os durmáis, santas vírgenes que no tarda ya el día  
en que Dios venga a hablarnos nuevamente en su lengua.  
Acercaos que empiezan los primeros clarores.  
No dejéis vuestras lámparas, ni olvidéis el aceite.  
No miréis hacia atrás. No os perturbe el agravio.  
Id conmigo en silencio rectamente hacia el tiempo.  
“Mas, no lloréis por mí” dijo Aquel. Más bien,  
llorad por los que quedan en su mar de tinieblas.  
Tanto espejismo inútil. Tanta inútil blasfemia.  
Y es que olvidan su origen y no saben lo que hacen.  
De qué sirve la imagen sobre el agua que pasa.  
De qué sirve la espuma bajo el sol implacable,  
y la avidéz doliente por los vanos fantasmas,  
y la inútil fatiga tras los iris cambiantes...  
Venid, jóvenes madres. Sentada tantas veces  
sobre esta misma piedra, junto al agua y al trébol.  
Yo vine con un canto para vosotros. Vine  
por cumplir estos votos de humildad y esperanza.  
Sé que he ido entre brumas de sollozo y espanto,  
combatida y herida por cien látigos cruentos.  
Golpeada por los grandes aletazos del tiempo,  
queriendo fulminarme con sus rayos de fuego.  
¡JAMÁS! Yo soy la piedra invulnerable donde  
restalla inútilmente la tempestad furiosa.  
Vengo de los más viejos abolengos del sueño,  
cayendo y levantando con la cruz y el olivo.  
Y voy con los ejércitos combatientes y heroicos,  
junto al hombre que sufre por tinieblas y abismos.  
Su desdicha es la ruta que nos diera el destino,  
por cumplir estos votos, soy el mástil más firme.

## Sitio

Me veo aún, segura de la mano de un ángel,  
liviana, livianísima, como sobrevolando por extraños follajes.  
Me perseguía un viento negro de cuchillos y lágrimas.  
Volaban por el aire mis camelias deshechas.  
Y con horrible estruendo se abrieron cráteres y abismos  
poblado del duro instante de escalofriantes máscaras.  
Amenazada en su propia madriguera la víbora  
silbaba agudamente (también inútilmente).  
Las corrientes de fuego arrasaron con todo.  
No hubo límite en pie. Copa, raíz y báculo  
cayeron con gran desgarramiento.  
Hasta donde mirábamos se elevaban ardiendo los torrentes  
/siniestros.

Nos perseguían encarnizadamente, nos cerraban el paso.  
Su flecha envenenada me buscaba el corazón, la vida.  
Algo me hirió por fin, y estallé en ese llanto  
silencioso y humilde que me sé desde siempre.  
Quise saber el nombre de ese extraño suceso  
e interrogué llorando a los dulces guardianes de mi alma.  
Largo tiempo tal vez me sostuvo en su nimbo  
el mayor de los ángeles que vigila mi casa.  
Y entendí en mi inocencia que entonces, en ese preciso instante,  
adonde fuera el alma con sus rosas de fuego,  
me hallaría sitiada por rabiosos espectros y mortales enigmas.  
Hasta que vino el día que alumbró cielo y tierra.  
Se limpiaron los suaves horizontes. Una paz de ala blanca  
se esparció por los ámbitos más íntimos del alma.  
Y aunque herida, enlutada por la prueba más dura,  
el mayor de los ángeles que vigila mi casa  
me reveló el secreto. Y me colmó de estrellas,  
de fulgurantes dones y apasionados frutos.  
Oh Madre soledad, déjame ahora y siempre  
adentro de tu espíritu de nardos y de lámparas,  
bien segura, bien firme, como en caja sellada  
donde no alcanza nada, ni nadie halla la puerta.

## La víspera irresistible

Olga Acevedo, clara oscura,  
escribió este papel y otros cristales,  
derramó esta verdad y otras raíces.  
Nadie la pudo amar en vano.

Olga Acevedo se llama su llama.  
También Olga Zafiro.  
Cuando llegó de las praderas  
trajo con ella la distancia.  
Copa transmigratoria, beso de agua,  
su poesía vive sola  
como si en una casa sin luz  
se quedara ardiendo una rosa.

### I Parte

Será cuando se apaguen las lámparas del sueño  
y se doblen los pañuelos oscuros del camino.  
Estarán todavía entre mis manos, dulcemente,  
los tenaces nomeolvides del recuerdo.  
Cerrarán sus leves párpados celestes  
las postreras estrellas, el ritual y el aroma.  
Se apagarán los pasos del retorno  
y una gran llamarada consagrará el momento.  
Amigos.  
Lento vino de pétalos maduros y altas siegas,  
yo quemaré el azafrán y el joven cántico,  
y vosotros vendréis alegremente  
con los últimos racimos de la tarde.  
Nadie sabrá el empeño, nadie verá el color  
de esa luz primigenia, ni sabrá su ola diáfana.  
Un dios de fina estirpe me mirará en silencio  
empapando el sollozo largo de mi destino.  
Me mirará sufrir sin que yo vuelva el rostro  
ni recoja los pétalos blancos que voy dejando

como señal y escudo.

Amigos. Avivad las cenizas, levantad las banderas.

Yo alcanzo desde lejos la clave y el camino,

y caigo de rodillas, otra vez ante la nueva

luz y el nuevo rito,

¡oh Dios! ¡un día menos!

¡Ninguna dicha más cierta que la muerte!

Como si nunca ya devolviera los pasos,

como si ya ese vicio campanario, mudo hace bastante tiempo,

de improviso iniciara su devoto llamado

hacia una fecha fija.

Y sin más atavío que el levísimo caracol de luces y el manto

de evadida feliz, voy camino del puerto donde aguarda

el pequeño navío construido

para mí solamente!

Como para nunca más volver.

Sin el más leve asombro, lejos de márgenes y vínculos.

Oh evadida feliz, lámpara vertiginosa,

lo que dura un relámpago, y entonces ¡la luz, la Vida eterna!

Y poco a poco imperceptiblemente

como hacia el aire un pájaro...

Se va mi pensamiento día a día

hacia sus vastas zonas de silencio.

Todo se desdibuja hacia lo lejos,

todo empieza a morir en la distancia.

Sabedlo amigos, que otra voz me llama

y otra luz me arrebatara y determina.

Allí donde la niebla se acolchaba

como una dura sábana.

Y crecían las verdes alimañas y los largos tentáculos

de las horribles plantas carniceras.

Como una flor rendida y agonizante estaba

sobre el húmedo cieno escalofriante.

Entonces fue como un rayo súbito

la celeste alabanza, el ancho sueño y la dulzura íntima.  
Y ahora pasan en grandes polvaredas luminosas  
los castos símbolos del nuevo tiempo de la estrella.  
Como bandadas de palomas blancas  
hacia los árboles de esmeralda y oro.  
Oh gran ramo feliz y esplendoroso  
como un canto de luz, de poderosos símbolos  
una palabra de afinados ritmos  
tal un cáliz de amor hacia el Amor eterno.  
Mas qué importaba todo.  
Yo sostenía en alto mi lámpara preciosa,  
con siete llaves de silencio  
mi secreto y mi anillo.  
Nada. Ni el vendaval furioso, ni la noche cerrada.  
Ni el asalto nocturno tras fugaces reflejos.  
El viaje tiene un solo destino irremisible  
lo demás es ensueño.

## II Parte

### OM JRIM IN MAHN NAMAHA

Es el tiempo de los grandes vuelos espaciales y hay que inclinarse  
antes de los dos mil años de Jesucristo.  
Amigos, hay que despedirse reverentemente de Los Maestros en  
[presencia terrestre e invisible, y de los hermanos del sendero.  
Amigos, quiero que en mi recuerdo alimentéis la espiga y encendáis  
[las banderas puras de la alegría.  
En tiempos de uva moscatel brindaréis castamente y celebraréis la  
[cena de la amistad y el canto,  
también la oración y el sacrificio, estrechamente unidos con Aura  
[Ramos  
y María Esperanza Reyes, con ellas y por ellas hacia los grandes  
[Maestros  
de la Filosofía Oriental, Divino Maestro Jesús, Babaji.  
Cahirí Mahasaya, Sri Yuteswvar, Paramahansa Yogananda.

Salud amigos de la Sech y de la Alianza de Intelectuales,  
[compañeros de

la CUT, heroicos líderes de la faena diaria.

Hasta luego hermanos caídos, desde "Allá" rogaré por vosotros.

Adiós niñitos pobres, los sin pan, sin silabario y sin zapatos.

Yo he de irme pronto, pero reintegrada al Gran Todo seguiré

[acompañándoos en cada uno de mis compañeros.

¡Oh amigos! venid una vez más a mi casa de lirios,

puede ser uno de los últimos gozosos días de nuestra convivencia.

tantos caminos juntos y por los mismos fines,

como dice Juvencio el uno para el otro y siempre fieles,

en los mismos frentes de batalla.

Salud compadre Juvencio Valle, Pablo, Tomás, Diego, Rubén. Sabella

Gálvez, adiós Luis Enrique Délano, Lola Falcón, hasta luego Ernesto

[Eslava.

Salud Hernán Cañas, el último trago (el del estribo).

¿Verdad Julio Ortiz de Zárate, Israel Roa, Samuel Román?

Frente al humilde plato de greda brindemos aún por nuestra íntima  
y respetuosa amistad de escritores y sencillos hijos del pueblo.

Ahora podemos despedimos alegremente, en mi recuerdo sed bravos

[para dar y defender al más débil.

Recoged mi bandera, sed unidos en mi nombre siempre.

Adiós (Joven olvidado),

Adiós (Blasfemo coronado).

¡Oh adorados amigos Rosamel y Humberto Díaz Casanueva!

¿Sabéis?, yo he de irme pronto y estoy despidiéndome temprano,

porque tengo muchos amigos y no quiero olvidara ninguno.

Dame esa mano generosa Raúl Morales Álvarez, gran escritor, gran

[amigo.

Una vez al año, en cierta fecha, tú con Orlando y Lola Oyarzún y

Raquel de Cañas, nos llevarán un gran ramo de violetas, para mí

[y para

nuestro inolvidable Julio Ortiz de Zárate, bello y colosal monumento  
de la amistad y simpatía, gran artista.

Hasta luego mis entrañables amigos Carlos Barella y Carmen

[Rodríguez.

Adiós Camilo Mori, Maruja Vargas Rozas adiós Lucho o Henriette.  
 Fina y dulce María Teresa Becche de Escobar, hasta luego.  
 Y tú mi grande y nobilísimo amigo Femando González Urizar,  
 tu ramo de claveles blancos sobre mi corazón; tu canto, diamante  
 de primera agua, de fina y alta prosapia,  
 velando mis ojos detenidos en tu última pena, adiós.  
 Cuando te sienta sufrir como un ángel perdido entre tinieblas,  
[vendré  
 desde tan lejos a deshojarte pétalos de luz en la inconmensurable  
[noche sola.  
 ¡Oh mi hermano, dulce amigo, para ti este trébol de cuatro hojas,  
 con el que me hallarás en la Eternidad!  
 Fernando González Urizar, gran poeta, gran compañero, adiós.  
 Allá me esperan también otros muchos amigos, de otros siglos,  
 otras vidas, otras épocas maravillosas.  
 Dulce Winett de Rokha, Gabriela Mistral, Lenka Franulic,  
 Julio Ortiz de Zárate, Isaías Cabezón, salid todos a encontrarme que  
 ya voy.  
 Ahora me despido de la familia Olivares Cuevas, “mi familia” y de  
 los amigos más lejanos y perdidos para siempre, aun de los que me  
[hirieron y calumniaron sin motivo, me cambiaron de nombre y  
[fisonomía,  
 de origen y destino.  
 Me despido de ti Anita Olivares Cuevas, dulce hermana inolvidable  
 amiga, espérame para que sigamos juntas nuevamente. Rama de  
 azahar en pleno tiempo, suave lirio de amor, qué breve fue tu paso  
 por esta tierra, qué fino el rumor de tu existencia, el naranjal de  
 oro, hondo aroma. Reina de tu panal iluminado, florecías  
[inagotablemente  
 en perenne dádiva celeste. Leve céfiro de alas, en el amor y el sacrificio  
 bienaventurada fuiste, vaso ahíto de miel y de hermosura.  
 Todo cuanto tocaba tu dulzura era mágico vuelo de alas hacia otros  
[mundos  
 de encanto y esperanza. Nos hemos quedado contemplando tu  
[apresurado

vuelo de paloma venturosa. ¡Oh ala mística, de madrugada siempre  
[en los  
caminos y en los vastos piélagos del amor inagotable y nobilísimo!  
Viva lección de la más tierna y la más digna, madura de milagros,  
[templo  
de paz y de armonía, parecías siempre escoltada por ángeles y flores.  
Tu paso leve lleno de señorío y pulcritud. Cáliz ahíto, cómo se volcaba  
tu gracia sobre todas las horas que se alimentaban de tu presencia  
[y de  
la majestad de tu belleza.

Anita Olivares Cuevas, ¿por dónde caminas ahora?

¿Por cuáles prados de jacintos y fulgurantes escalas discurre,  
[rezando  
el Rosario de la tarde? ¿Andas aún por ese mismo prado de juncos  
[y claveles  
blancos como cuando cantabas bajito junto a Eduardo y Tito  
[pequeñitos.

Toda de blanco con tu Anita María en su Primera Comunión,  
[caminas solita  
ahora deshojando margaritas de luz frente al Todopoderoso?

Anita, ¿nos oyes sollozar en la penumbra del corazón herido y solo?

¿Se te mojan las manos todavía con nuestras lágrimas sin consuelo?

Abeja laboriosa, ¿para quién hilan ahora tus manos prodigiosas?

¿Tejes encajes de luna en los altares de la Virgen y el Niño Jesús?

Desde tu nueva casita de pétalos multicolores ¿sientes los pasos  
[livianos

de los “Gabrielitos” tarde a tarde buscándote en los arrullos de su  
[inocencia?

Anita, dulce hermana, madre tierna, sin igual. ¡Oh inolvidable! He  
[aquí

nuestro ramo de amor en el día de tu paz y tu partida inconsolable.

23 de octubre de 1963.

Y un gran abrazo para vosotros, buenos amigos, adiós Trini hermana  
querida, te recordaré siempre como un ramo silvestre cargado de

[alas y  
perfume de tierras verdes, no me llores, vendré a verte siempre.

Hasta luego mis adorados amigos Rosita Tagle y Pedro Sanhueza,  
[más que  
amigos ángeles de mi custodia en la gran batalla del mundo, hasta  
[luego  
y gracias.

Y hasta pronto mi querida y santa amiga Elena Velasco de Castilla,  
[noble  
y generosa samaritana, ojalá pueda darle tu más fervoroso abrazo a  
[nuestra  
inolvidable Carmencita Castillo Velasco, quizás también a Eduardo  
Castillo Urizar, gran compañero y poeta.

No me olvido de vosotras Olga Vivado, Olguita Arratia, Meche  
[Ávalos,  
buenas amigas en la larga jornada, adiós Estercita Marín,  
[inteligente y  
espiritual amiga de tantas horas iluminadas y gloriosas frente a  
[Dios y  
sus enigmas, hasta luego Cristina de Benzan compañera maravillosa,  
tan buena como leal y fidelísima, vaso de miel siempre a  
tiempo, como iluminada desde adentro de tu alma noble.

Oigo que ya tañen las campanas y alguien me llama desde lejos.  
Esperadme un momento todavía, llevo muchos saludos y algunos  
encargos para los que me procedieron y estarán en el camino  
esperándome.

Dejo mis señas por si acaso.

Yo soy Olga Ernestina Acevedo Serrano. Nací en Santiago de Chile  
en el mes de las rosas, los nardos y los claveles blancos.  
Mi signo zodiacal es Escorpión, mi genio tutelar Anael, planeta  
directo Mercurio, protectores el noble padre astral Urano y los  
dulces planetas románticos Venus y la Luna. Hermoso destino, Por  
precipitación kármica grandes batallas, ríos de lágrimas sin  
término; en evolución rápida, el irresistible vuelo kármico, el pobre  
corazón en dádiva constante, a sangre y fuego. ¡Oh maravilloso  
destino! Tras existencias innumerables renaciendo ahora en este  
pequeñísimo pedazo de tierra ignota. ¡Oh amigos, quizás nunca más

habré de vivir otra vida tan hermosa como esta mía en este breve período relampagueante, a sangre y fuego.  
Recuerdo mis primeros pasos vacilantes de la mano con mi padre terrenal por todos los templos y los más nutridos campos de la [Patria de  
ahora. Mi tierna y estremecida juventud toda entera sumergida en mi blanco monasterio a lo hindú. Mi iniciación Yogi a los veinte años, su rígida posibilidad en el largo silencio, bajo las gruesas capas de nieve hasta los dieciocho grados bajo [cero y la  
soledad aterradora. ¡Oh las blancas banderas desplegadas a todo [viento y  
las deslumbradoras noches de estrellas del fin del mundo!  
Mis tímidas amapolas en la serena plegaria del más largo crepúsculo del año. (Allí donde no había nadie que hablara). Y las raíces mismas muriendo a los siete meses, o más bien antes del engendro llorando profundamente su lento luto predestinado. Recogiendo [también  
las lágrimas del designio junto a Ciro Castillo Urizar, el esposo tenaz con su palabra muerte al amanecer y su basta fatiga, con la gran [mutilación  
de los tres hermanos menores, Pila, Panchito y Eduardo, sangrando copiosamente en el extraño piélago nocturno y la más desolada paz inolvidable con las mudas palomas del destierro y la bandada negra de pánico y desdicha en el más hondo naufragio. Siempre muy [adentro  
del joven éxtasis de la esposa sola de día y de noche, cerca de toda muerte, en el más grave peligro, la inocencia y el alto andamio del advenimiento. Así fue todo. Así tenía que ser. Qué aventura difícil y qué impresionante alumbramiento.  
Bueno, cumplido mi tiempo ahora voy a reunirme con mis padres (si es que no han reencarnado y si Dios quiere) apenas deje mi corteza terrestre y vuele al plano astral jubilosamente.  
Antes de partir un saludo para el buen amigo Don Guillermo Soto Avaria y su esposa Margó: Figueroa, hasta luego y gracias. También un abrazo cordial para las jóvenes enfermeras que me cuidaron

en mis últimos tiempos con respeto y benevolencia. Adiós Jaby valderrama hermosa flor de Curicó, hasta luego Toñita Jofré, María Arauco, Betty Toledo y la maravillosa amiga Zulemita del Carmen Saavedra.

Adiós pequeño país mío, mar Pacífico, gran cordillera de los Andes. Cantata del mar rumoroso, hasta la perla más austral Punta Arenas, maravilla de maravillas.

Muchas gracias Maestro Jesús Nazareno, Hermes Trimegisto. Einstein, Yogui ramachaca, protector mío Manuel Rodríguez. Ya están tañendo las campanas y el barco parte luego. Ahora a preparar el gran viaje.

Aura Ramos, María Esperanza Reyes, María Amalia Rendic, ponédme el vestido de lino blanco, ese, el de los iniciados con el talismán de los siete poderes, el pañuelo morado en la cabeza y a nuestro padre Jesucristo sobre el corazón. Así voy segura.

Y mientras tanto, prepararme morada en la casa del padre, tú mi amado guía y protector Manuel Rodríguez, gran guerrillero celeste, ayer aquí en la tierra patrullando gloriosamente por los caminos de la Patria, ahora comandando ejércitos celestiales, en servicio siempre, dirigiendo heroicas y difíciles campañas entre discípulos y dioses.

Gran proyector espiritual, como me has prometido espérame, condúceme y recíbeme este gran ramo de nomeolvides que te llevo de parte de tu pueblo, el que siempre te ama y a cada instante te recuerda. ¡Oh tú, el más noble mártir, el más amante y temerario siempre! Gran guerrillero celeste, inolvidable y santo Manuel Rodríguez, recíbeme que ya voy, condúceme hasta el primer peldaño. En búcaro aparte pongo una rosa roja para la maravillosa médium de Manuel Rodríguez, Elba Guzmán de Muñoz.

Después de despedirme de todos mis amigos escritores, quiero una misa de réquiem en la Basílica de la Merced, mi pobre túnica mortal entre nubes de incienso y lirios blancos, y por última vez en este planeta denme música sagrada de mis dioses tutelares, Bach, Beethoven,

Mozart y Chopin, y flores, muchas flores.

Hermano Francisco Acevedo Serrano, hermana Sara, aquí están  
mis llaves,  
un gran abrazo y hasta pronto.

Gracias Resplandor Sempiterno,  
Padre, Amor, en tus manos encomiendo mi Espíritu.

1970

*La musiquilla de las pobres esferas*

Enrique Lihn

**La musiquilla de las pobres esferas**

Pueda que sea cosa de ir tocando  
la musiquilla de las pobres esferas.  
Me cae mal esa Alquimia del Verbo,  
poesía, volvamos a la tierra.  
Aquí en París se vive de silencio  
lo que tú dices claro es cosa muerta.  
Bien si hablas por hablar, “a lo divino”,  
mal si no pasas todas las fronteras.

¿Nunca fue la palabra un instrumento?  
Digan, al fin y al cabo, lo que quieran:  
en la profundidad de la ignorancia  
suena una musiquilla verdadera;  
sus auditores fueron en Babel  
los que escaparon a la confusión de las lenguas,  
gente anodina de los pisos bajos  
con un poco de todo en la cabeza;  
y el poeta más loco que sagrado  
pero con una locura con su cuerda  
capaz de darle cuerda a la alegría,  
capaz de darle cuerda a la tristeza.

No se dirige a nadie el corazón  
pero la que habla sola es la cabeza;  
no se habla de la vida desde un púlpito  
ni se hace poesía en bibliotecas.

Después de todo, ¿para qué leernos?  
La musiquilla de las pobres esferas  
suena por donde sopla el viento amargo  
que nos devuelve, poco a poco, a la tierra,  
el mismo que nos puso un día en pie  
pero bien al alcance de la huesa.  
Y en ningún caso en lo alto del coro,  
Bizancio fue: no hay vuelta.

Puede que sea cosa de ir pensando  
en escuchar la musiquilla eterna.

## **Revolución**

No toco la trompeta ni subo a la tribuna  
De la revolución prefiero la necesidad de conversar entre amigos  
aunque sea por las razones más débiles  
hasta diletando; y soy, como se ve, un pequeño burgués  
no vergonzante  
que ya en los años treinta y pico sospechaba que detrás del amor  
a los pobres de los sagrados corazones  
se escondía una monstruosa duplicidad  
y que en el cielo habría una puerta de servicio  
para hacer el reparto de las sobras entre los mismos mendigos  
que se restregaban aquí abajo  
contra los flancos de la Iglesia  
en ese barrio uncioso pero de cuello y corbata  
frío de corazón ornamental  
La revolución  
es el nacimiento del espíritu crítico y las perplejidades que le duelen  
al imago en los lugares en que se ha comple-  
tado para una tarea por ahora incomprensible  
y en nombre de la razón la cabeza vacila  
y otras cabezas caen en un cesto  
y uno se siente solitario y cruel

víctima de las incalculables injusticias que efectivamente no se  
hacen esperar y empiezan a sumarse en el  
horizonte de lo que era de rigor llamar  
entonces la vida  
y su famosa sonrisa.

## **Rimbaud**

Él botó esta basura  
yo le envidio su no a este ejercicio  
a esta masturbación desconsolada  
Me importa un trueno la belleza  
con su chancro  
Ni la perversión ni la conversión interesan  
No a la magia. Si de siempre a la siempre decepcionante  
evidencia de lo que es  
y que las palabras rasguñan, y eso  
Le poetizo también  
Este es un vicio al que sólo se escapa como él  
desdeñosamente  
y pudo, en realidad, bloquearse en su neurosis  
perder la lengua a manos de la peste  
y ese no ser un sí a la lujuria de la peste  
Por todos los caminos llegó a lo impenetrable  
a lo que sirve de nada  
Poesía culpable quizás de lo que existe  
Cuánta palabra en cada cosa  
qué exceso de retórica hasta en la última hormiga

Pero en definitiva él botó esta basura  
su sombrero feroz en el bosque.

1971

*Oscuro fuego*  
Edmundo Herrera

**Cacería de las veloces hembras**

En tu cintura violenta puse la sangre. Al crepúsculo  
te recorro, Valparaíso abierto.

Caigo en la noche  
y tiemblo.

Invierno y verano tu marea llama.

Oleaje y redes para la cacería  
del vino alerta.

Vendrán los trenes  
y las veloces hembras

escribirán en calles su mensaje de fiesta.

¿Quién dijo que la vida tiene una puerta?

Puerto certero y rápido de las constelaciones;

un beso es nido que embriaga  
sin vuelta.

Valparaíso: dame la mano azul del agua  
y la magnética manzana de tu piel ardiendo.

**César Vallejo**

Vallejo, huesos indígenas, fogonazos alcanzan la sangre;

camisa y pólvora, París te azota, caes a la piedra,

te sojuzgan, gallo negro. La cuerda

resbala, la cuerda, la cuerda al cuello; mañana

el sol, el sol, el sol no llega, pájaro.

No llega, pájaro. Bolsillos, zapatos rotos; húmeros

te lame el frío, París te chupa la sangre peruana,

te patean el hambre y la muerte. Dónde encontrar

el soplo indígena.

La luz americana vendida, robada, repartida.  
Perder el miedo, César, encaramarse  
arriba de la furia para derrotar uniformes y pecheras.

Perder  
memoria, hacer agua;  
ven, heraldo negro,  
vamos, asoma el lomo,  
parís con aguacero,  
hermano.

## El hambre golpea pájaros

A Ginés Contreras

Puede ser en la noche,  
cuando hierve el desayuno,  
al tocar puertas,  
acariciar piernas, asistir  
al trabajo diario  
a taladrar piedras.  
Sí, a todas partes llega su apetito.  
Es cuerda y látigo  
y lo decimos con ojos, salivas, gritos;  
de la manera más pura, o más tierna, primitiva.  
El hambre es total y siempre está presente. Es muerte  
que ronda,  
escopeta al blanco,  
máquina hilando, estufa o estopa, o jinete cabalgando  
entre venas oscuras y veloces.  
Cada hueso mío,  
cada mano desea carnes, colores, maderas;  
en esta muerte  
que avanza hacia la lengua  
hay implacable ceniza. Acudo con hambre a platos,  
a panes, a géneros cuadriculados,  
a senos; mi boca se divierte en el festín

que noche a noche provoco en mesas,  
bares, sábanas. Sí, es hambre sin descanso y sin tregua.  
Es guerra, orgía, lujuria azul que cruza la soledad  
de la noche, el día, poblado de juegos infantiles.

Sí, es hambre  
encima de sedas, teléfonos; en el ciego poder de su lumbre  
enciendo el desorden y la ira succulenta.  
Sin medida, voraz consumo la cuerda que me ata. A la luz,  
a la sombra  
el hambre golpea, azota, envenena,  
rasga murallas  
y planes, y pájaros.

1977

*Nudo ciego*

Fernando González Urizar

**Amiga azul corinto**

Amiga azul corinto,  
dime si alguna vez irás a verme  
a la casa del viento en que te espero.

Si tu mano que beso, si tus ojos  
transparentes de rutas y sargazos,  
si tus labios al fin harán la noche.

Si entre pálidos gajos y murmullos  
y copas y resinas venturosas  
tu sombra caerá sobre las sábanas.

Como leche recién amanecida  
o marfil de la aurora vas descalza  
por las charcas y púas del invierno.

Manos, brazos, cintura, cabellera,  
sobre el arca del día desparraman  
chispas, gotas de vidrio verde ausente.

Y el aroma se inclina y va tu nombre  
como un río cercano de claveles  
mi lengua ya muda lo pronuncia.

Y se esfuma el destello y apetezco  
repetirlo de bruces y agridulce,  
pero sordo a mi voz tu ser escapa.

Las sílabas que callo las conoce  
mi boca largos años, y son piedras  
que lanzo yo en el pozo que te esconde.

Si jamás has de darme el fino musgo  
entre agujas y lluvias y temblores,  
rama soy de un inmóvil árbol seco.

Si el monte soledoso de las uvas  
no ha de arder su humedad apasionada,  
luna soy de tu espejo que se ciega.

Llama soy del silencio que respira  
allí donde tu pecho se levanta  
radiante de esplendor y de cerezas.

Amiga azul corinto,  
dime si alguna vez irás a verme  
a la casa del viento en que te espero.

## **Bienamada**

No sé cómo llamarte: piedra, nube,  
arpa, flecha que el aire cierne de alas  
o campana lejana o agua sola.

Eres la misma luz que hay en los cielos  
y la misma canción que el mar entona  
sobre mi corazón todas las noches.

Te digo simplemente bienamada  
y un sonido de violas y laúdes  
y sueños como lluvias da tu nombre.

Aromas del Jardín de las Delicias,  
amapola que danza, árbol que mece  
la copa fragorosa de sus pájaros.

Bienamada que cantas y sonríes  
como flauta de lumbre melodiosa  
y gaviotas que vuelan al silencio,

si tu nombre y el mío concertaron  
alianzas y dulcísimas empresas,  
¿qué fósforo en los huesos, qué guitarras,

qué abejas zumbadoras y panales  
en el reino que fundo y reconozco,  
que consagro entre mieles y manzanas!

### **Recibe este aire solo**

Mi amor,  
recibe este aire solo que te doy  
a las siete de un viernes  
de septiembre,  
muy cerca ya la primavera  
y demasiado próxima tu ausencia.

Recibe tú mis labios que se escapan,  
mis manos y mis ojos en tu siga  
y las nubes que siempre rodean mi cabeza  
de sueños y de vuelos.

Eres la que trajina aún por mis estancias,  
la que revolotea y desordena  
papeles y trabajos.

La que mi corazón toca y conoce,  
la que escucha mi piel  
a cada rato.

La que puede cerrar viejas heridas  
y abrir otras recientes,  
la tejedora de mis largos hilos.

La que apacigua el viento,  
la que cierne la luz y filtra el agua,  
la que cambia monedas de tristeza  
por aljibes de pura, honda alegría.

La que suelta vilanos, peces, pájaros,  
la que domeña el río de mis horas,  
la que me da su sombra como un árbol.

La que encanta el silencio,  
la que tañe  
este breve laúd en mis jardines.

1978

*Domingo de pájaros*

Fernando González Urizar

**Casa de té en el bosque**

Ay

otra vez el agua me acompaña con su fresco sonido transparente

Va

por la roca viva su caudal

cantando, viboreando, espumareando.

Y qué limpio transcurre su trajín

entre los abedules y los sauces,

qué sereno su espejo

tan azul.

De aquí sacan el agua para el té,

para llenar las copas y las tazas

con el fuego del tiempo

y la quietud.

Para beber sin prisa su vigor,

sus verdes soledades, sorbo a sorbo,

para cernir la luz

y ser vidente.

Como si fueran nubes, sueños, rostros,

palabras que dijimos o callamos

junto a una mesa rústica, en el bosque,

adentro de su hondor

reconcentrado

oímos sólo el viento

musitar, entonar, pasar durando

granos, semillas, hojas,

arena en soledad, copos, villanos,

en la alberca del cielo  
diminuta.

Se nos cierran los ojos:  
sólo el aire  
respira en lo interior, casi en el alma.

En la Casa del Té todos han muerto  
o duermen infinitos en sus sillas  
mirándose los dedos traspasados.  
Solo el nivel inmóvil en la taza  
—verde sombra, verde oro, verde río—  
y el viento que les mece los cabellos.

Digo Ling Shing,  
su nombre  
y allí están.

### **Mirar como ellos miran**

Mirar  
como ellos miran.  
Suave, lenta, profunda, largamente.  
Rodeando ser y cosa entre sus mallas.  
Haciéndolas girar, darse una vuelta,  
mudándolas de sitio  
sin tocarlas.

Entornando los ojos para ver  
su contorno de fósforo  
en los párpados.  
Su imagen centellante  
que se quiebra.

Igual que se acaricia  
una vez y otra,

velocidad, reposo, marcha lenta,  
visión, placer, no surgen de improviso:  
son una desazón que va creciendo  
del agua a la raíz  
hasta colmarnos.

Mirar  
como ellos miran:  
aire, vilanos, nubes, horizontes.  
La pluma gris  
de la avutarda,  
anillos y cascadas invisibles,  
los índigos biseles  
del espejo.

La grulla navegando por las copas,  
los árboles del bosque,  
uno por uno,  
toda la nervadura  
de sus hojas.

El dibujo de piedras y cortezas  
en tiempos y lugares diferentes  
y hermosos, porque acaban.

La tierra en que vivimos, la que nunca  
pude sentir y amar antes de ahora  
apasionadamente, a oscuras y radiante.

Húmeda, seca, en llamas,  
apagada,  
como Oriente la sueña,  
o a mi modo  
de poeta del sur:  
no por sus dones,  
sí por su dulce rostro circular.

Mirar  
como ellos miran  
todo aquello que nace y lo que muere.

La vida, en fin, sustancia y apariencia,  
vegetal, animal, participante,  
solidaria en el goce y el peligro.

La luz de la materia en cada traza,  
la tierra, el agua, el aire, el fuego, juntos  
tiempo, sazón, olvidos y memorias.

Goce de asir, de ver, de abandonar  
allí me lo enseñaron sin palabras,  
con el ejemplo únicamente, digo.

Y es como recordar que deshacemos  
a pesar nuestro, así, día por día,  
el capullo de sal que nos envuelve  
hasta perder hilo tras hilo  
el rastro.

¡Mirar como ellos miran!

1978

*No tengo tiempo*  
Roque Esteban Scarpa

**Damos la vida y la muerte**

Damos la vida con la palabra justa,  
sin quizá saberlo, en el momento preciso,  
damos la vida al apretar las manos  
del solitario en su ausencia de vacío,  
damos la vida con apenas eso, la sonrisa,  
brizna de sol en el humano yermo,  
en el abrazo en que se olvida el tiempo damos vida  
y la eternidad se detiene entre los brazos.  
Damos la vida porque nada se pierde  
y en un recodo del olvido se recobra  
en la hora de la sed.

Damos la muerte con la palabra dura  
cuando quizá nació en el otro la esperanza,  
danos la muerte al apretar la mano  
sin otra cosa que la presión mundana,  
damos la muerte con la pupila seca  
si los ojos buscaban el ángel escondido,  
en el abrazo de tiempo olvidadizo damos muerte  
y sembramos de sal la vastedad del futuro.  
Damos la muerte porque nada se pierde  
y la memoria es insaciable permanencia  
en la edad de la sed.

Damos vida y muerte con inconsistencia humana.  
Si somos lo que damos, seremos lo ya dado,  
porque nada se pierde  
en quién, minuciosamente, nos recoge  
en su memoria eterna.

## **Diluvio de papel**

Ignoro qué poder tienen los papeles.  
Deja dos, como en olvido, por la noche  
y en la mañana han nacido cinco.  
Los dejo, inocentes y confiados,  
y la sombra los viola, incontenible.  
Si los abandono como a mal nacidos  
me persiguen a través de cualquier mesa  
o se agrupan a conspirar con saña,  
cartas que aspiran a contestaciones,  
manuscritos de obras inconclusas,  
y vírgenes hojas que amancebarse ansían.  
Me ponen bajo los ojos insinuante esquila  
para espiar los movimientos de mis dedos.  
Hacen pájara de papel para volar mi cielo.  
De pronto una mano escribe Ignoro,  
y otro papel se une a los rebeldes  
que, cada vez, adquieren más poderes.  
Si lo dejo aparte, irá a reunirse,  
y si lo junto, procreará progenie.  
Para este diluvio de papel haré un arca  
o Noé embriagado mostrará mis vergüenzas.

## **No tengo tiempo**

Me voy desangrando en estos largos versos.  
Por la muñeca y hacia los dedos juntos  
rápida cae la invisible sangre de mis sueños,  
el tiempo acumulado que parecía ido,  
la experiencia de amor, mi fe en lo humano,  
tristeza de imperfección que veo en mí, en lo ajeno,  
el mundo del día que batí dormido  
e, inestable, se sostiene en mi caleidoscopio;  
aquel nocturno, hablador por señas,  
que me obliga a hojear mi propio diccionario.

Quizás qué ángel me cortó la vena  
para decirme que no tengo tiempo,  
que si me desangro en torrente de líneas  
es por la prisa que acuciarme debe:  
el tiempo se va si no retengo-desprendo  
toda la luz y sombra que estoy llevando dentro.  
Escribo asediado, en cualquier momento,  
porque me digo, me dicen, que no tengo tiempo.

1979

*Bajo la piel del aire*  
Rosa Cruchaga de Walker

**Avenida La Paz**

(A Mercedes Álvarez)

Por fin, tosca Mercedes, te refinas.  
Te han puesto en un cajón con indulgencias  
y te llevan; cubierta por hortensias  
que plantaste: a la tierra en que terminas.

Por fin sin reumatismo. Y no caminas  
arrastrando en pantuflas tus paciencias.  
Vas en hombros. Hoy te hacen reverencias  
los amos de jardines y cocinas.

Hoy tus flores barriendo las basuras.  
Hoy es viernes de feria y no te apuras  
que nadie hoy te dirá: te has atrasado.

Por la calle del río y del mercado  
al descanso, Mercedes que has comprado,  
en tu cesta te vas, entre verduras.

**Hoy me llamo María**

Hoy me llamo María. Y lloro  
al no tener imperdibles  
ni un antejo con algo de papel secante.  
Me siento desplazada por la gata que atiende las burbujas del agua.  
Pero yo también oigo la recóndita lluvia del patio,  
mientras preparo postres al hirviente paladar del amor.

Pero llamarse María supone evocar a reinas decapitadas,  
a las que debiéramos decir que el cuello es sólo un istmo  
entre ambición y fraude.

Y supone pensar barcos que descubrieron el trópico y las serpientes  
que lo devoran: Pero van poniendo huevos de baobab.

Supone pensar que el demonio de cabeza aplastada,

sólo puede pensar en mi pie:

después de la Misericordia, que ni él ni yo merecemos.

Entre las estrellas reconozco la difusa firma de la Virgen  
cuando dio su aprobación al firmamento.

Firma que falsifiqué en una noche absoluta.

Cuando decidí llamarme, siquiera por hoy:

María Magdalena y el desierto.

## **Menta**

Por esta puerta de servicio,

arrastrándose sobre las negras baldosas,

llegó a dormirse Luther King, anteayer:

Viernes Santo de mil novecientos sesenta y ocho,

con el pecho traspasado por una pastilla de menta.

Son heladas las mentas que congelaron a Marilyn.

Y las que los turistas dan a las palomas

que se hundirán con Venecia.

Mentas heladas los ojos del Paraíso perdido,

las rodillas enanas del pintor de cancanes

y las sienas suicidas que pintaron girasoles.

Un collar de mentas partió en dos

a una austríaca-francesa

y de una menta hermafrodita nacieron gemelos

el Príncipe de Dublín y su africana golondrina.

Con treinta mentas heladas  
compramos la Salvación: durante otro Imperio.

Ya veces se nubla en el cielo  
la Pastilla de Menta.

### **Sé que me voy**

Sé que me voy. Me voy retrocediendo  
como el salmón que vuelve cuna arriba.  
No alcancé nunca al mar, estando viva.  
No llegaré a las cumbres, falleciendo.

Sé que te vas, te vas y no queriendo:  
como una esponja amarga y fugitiva.  
Hasta el fondo del mar con tu saliva,  
sobre la arena rosa oscureciendo.

Sé que te vas de mí. Que nada queda:  
ni un rastro ni algún sauce que nos pueda  
llorar de bruces arañando el río.

Yo nunca llegué al mar. Yo nunca: siendo  
que aquel morir inmerso era lo mío.  
Y que me voy, te vas. Nos vamos yendo.

1979

*Poemas para clavecín*  
Alfonso Calderón

**El Louvre**

Desde el Louvre,  
con los ojos muertos,  
veo hacia afuera,  
el río, los castaños,  
los barrotes,  
un vagabundo que pesca,  
los avisos en el farol,  
la bajada del Metro.

Al salir,  
sigo mirando  
a David, a Boucher  
a Cézanne y a Gericault.

**Henri Rousseau, el aduanero**

Ese anciano cortés  
cumple al pie de la letra  
su palabra. Llama  
al pan, pan, y al vino, vino,  
y se atreve, pleno de gozo,  
a hacer salir el sol  
por donde no puede ni debe.  
Es un ángel  
de plumas amarillas  
que juega siempre  
a no morir...

## **Hiroshima, 1942**

Me levanto,  
desayuno en el jardín,  
después remonto el río,  
escarbo la tierra,  
respiro en el mundo  
y corto una rama  
para ahuyentar  
a los gorriones,  
y antes de la bomba  
soy feliz.

## **Otoño**

Engañoso, el día  
me confunde.  
Los germanos, dice Tácito,  
no tenían  
una palabra  
para el suceso  
del otoño.  
¿Qué he de hacer yo  
con un puñado  
de hojas secas,  
destinadas a crujir,  
esta tarde,  
o aquí en mis manos?

## **Van Gogh**

Me inclino ante el sol.  
Esas manchas pavorosas  
se quedan inmóviles,  
el fuego me confunde,  
atraviesa las aguas,  
siega un campo de mieses,  
tajea la montaña.  
Y parte en dos las sillas  
que vienen cantando,  
amarillas y obstinadas.

## **Venus, otra vez**

Mientras el ruido  
de los cohetes  
va en aumento,  
Venus sale del mar  
y se desnuda;  
cantan los pájaros,  
moviendo  
las ramas de los árboles,  
y todo estalla  
como miles de soles  
hasta que  
quedamos ciegos.

1980

*Sonetos de afecto y pensamiento*

Jorge Jobet

**Al cansancio**

Toda esperanza sobre el hombre es vana,  
lobo estepario y planta con veneno,  
sólo la brisa de inocente seno  
escapa indemne a su pasión malsana.

Nada le pide a la existencia ufana,  
infiel y torpe, sin virtud ni freno,  
sólo las notas de un laúd sereno  
y limpio tallo de una flor lozana.

Mis huesos gimen con dolor ceñudo  
en un abismo de impaciente hierro,  
sin el apoyo de un sermón cristiano.

Un solo alerce de ramaje mudo,  
la pata noble del humilde perro  
y el largo aullido de calor humano.

**A mi niñez**

Años lejanos de mi sur erguido,  
severas lluvias y jazmín de blanco,  
vuelos de mariposas en el banco  
donde aprendía un pájaro sin ruido.

Aldea que en el alba del mugido  
llevaba su pezuña hasta el barranco,

en su silla invernal de ácido tranco  
rondaba el puelche con su lomo herido.

Viví en el centro de sus temporales,  
en sus loicas, perdices y morrales,  
tirante el curso de los volantines.

Bebí en un sueño las urgentes horas  
como el ala del tiuque en las auroras  
o la unción soñolienta en los maitines.

### **Al aroma**

En tanto estoy batido por el hielo,  
al frente las heladas en rebaños,  
tu promesa me traes sin engaños  
y me aromas la estancia de mi duelo.

No hay flor que se compare al terciopelo  
de tu esfera tejida en blondos paños,  
tu dorado panal en mi cumpleaños  
lentamente adormece mi desvelo.

En tus brazos de miel una agorera  
pone surcos de amores cristalinos  
y una abeja lúcida mañana.

Que tu aroma de plácida ribera  
me conceda su bronce de campana  
en tu cita de pájaros divinos.

1981

*Futurologías*

José Miguel Ibáñez Langlois

1

Sin ser un adivino  
ni el tonto de la bola de cristal  
sin llamarme profeta ni hablar por el Espíritu  
exprimiendo mi seso simplemente  
estrujando mi pobre corazón  
ex abundantia cordis  
tengo el mismo derecho que cualquiera  
a escudriñar de lejos el horizonte humano  
y ver esas figuras movedizas  
en el fondo del cielo y de la tierra  
que serán nuestras obras hijos máquinas  
entre el año 2000 2500  
futurologías por una parte  
vaticinios de vate por la otra  
mezclados fifty and fifty en forma ecuánime  
(...)  
el porvenir que les ofrezco  
es la historia en persona es el instante  
con su propia amorosa eternidad  
algo en lo que se dore me lo pueden creer  
es fiesta es una juerga tamaño natural  
es una auténtica tragedia griega  
más aún es el drama del Calvario  
viernes Santo hora nona Eli Eli  
desamparo tiniebla a mediodía  
cómo he sufrido viendo tanta luz  
y cómo sufriré verso por verso  
escribiendo de tanta oscuridad  
pero todo con solfa s'il vous plaît

no olvidemos la Pascua jubilosa  
el buen humor de Dios sus jugarretas  
en medio del dolor más espantable  
Dios escribe derecho con renglones torcidos  
a saber con mis versos errabundos  
como serpiente o río como la propia historia  
escribeme Dios mío como quieras  
que yo te escribiré como más pueda  
en estos rudos salmos o misterios  
de gozo de dolor de teologal humor  
los tiempos venideros podrán contradecirme  
pero ni el siglo XXX ha de quitarme  
tanta risa y dolor de haberlos inventado  
qué digo hasta en el hades sonarán  
mis carcajadas y mis pobres llantos  
el milenio tercero será lo que será  
pero qué duda cabe su deseo  
su gran aspiración su máximo suspiro  
es ser como lo pinta mi locura  
es volverse tan loco como yo  
a la vista del Logos encarnado  
que es su amor es mi amor es el Amor.

## 101

He aquí que oso hablarte  
yo este polvo y ceniza  
he visto algo de Ti y aún estoy vivo  
Amor insoportable en este mundo  
he aquí que oso hablarte  
con la voz del milenio venidero  
con un dolor muy viejo con un amor muy nuevo  
tarde he llegado a amarte Verdad eterna  
me pasaré mil años adorándote  
de rodillas confieso mi pasado  
oh mi Padre soy tu hijo que retorna

después de un adulterio interminable  
con ídolos de toda natura antinatura  
después de enloquecer vagar girar  
errante en las tinieblas exteriores  
yo soy hijo de cuatro oscuros siglos  
que quisieron matarte y se mataron  
por tu gracia aquí estoy y sobrevivo  
los días eran malos exploré  
mi mente hasta encontrarla vacía de mí mismo  
mi sexo hasta llegar a hacerlo atómico  
mi poder mi violencia hasta la sangre  
de Abel sobre la tierra desolada  
por infernales máquinas por mí  
mi cansancio tan sólo Tú lo sabes  
Tú sabes el secreto de mi larga odisea  
que un día se llamaba de los tiempos modernos  
oh Dios quise ser Tú ser Yo y he sido  
expulsado a los bordes de la nada  
aprendí con dolores demoníacos  
lo que va de Creador en creatura  
siete plagas enviaste a nuestros padres  
cuatro horribles jinetes surcaron nuestro suelo  
cubrióse de tinieblas nuestro reino  
cayó nuestra confusa Babilonia la grande  
la ramera asentada en muchas aguas  
todos cuantos con ella fornicaron  
ya no existen ni música ni lámpara  
ni la voz del esposo y de la esposa  
en medio de la tierra ensangrentada  
yo caí nuestros padres cayeron de rodillas  
conocieron el peso de tu mano  
y te vieron te vieron conocieron  
en tu ira la fuerza de tu Amor  
tu infinito mirar misericorde  
he visto algo de Ti y aún estoy vivo  
eres Tú sollozaron nuestros padres  
teofanía perdón epifanía

estoy arrepentido clamaron tantos siglos  
soy un siglo de reconciliación  
he vuelto por María hacia tu amor  
Señor Tú sabes todo Tú sabes que te amo  
aunque Tú me mataras te amaría  
seré un tiempo de cruz y penitencia  
de noche regaré con mis lágrimas el lecho  
al estilo del propio rey David  
ya no quiero otra cosa que adorarte  
me olvidaré de mí seré tan sólo  
voz que canta que clama tu grandeza  
Luz de Luz ilumina tu rostro sobre nos  
el celo de tu Casa me consume  
o mysterium tremendum o Rex noster  
el perdón el Amor la salvación  
oso hablarte con voz del porvenir  
con los ojos de Adán yo te descubro  
eres sol tempestad rocío roca  
eres brisa mañana nube tierra  
eres todo lo que es y nada de lo que es  
con el amor de Juan te glorifico  
eres Padre eres Hijo eres Espíritu  
el Principio y el Fin el alfa y el omega  
el Verbo ese dulcísimo rostro de la carne  
el viento la paloma la Ternura infinita  
he aquí que oso hablarte con la voz de tu pueblo  
del poeta futuro futuro sacerdote  
gemido inenarrable del Espíritu  
Trinidad sacrosanta un solo Dios  
fuego devorador de las entrañas  
devórame con tres bocas de fuego  
la sed abrasadora de la boca del Padre  
el dulce labio humano del Señor Jesucristo  
y la lengua de fuego del Espíritu Santo  
come trisca devórame tres veces  
conviérteme en tu fuego por tres bocas  
llama eterna de un solo Dios no más

oso hablarte en la voz de tu pueblo futuro  
Jesús a quien contemplo hoy entre sueños  
como el enigma de un espejo oscuro  
rasga el velo del templo de este mundo  
rompe ya la pared que me separa  
de tu Rostro adorable  
delgada como el tiempo breve como la nada  
leve como la imagen de la sombra del tiempo  
déjame entrar con la corriente en llamas  
de mis ojos y vísceras de mis uñas y dientes  
en el mar de tus ojos  
en la luz de tus ojos infinitos.

1982

*Sabiduría de la luz*

Fernando González Urizar

**A ti, corazón**

A ti, corazón, hecho de fuego sin fin,  
estas últimas brasas,  
estos recados que la lluvia aún no borra.

Nunca es tarde para morir,  
nunca es temprano para arder  
entre fulgores amarillos y cascadas.

A ti, corazón, plaza y alberca  
y luz quieta y rocío  
y arena de quimeras en el viento.

Pasé por la vida como un barco sonoro,  
a todo trapo fui por el agua silente  
con el rumbo en el sur y la rosa secreta.

A ti, corazón, piedra y guirnalda  
y un cisne en el hastío  
repartiendo sus blancos epílogos marchitos.

¡Qué poco supe del mundo,  
qué mucho anduve  
entre el vasto murmullo y los signos en llamas!

A ti, corazón, este responso de jazmines,  
esta cítara atroz de cuerdas solas  
arrancadas de cuajo un viernes de antes.

Me entregas el final, la negra púrpura,  
la campana sin aire ni badajo,  
el cimientito tenaz, ciego y aparte.

A ti, corazón, este sombrío madrigal,  
este anillo de espumas,  
esta nube que pasa sin mirarte.

No tengo más excusa que el amor,  
no pude resistir su viola imán,  
su perfume de rutas y de rostros.

A ti, mi corazón, la despedida:  
que el temblor de tus alas sea conmigo  
a la sombra profunda del manzano.

### **Agua lenta**

Cuando el aire acomete con sus garras de vidrio  
y su blanda pezuña y sus dientes de polen,  
cuando el nivel del ansia borra todos los quicios,  
deja en blancas murallas su humedad silenciosa.

Cuando ramas y llaves cantarinas alumbran  
copas de puro cuarzo, gargantas afinadas,  
una embriaguez aparte derriba la cintura  
y, almíbar, agua lenta, se derrama la gracia.

Cuando esparces desnuda la luz entre los párpados  
y tu piel es un río de aceites y magnolias,  
cuando tu cabellera se deshace en oleadas,  
entonces, agua lenta, qué apuro por nombrarte,

por ser llama, desgaste y declive armonioso,  
sustancia que tu boca amorosa deslíe,

por errar vagamente despierto, melancólico,  
por tu océano callado, rumoroso de olvido.

Cuando la soledad eres tú, y el vacío  
por el que va mi cuerpo profundo penetrando,  
entonces, agua lenta, ¡qué abeja de ceniza,  
qué vocablo de nieve, qué sombrío perfume!

### **Pretérito perfecto**

Redondo es el pasado, perfección  
que canta entre lo inmóvil. ¡Ay, su gozo  
tal una joya esplende, y el amor  
se cumple como un rito de palomas!

Nada turba las aguas, la quietud  
espejeante que sueña con sus olas.  
Criaturas de blanca soledad  
habitan las imágenes antiguas.

Fragancia del espacio que jamás  
acaba de caer sobre los ojos.  
Imposible acallar este raudal:  
un misterio con otro se eslabona.

Todo lo que repaso es un collar  
de instantes macerados en olvido.  
Cada perla se nutre de su luz  
y segrega una azul mitología.

Las llaves me las trae un resplandor  
de nubes y caballos y navíos,  
un orden de sonidos, un lugar  
o el tacto de la música confusa.

Asedio su cautiva limpieza,  
la piedra de las leguas y la lluvia.  
Ya casi no deseo otro país  
que este largo pretérito perfecto.

Redondos el pasado, perfección.  
Redondo el horizonte que avizoro.  
Aparte yo las uvas del lagar,  
el vino de la copa destinada.

1983

*Armaduras*

Manuel Francisco Mesa Seco

**Caupolicán**

Lo vieron pasar con Chile al hombro  
seguido de un bosque de mocetones.  
Seguido del aire y de la espuma que dejaba  
su estela de púas y cardales.

Lo vieron pasar hace poco con fornituras  
de araucarias; y en su tranco la lluvia  
retumbaba tambores.

Lo vieron pasar hace poco, la sombra florida.  
La madera echó raíces en la espalda  
del toqui y el toqui se hizo tierra y fuerza  
y camino. En cada árbol está su hombro,  
en cada ala su meridiano. En cada primavera  
su flor anunciando libertad.

Caupolicán amigo, terrible jefe, roble asaeteado  
no te detengas en tu altura, sube y traslada  
tu esperanza. Vence a los que te persiguen, vence  
la luz del día, vence la luna, los pedregales,  
los acantilados, véncelos. No eres un náufrago  
asido a ese madero. Véncelos a todos. Al odio,  
a la noche, al terror. Con ese tronco derriba  
las murallas de la distancia. Ese tronco somos todos  
Caupolicán, los que nacieron en tu tierra y en tu sol.  
Vamos todos sobre tu hombro en un gran mar,  
atravesando países en sombra, o profundidades  
y raíces. Te elegiremos nuevamente nuestro jefe  
porque en tus venas crecen los dioses y los cisnes.

La asamblea te proclama y tú vas hacia el frente  
cascada abriendo el amanecer.

Lo vieron pasar ayer por la montaña.  
Lo ven pasar hoy por las ciudades. Mañana  
irá sobre su hombro, leño ardiendo,  
todo el firmamento.

### **La monja alférez**

¡Qué duras cunas tenía España!  
y qué espadas tan finas, tan alas,  
resplandecientes agujas en las manos  
de las damas: otra Catalina  
se interpone en mi camino.  
¡Qué hembras, qué monjas cambiando el uniforme  
evangelizaban el paisaje!

A la Orden de Caín, antes que a la de Santiago  
entrabas en bravura y en desgracia.  
Valiente vasca, guerrera celeste  
no deshonrada por el honor de los hombres.  
¿Qué monasterio te forjó ese rostro?  
¿Qué alma nueva pusieron sobre tu alma?

Y te pregunto cuadrado ante tu estampa  
fiera: ¿Mi Alférez quién te dio esa voz  
tan de hierro? ¿Eras toda armadura  
tus pechos eran también de acero?

Yo te veo estremecida, tal vez, tu juventud  
y tu flor temblando ¡Tener que atravesar  
la brillante musculatura de mocetones  
enemigos con tu espada! Eso era tu beso,  
la entrega apasionada, tu manera  
de engendrar al nuevo mundo?

¿A quién vengabas madre amazona,  
a quién buscabas en el enredo de copihues?

¿Quién incendió tu edad de oro, a qué santo  
dabas tu corazón y tus impulsos oscuros?  
Guerrera del amor y el contramor,  
del canto y el abismo, eras leona y gacela.

Te diviso montada por los bosques, liberada  
de tus hierros, agua desnuda, llorando por los hombres  
tendidos y desangrados.

## La Quintrala

¿Qué ángel rebelde se te entró a las carnes  
colorina llameante, posesa herida  
de sangres que chocaban en tu vientre?

¿Qué dios turbulento de los bárbaros  
qué espíritu oscuro de estas tierras  
luchaban en tus mares espesos?

Catalina de los Ríos, jardín y cementerio  
flor despedazada, abismo desalado  
Catalina misterio, Catalina látigo.

Catalina patrona, Catalina venganza.  
Piedra dura y afilada era tu mano.  
Piedra áspera y punzante tu corazón.

Piedra oscura y pesada tu conciencia  
Catalina obsidiana, Catalina hirviente  
azotaste la Colonia en plena siesta.

La hiciste gritar y en adobes blancos  
brillaba tu nombre sanguinario.  
Rojiza flor Catalina lengua envenenada.

Cicatrices que llevamos con tu firma  
en nuestra historia. Como un quintral  
que florece en nuestra raza Catalina.

Qué horno indígena abrigó tu infancia.  
Qué leche de loba corrió por tus sueños  
Catalina dolor, Catalina tortura.

Catalina Chile Catalina crepúsculo.  
Mar en los arrecifes era tu alma.  
Mar en lo más hondo tu destino.

El Cristo de Mayo te mira y quiere  
bajar hasta el infierno de tu fosa,  
y beber de tus lágrimas, Catalina.

1983

*Interrogo al olvido*

Renato Yrarrázaval

**Intención**

He tratado de enmendar palabras  
para decir lo que quiero.  
Hay silencios que jamás serán míos.  
Muertes lentas como caen las hojas  
el corazón tiene esquinas que revelan  
más que una mirada triste,  
la furia de una bestia embravecida.  
El mar puede cerrar sus párpados  
organizar la plenitud de las olas  
en un arpegio de furias.  
Un largo beso en el cielo.  
La cercanía del ocaso que guiña el sol.  
La solemnidad de los bosques  
que van urdiendo en sus sombras  
la cima del verdor de sus alturas.  
La noche se encuentra de día,  
como una puñalada al viento,  
que derrama negros nubarrones.

Del altar de arena  
viene una memoria.  
Los vientos del litoral dejan sus señas.  
En una piedad despierta el silencio,  
encomienda alabanzas.  
Sobre el mar se pueden interpretar memorias, leyendas.  
Todo tiene que tener historia.  
Los mares las tienen violentas.  
Una sal descifra los episodios más graves.  
Pero quisiera ver el mar en su extensión más abierta.

Ver cómo cumplen sus ritos.

Como una oración que sobrelleva siempre.

## **Neblina**

La neblina sabrá que su desnudez obliga  
arder en todas las orillas  
alguna palabra nueva que compartan  
los pájaros y que animen los torrentes.  
Me pierdo en esta capa negra  
que fue hilando su tejido muy temprano.  
La voz parece amordazarme. Respiro hondo.  
Me clavan en distintas direcciones.  
Olvido la fila de eucaliptus. Sólo un fino olor  
sigue en el aire y se queda enredado a mi garganta.  
Los ojos prefieren no anticipar ningún paisaje.  
Vacíos en su humedad, vagan abiertos.

## **Fumando infinito**

Por los pasadizos del mar  
una gaviota ciega  
descubre el perfume del cielo.  
Los océanos complacientes  
entierran en sus tumbas flores agotadas.  
Hay un vértigo en las profundidades  
que es una cruel oscuridad para los peces.  
De la superficie del mar hasta el cielo  
todos los vuelos van sumando infinito.  
El aire resiste todas las voces,  
para competir con el canto del ruiseñor,  
que se adueña de su nota más alta.

1985

*Íntimo desorden*

Pablo Cassi

**Antigua estación**

(Espero un tren para Navidad y mi  
infancia en una caja de regalos).

Aquí descansa en paz  
la antigua estación  
hasta dolerme en los huesos.

Hay un aire de niño triste  
en el silencio de las tapias  
a la hora de la siesta  
donde el otoño se quedó una noche  
con su vestuario amarillo.

Inefable el tiempo  
todo se lo lleva.

La vieja locomotora  
ya no tiñe de carbón  
el techo de las casas  
ni se escucha el ebrio vaivén  
en el humedecido óxido de los rieles.

Entonces,  
mis recuerdos convocaron la infancia  
y los ojos se llenaron de lluvia.

Y mi llanto fue envejeciendo  
como una mariposa  
en los labios de la muerte.

## **Debí habértelo advertido**

Aprendí,  
a amar tu cuerpo  
como a las lilas  
en los floreros.

Aún,  
conservo tu sombra  
en la almohada,  
lo poco  
que de ti me queda.

Debí,  
habértelo advertido  
que el amor  
era algo más  
que un afecto  
por tu sonrisa.

Deja,  
que tu nombre  
esta noche  
inaugure otros labios.

## Íntimo desorden

La ciudad,  
alquila su traje de noche  
confeccionado por modistas  
de dudosa procedencia.

Una muchacha,  
bajo el farol de la esquina  
con su vestido de nylon roto  
da cuerda a su imaginación  
mientras cae de sus manos  
un pañuelo hecho de lágrimas.

Y por un instante  
ceso de ser vulgar  
en mi íntimo desorden  
y busco otra mujer para fotografiarla  
de cuerpo entero.

1990

*Se ha despertado el ave de mi corazón*

Leonel Lienlaf

## **Rüpu**

Lefün wenuntumeael  
ñi fuchake cheyem  
ñi ñamkülechi dungu.  
Kuyem-mew  
mawidamew,  
allkü-ngenochi dungu allküfin  
gürken piukeme w  
llegpachi antümew  
ñi křüf-ngeam püllü  
wech-wechngechi dungumew.

Lefün wenuntumneael ñi pewma  
ñi piuke ñi pewma  
ñi küme neyen-ngeam  
tífachi mapumew.

## **Camino**

He corrido a recoger en las llanuras,  
en la playa,  
en la montaña,  
la expresión perdida de mis abuelos.  
He corrido a rescatar  
el silencio de mi pueblo  
para guardarlo en el aliento  
que resbala sobre mi cuerpo  
latiendo,  
haciendo vibrar mis venas

sobre el sol que se levanta  
sobre las altas cordilleras  
para que el espíritu sea viento  
entre el vacío de las palabras.

He corrido a recoger el sueño  
de mi pueblo  
para que sea el aire respirable  
de este mundo.

## Mülen

Mülen ülkantun güñüm-reke  
anülen kürüfmew  
gürkentun rayenkechi,  
koreke amulen  
tüfachi mongen leufümew  
chumechi ñi trüfkün  
ñi piuke amulen,  
trefkün mongen femngey.

Pewmangen  
kuifike pülli tüfamew umagtulu  
ñi fuchakecheyem ñi pewmangen  
rakiduamünmu umagtulu  
wüñoael kiñe antü  
tüfachi aiñ mapumew  
fey anüy doy ayepale wanglen,  
miawi kake rüpu püke,  
fey kimi chew ñi miawün.

## Estoy

Estoy suspendido en el aire  
como el canto de los pájaros  
como el olor de las flores  
que llena los espacios.  
Voy como agua  
por este río de vida  
hacia el gran mar de lo que  
no tiene nombre.

Yo soy la visión  
de los antiguos espíritus  
que durmieron en estas pampas.  
Soy el sueño de mi abuelo  
que se durmió pensando  
que algún día regresaría  
a esta tierra amada.

Él se fue de viaje  
más allá  
del horizonte de los sueños.

## Temuko-waria

Kautinleufü  
ranginmew müley  
ngümanmew nagküley.  
Temukowariapüle  
ngümamekey.

Ñielolwinkul  
anüley lelitupelu  
fuchakeruka,  
mapuchenoruka.  
Rakiduamküley.

Temuko-waria  
mi iñchemew  
umagtumekey  
ñi fűchake cheyem.

Pewmanmew  
műley yengűn  
ka witrumekey  
leufűmew  
ñi mollfűn.

### **Temuco-ciudad**

El río Cautín  
en el medio  
baja llorando  
por Temuco  
llora.

El cerro Ñielol  
sentado mira  
grandes casas  
Casas que no son  
de mapuche,  
piensa.

Temuco-ciudad  
debajo de ti  
están durmiendo  
mis antepasados.

Soñando en su sueño  
están ellos  
y corre en el río  
su sangre.

1990

*Por ser vos quien sois*

Armando Uribe

**Ira de Dios**

Ira de Dios, ahórrame las cuerdas  
de la huasca de cuero que con iras  
restallando hace arrugas en mi cara.  
Me haces arar por el suelo del ara.  
Me sacrificas porque no te acuerdas  
que siendo Dios en mis ojos te miras.

El ángel de mi guarda, el más querido  
de los ángeles, es también el peor:  
porque es el único ángel que conozco  
y no lo veo nunca y él ¿me ve?  
Yo creo en él por razones de fe.  
Cuando una mosca veo, cuando un mosco  
me ronda, “es él” me digo, entonces por  
si acaso en trance me quede transido.

**Padre de piedra**

Padre de piedra el hijo te gritaba  
y tú no le dijiste una palabra  
divinidad desnaturalizada  
le prohibiste al ángel de la guarda  
que haciendo su deber lo acompañara  
para limpiarle siquiera la lacra  
de la mortalidad llaga por llaga.  
Estoy sentido contigo, me amarga  
tu prescindencia, metido en el arca,  
y me dan ganas de decirte raza.

Se me acabó la comprensión. Malhaya  
el padre que a los hijos se les calla.

No sé quién eres y no sé quién soy.  
Pero si eres el Dios de los perdidos  
en sus almas, revélate, Dios, hoy  
en la mía que pierde los sentidos.  
Estoy cansado como no es posible.  
Mis manos y mis pies se han arrugado.  
La vejez no me ahorra sus cuidados  
y ha de venir después la muerte horrible.  
Que me dirá: qué has hecho de tu vida.  
Yo le contestaré que se me olvida.  
Me dirá: lo que dices no es excusa.  
Y yo: que me dé vida quien me acusa.

### **Por ser vos quien sois**

Cuando tú y todos cuantos  
somos, faltemos y no estemos más,  
cuando tú y yo muramos como tantos  
—el león no será más que la paloma  
bajo las hojas del acanto;  
la Santísima Virgen con su manto  
y el mismo Dios en suavísimas lomas  
veremos. ¡Sí, espérate no más!

\*

Borró de una plumada el universo  
el pájaro que vuela como flecha.  
Y yo sentado esperando la fecha  
del fin del mundo y escribiendo versos.

\*

Por ser Vos quien sois  
y no ser yo quien es  
ya no sé adónde voy  
(llévame de una vez).

Dije al poeta: malos son los tiempos  
para la poesía; dije al sacerdote:  
malos los tiempos para Dios. Me dije:  
¿qué hablo yo de tiempos!

## **Y si Dios**

¿Y si Dios no estuviera en el Santísimo  
Sacramento, si Dios fuese una cosa  
sin nombre, un ser sin nombre, si yo mismo  
siendo a su imagen fuere dolorosa  
figuración de un ser o de una cosa  
que no por infinita fuera menos  
precaria? Si Abraham no tiene seno  
donde mamar, la vida es espantosa.

¿Es una Virgen la Virgen o es una  
vegetación musgosa del cerebro  
de mártires y santos? La celebro,  
la pongo por los cuernos de la luna.  
Por su virginidad está en la cuna  
el niño Dios. Por ella lanzas quiebro.  
Porque soy pobre y estoy algo ebrio  
de virgen es la flor de la petunia.

## **Yo soy el eco**

Yo soy el eco, tú eres la palabra.  
Padre de piedra el hijo te gritaba.  
Por qué lo abandonabas abba abba.  
No me contesta una sola palabra.  
Mala la piedra y malo el que la labra.

1991

*De este anodino tiempo diurno*

Hernán Miranda

**El viento prefiere los espacios abiertos**

El viento se arremolina en grandes espacios abiertos  
Forma inesperados torbellinos visibles a lo lejos  
Violentas trombas de polvo

La gente dice que eso es el diablo que se hace presente  
Y si la gente lo cree es que el diablo  
recorre por aquí y por allá  
Los niños, que creen y no creen, se sumergen en la  
tromba  
riendo con los brazos en alto

De pronto se ponen serios cuando el viento los voltea  
y vuelven a reír  
con la emoción de sentirse llevados  
por una mano que no se puede ver

El diablo necesita de los espacios abiertos y polvorientos  
para materializarse  
El viento, de niños pobres y desarrapados  
para que corran y rían

Los espectadores toman partido a veces por los niños  
y otras, las más veces, por el diablo.

## **Sálvese quien pueda**

Duras jornadas nos quedan por vivir  
días totales, sin tregua  
se dice y se vuelve a decir  
El Que Escribe

La luz del sol pierde fuerza  
Se apaciguan los sonidos  
La diafanidad del aire  
es puesta en entredicho

“Hay personas como nosotros  
viviendo en el fondo y el costado  
de este valle  
No han tenido tiempo de plantearse  
cómo es que han llegado hasta aquí  
Qué se espera de ellos  
para los días que vendrán”

Una sola cosa es entendible para todos  
Una sola  
y es el sentido de una frase  
gritada en el colmo de la sinceridad  
Que corran todos Que se salve quien pueda  
Ha llegado el momento de sentir  
cómo el agua se cuele impúdica  
adentro de los zapatos.

## Una bandada de loros cruzaba el horizonte

Una bandada de loros cruzaba el horizonte  
entre alegre bullicio.

Desordenada vagancia de estos tipejos  
que jugueteaban  
hablando de cosas imposibles de entender  
con el sano juicio.

Loros sueltos a la buena de Dios  
¿de qué podían hablar allí mientras volaban?  
(Los loros no hablan sino imitan  
dice la Enciclopedia).

Hay otra versión.  
Los loros andaban en asuntos de amor.  
Loros en desordenado tropel  
hablando el lenguaje  
ininteligible del amor, eran éstos.  
Y éste podría ser entonces un poema intimista  
de un loro prometiendo a su lora  
cien años de amor, ni un día de olvido.

1992

*Vox tatuada*

Humberto Díaz-Casanueva

DEBO ESCRIBIR LA PARTE DE LA EPÍSTOLA  
QUE SERÁ

TAJADA

una especie de pátina en la Lengua impide la  
destilación de la Saliva generadora un Coágulo  
una crispación de la Memoria cuando  
me embargan la Sapiencia y el Equilibrio

desaparecerán los exordios y la magnificencia  
del miserable indicio porque sólo resta  
la débil entonación de lo que soy  
indeterminado y desmentido  
presiento la PRESENCIA que me implora  
sin que llegue a asumirme  
una pequeñuela baila músicos trashumantes  
han hecho cristalizar el pensamiento  
entonces la VOX proviene  
de lo que uno mismo instaure con mucho agobio

en las aguas que chisporrotean los peces son  
lenguas sajudas

entonces se inauguran tumbas los Incinerados  
tienen mucha sed  
se empecinan  
en el henchimiento de la Esponja de Vinagre

la Semejanza es el desgarramiento del miedo en  
la Noche del Hombre soy un MIMO  
desproporcionado y huidizo a tirones vivo  
de mis hilos invisibles  
como si exprimiera una Sombra hasta una Gota  
luciente sus pechos son asas así  
extraigo la VOX que configura el fundamento

soy tal vez NINGUNO pero tallado en bruñidos  
huesos  
el que se está muriendo entra en un estado de trance  
entra en una muerte anterior

oigo una Gota de Hueso en el fondo del Oído  
el Oído no asoma sino que es un HOYO VERDE  
DENTRO DE LA VOX  
así es mi entraña un trastorno sutil y confuso

van pesando en la Balanza unos postreros  
latidos

Mi canto es la ebriedad de risas sofocadas  
por una mano sarmentosa

enmaráñanse las cejas blancas  
hago crujir los dientes en el Coro  
como si fueran clavos de sus grandes pies  
rumio lo pétreo lo crustáceo

con un extraño arrebató precipítase  
la Cruz carbonizada  
me aterra el Amor agolpado en un súbito

latido

*será generado un dios de madre moribunda*

no me empujen más allá de mi Carne más allá  
del más allá déjenme así demorado  
a la vez que estremecido en una dolida Urgencia

rozo un fuerte morir un Espacio como un Cráter  
donde se junta la lluvia caída armonizo mis manos  
las reconcilio porque han de alzarse rígidas  
más y más siderales

vamos a cenar a algún sitio con espejos que  
disimulen la privación de la vida  
*la gallina ciega*  
picotea las magulladuras de un Sol rojo

entonces cavamos en la VOX un perenne  
Agujero nos viene un acceso de vómitos y lágrimas  
lo inherente vuélvese exterior  
¡adiós! un hueso sacro para el perro subterráneo

salgo a la calle golpeando Sangre con Sombra  
forcejeo con un Ángel ambos quedamos mutilados

No es mi elocuencia sino el ronquido  
de una  
profunda mordaza

como si penara en vida los pies de un  
Canguro me son naturales pero ello no obsta  
convendrá precaverse el estado de vida  
sobrepasa la voluntad de ser



1993  
*Cipango*  
Thomas Harris

**Cipango**

(Poe)

Estábamos en un pozo  
o en la representación silenciosa de un pozo  
todo esto está en las esferas  
en las pinturas de mapamundos  
hay fotografías que iluminan todo aspecto de cosas  
maravillosas,  
oro en los ojos, oro en los lóbulos, oro en los culos,  
apareció una mujer toda vestida de negro,  
la seguimos,  
cinco leguas, diez cuabras, atravesamos las cuadrantes  
de algo que parecía un infierno o boite,  
un fuerte color rojo se difundía sobre horribles  
pinturas de sangre,  
cien ojos se clavaban en ti, no, en tu cuerpo,  
brillaban con un resplandor lúgubre,  
la imaginación no puede admitirlas como reales,  
pero estamos en Cipango,  
habíamos entrado al amanecer en la ciudad,  
decían que era la tierra del Can,  
no había oro en los ojos,  
no había oro en los lóbulos,  
no había oro en los culos,  
ni ojos ni lóbulos ni culos.  
un puro pozo,  
última Thulé del deseo, no, de todos los castigos,  
al respirar,  
la emanación del hierro candente  
penetraba hasta las oscuras concavidades del cerebro,

pero no había nadie,  
la ciudad estaba desierta,  
por todas partes penaban ánimas,  
aunque el silencio no era tal en Cipango,  
había murmullos, a lo lejos,  
avecitas salvajes, perros que jamás ladraron,  
los ojos fijos brillaban con un resplandor cada vez más  
intenso,  
el silencio no era tal en Cipango,  
los ojos refulgían algún centro de Poder  
imposible de determinar,  
por los brillos,  
las refracciones,  
el rojo,  
el cristal polarizado,  
la ciudad estaba desierta,  
las calles se llenaban de animales,  
avecitas salvajes,  
perros,  
nos frotamos el cuerpo con grasa aceite animal,  
para atraerlos,  
oro no había,  
decían que esta era la tierra del Can,  
de Goldfinger,  
ahora que un cielo polarizado nos cubría las nuca,  
en la plaza los animales se comenzaron a juntar,  
gruñir, acercar,  
sus ojos refulgían en sus cuerpos  
como desde algún centro de Poder  
imposible ya de determinar,  
respirábamos enfermos,  
nos sumergíamos en un murmullo como de sueño,  
ahí empezó la rotación,  
la ciudad comenzaba a rotar,  
Cipango era un círculo concéntrico y nuestros cuerpos dentro,  
al principio los voraces animales  
quedaron parados y asustados,

sus ojos fijos brillaban con un resplandor cada vez más intenso,  
entonces, se encendieron todas las luces,  
todos los muros y el hierro de los muros,  
rojas las luces en las ventanas, los dientes, los semáforos,  
estábamos en Cipango, la tierra de Can,  
ahora Goldfinger comenzaba a materializarse,  
nos comenzó a dar calentura por verle,  
el fuerte color rojo se difundía como pintura de sangre,  
última Thulé de todos los deseos y todos los castigos,  
brilló el oro,  
los ojos comenzaban a hacerse materiales,  
anochecía en Cipango.

### **Confesiones más o menos espontáneas**

Yo fui quien pintó los peces rojos  
en las puertas de las casas de Cipango;  
pero no los pinté con sangre de cordero,  
como Dios manda,  
sino con esmalte sintético  
para darles todo el fasto de lo falso;  
fui yo, a pesar de todas las interdicciones que habías  
dictado tras los muros de la ciudad magra;  
nunca fui tan pleno como cuando pintaba peces rojos  
en las puertas de las casas de Cipango;  
todo, pese a tu absoluta prohibición,  
todo pese a la red de ojos hueros que nos atisban  
desde la tapa de tu ciudad del cielo;  
no recuerdo de dónde apareció la idea,  
no se sabe bien de dónde vienen las ideas,  
sólo recuerdo que se conformaba allá al fondo,  
un huevo rojo,  
un tumor revuelto pegado como las sabandijas de Sardonicus  
a mi cerebro.  
Fue un día a la salida del cine,

de un triste y miserable cine de los bajos fondos de Cipango,  
un cine inexistente de rotativos continuados  
donde veía Mister Sardonicus,  
de lucro se trataba este filme,  
un boleto de lotería y la muerte y el miedo,  
que los vampiros existen,  
y esas sabandijas,  
no recuerdo mucho más,  
cuando salí del miedo, del blanco y negro al aire,  
al color,  
con el tumulto de la crueldad pegado a las pupilas,  
empecé a sentir la idea acomodándose en la cuenca de mi  
cráneo  
como un tumor o un feto  
maligno;  
es tu pura imaginación, pensé.  
pero yo creo que empezó a nutrirse de mis ganas,  
mis tremendas ganas,  
a crecer allá adentro, en lo poso, orgánica,  
viscosa,  
rodeada de una placenta luminosa como fuego fatuo,  
fluorescente;  
me brillaban ya estas ganas en lo negro solitario de las  
calles; algo tenía que hacer,  
amanecía  
cuando tus esbirros salieron a patrullar las calles de  
Cipango,  
pero ya estaba muy oculto;  
había refregado toda la noche con pasión  
mis manos en las fotografías del Penthouse que  
empapelan  
las tablas de mi pieza:  
al final, cuando esas carnes de papel  
estaban ya rojas, mórbidas, esmaltadas,  
con las manos limpias,  
sepa vuesa merced  
por fin, para siempre, dormí.

## Zonas de peligro (final)

Orompello el Cerro la Cruz la muerte  
no me van a decir ahora que esa mole que tacha  
el Bío Bío es el puente de Brooklin que los  
muertos de mil novecientos setenta y tres  
era un teatro de sombras exhibido al nivel de  
las aguas sombras chinas rebasando las márgenes  
o quizá sombras chinas se ha perdido la medida  
de las cosas en esta ciudad sudamericana al  
sur de las estrellas las estrellas se volvieron  
fuego alumbrado público hoyos  
no nos van a venir ahora con que Orompello era  
un puro símbolo echado sobre la ciudad el amor  
piltrafa el cuerpo de nuestras mujeres el amor  
es otro trabajo enajenado acá el sur de nin-  
guna cosa  
las estrellas eran orificios en el  
cielo en los muros  
en los  
cuerpos huecos rojos  
huecos por donde se transparentaba  
este baldío.

(1979-1981)

Inaugurándose con el premio a *El árbol de la memoria* de Jorge Teillier y a la nostalgia diáfana de sus poemas “bellos como el delantal gastado de una madre”, y concluyendo con la oscuridad abyecta de la ciudad como baldío en *Cipango* de Tomás Harris, se puede decir que el período que va de 1963 a 1993 osciló entre claridades y oscuridades (en varios sentidos de ambos términos).

Por un lado, se galardonó la opacidad de proyectos escriturales indispensables en nuestra poesía (Harris, Díaz Casanueva). Fue, sin embargo, también el tiempo del oscurecimiento de las voces femeninas (sólo se reconoció el trabajo de Olga Acevedo y Rosa Cruchaga). Y, fundamentalmente, incluyó las sombras propias del quiebre de la democracia y las penumbras de la noche y el silenciamiento dictatorial (de hecho, el premio no se entregó entre los años 1974 a 1976).

Por otro, fue reconocida la claridad de ciertas poéticas más directas en su opción por las cadencias de lo conversacional (Arteche, Rubio, Uribe Arce). Se trata de escrituras que se empecinan en el soneto como forma mimada y en el nunca agotable tema del amor; poemas que representan una diversidad de paisajes: el desierto atacameño, los jardines como refugios evasivos y, en especial, la ciudad como espacio que se recorre con la lúcida tristeza del ojo crítico. No obstante, la luz más clara de estos premios es aquella que propone un giro en nuestra tradición poética cuando, al finalizar la dictadura, la decisión de los jurados fue tan radical como lo son los golpes de tuerca. Uno que, seguramente, fue hito esencial en la apertura de un nuevo camino en nuestra lírica: el premio a *Se ha despertado el ave de mi corazón* del poeta mapuche Leonel Lienlaf quien, con su libro bilingüe, ha “corrido a rescatar/el silencio de mi [nuestro] pueblo.”

Marianne Leighton



TERCERA PARTE

Ganadores Premio Municipal de Literatura  
Categoría poesía  
1993-2023

Selección de Roberto Careaga





## Cuarto de derrota

### I

Acuden clérigos.  
Se van los hipocráticos.  
Albos y brunos, empapados ambos:  
los unos, en la fuente de elíxires germicidas;  
en la húmeda heredad del Jordán, los otros.

Toda parsimonia Ella,  
instila el tiempo en sus venas.  
Entronizada ya en el sepia de su piel,  
cambia la trama en la urdimbre  
de la araña esquinera.  
La mosca aborta larvas de polilla,  
da a la termita un bocado imposible,  
juega damas sobre las baldosas y engaña  
a sí misma y tan ufana, alisa los pliegues  
y repliegues del lecho.  
En el acto, súmase al coro de salmos y recetas.

Afuera el sol no fluye.  
Afuera el sol se detiene.  
Afuera el sol se desploma  
de hastío.

### II

Inútil fuga cuando el dolor revista.  
La palabra mustia y deshojada  
Temores y deseos  
practican con fluidez su argot.

Así se está en el Cuarto de Derrota  
de cara al ingente piélagó,  
desvalido de dárseñas,  
roda a ningún norte,

práctico sin prestigio  
piloto gemebundo incapaz  
de comandar

tanto avatar.

## **Delitos de aflicción con pena de muerte**

Viniendo del desangradero, en la frente  
sólo se puede besar al padre moribundo.

Facial el gesto jadea el hombre  
la final y ureica jornada del coma.

Con delantal galeno ante el autor  
también de mis desfallecientes días  
prepárase ahora para la exhalación finita,  
él, a su botella oxigenante asido  
otrora atleta del hálito.

Puedo besar su frente bajo mirada  
aséptica alerta y enfermera,  
**(“se contrarían reglamentos;  
trasgrédese el sanitario código:  
¿no aliente al agonista  
con muestras efusivas!”).**  
Sólo besar su frente puedo, digo,  
inhibiendo el inmenso y necesario gesto  
ahora impedido de consumarse en un abrazo,  
padre,

un simple y necesario abrazo,  
padre,  
tan solo un abrazo,

padre.  
No obstante, no siendo yo  
ni cercanamente el hijo de Dios,  
ni tú remotamente Dios mismísimo

padre

reclamo ahora

airado

tu abandono.

1994  
*De Indias*  
Nelson Torres

**Carta a Lautaro**

Muchacho loco:

A estas alturas de la muerte, ya debes saber  
que Dios no anduvo por estos territorios.  
Deben haberte contado que Valdivia, Gamboa o Alderete  
no era Él trayendo un reino a estos lugares del planeta;  
vino muy después: cuando la sangre se negó  
a salir matando de nuestros corazones.  
Pero, claro, eras joven  
y ese loco amor que dice la historia  
descerrajó tu voz, tu vida, todo.

Muchacho loco,  
tú que ahora estás por esos lados  
(los ángeles deben estarte reparando aún  
aquel forado que te hicieron en el alma)  
dile a Dios que la sangre azotada contra la dureza de este suelo  
hizo despertar enormes árboles  
y grandes edificios no cesan de querer juntar  
el cemento con su reino, en las alturas  
(¿supiste ya que el odio vino de pavo  
en esas carabelas que imagino recuerdas?)  
... dile incluso que te borre de los libros y cuadernos escolares  
o disipe la tiniebla que bifurca los caminos  
cuando vamos solos.

Eso, digo, suponiendo que no lleguen por allá  
nuestros diarios.

## **Cuando llegaron los hombres hermosos**

Yo fui —según nos cuentan— uno de los tantos  
que semidesnudo y oculto tras las matas  
les vio bajar de aquellas naves  
venidas de otros tiempos.

Alzaron la cabeza  
palparon esta tierra  
(pulsó en mis pupilas la belleza de sus ojos y sus manos, todavía)  
se arrodillaron a besar el suelo hallado  
y el peso de esa carne hizo tiras nuestras huellas  
que nunca más llegaron al mar  
aquél que siempre vi tragarse el cielo entero.

Al llegar la noche el viento  
hizo crecer y rodar  
                                  las primeras  
  pedras  
  de la guerra.

## **Ese hombre de barba colgado de un madero**

No sé si fue un alud de noche o sol  
la nave que los trajo hacia nosotros.

No bastaron los gestos las palabras  
que pronto compartimos  
o el hombre colgado de los brazos  
en una cruz de palo  
(pensamos que la muerte  
le dio esa palidez que le colgaba  
que vivo debía ser como nosotros: no fue posible  
hacerlo nuestro: no iba a morir un dios tan fácilmente).

Debieron apagar las luces de su orgullo  
trabajar la misma piedra que nosotros  
decir palabras que fundieran nuestras manos y sus manos.

Y no entendimos: el hombre de la barba  
no se bajó jamás de aquel madero.

Los viejos, cierta noche, junto al fuego:

“Nuestra descendencia habrá de saber alguna vez  
lo que nos han querido decir”.

### **Palabras del conquistador**

“Observa la belleza de esa boca muerta  
groseramente abierta contra el cielo  
mira cómo está: repleta de silencio.

Esa batalla ganada por la muerte  
atochará de sol alguna vez  
los cielos de esta patria.  
Esa batalla ganada por la muerte  
nos verá en los siglos venideros  
quizás  
orgullosos  
de pie  
sobre una plataforma de mármol  
en la plaza de este mismo pueblo”.

1994  
*Emplazamientos*  
Eugenia Brito

**Cumbres nevadas**

Hice todos los cálculos para mi extravío  
desde olvidar mi nombre y la espera:  
la antigua defensa del llamado  
me mostró la historia de su signo.

Quise perder el rumbo.  
Su boca se estableció entre mis caderas.

Le di mi voluntad porque tenía  
la huella mortal de la belleza  
el estupor de la nada  
y el hambre  
de los que no padecen el viejo sacrificio.

Su imagen luchaba con las rejas  
¿Dónde estás?  
pregunté en vano a eso que llaman sombra  
¿Dónde?  
mi sexo hablaba con sus labios.

“Te amo”  
danzaban mis palabras  
“Te busco”  
sueño para mis ojos  
“Te espero”  
hora dotada entre tantas otras.  
A mis pies yacía toda la gasa ebria.  
Rozo la noche y mi columna  
une los tiempos en cada una  
de sus vértebras.

## La cita

El equipaje antiguo de mi nombre  
como los restos de un antiguo naufragio  
que aún suelo recordar.

El verdadero texto está en el oleaje turbio  
del mar  
y la memoria se empeña en alejarlo  
como la estela que dejan ciertos barcos  
dividiendo las aguas con su huella

como si sostuviera esa línea tan tenue el secreto  
de un rostro  
que quisiera aparecer  
y revelarse  
desnudo  
alzado en plenitud por las arenas.

Esa cara desnuda  
y su columna  
de milenarios huesos sin duda  
invertebrados  
aún sostiene el paisaje  
sin poder borrar la tersura del duelo.

Pero desde su marcha,  
tras el cuerpo borroso  
mi nombre legítimo  
acude como un golpe a mi mejilla izquierda.

Era distinto a mi antiguo nombre que desclavó mis huesos  
a una historia porosa.  
Yo lo perdí y ahora,  
estoy de pie junto a su olor  
de templo viejo y civilizado.

## Cambio de ciclo

Saberse laberinto y dudar de los ojos  
de su fosa común  
Por ello la inclinación es siempre hacia el costado  
Pacífico me ondula Andes me calla  
en el medio  
mi gemido es cintura  
tajo de dos llamados  
y una lava profusa  
me desciende  
largamente  
en la ingle

lámeme

por favor  
lámeme  
no me digas que nunca

En la orilla de tu boca escribiré  
el duelo americano

Y ninguna mirada ha guarecido estos ojos

## Contacto

La boca se me ha partido irremediablemente  
y casi nunca duermo

Viajo para atrás  
por astilleros que mi mente  
no me deja borrar

viajo para atrás  
persiguiendo una historia  
de olvido y sediciones

Los barcos no me ven  
el genital hundido empecinado  
en proyectar sombras

Hoy es un avión que cae de prisa arrastrando sus alas  
en las faldas de otro mapa  
incivil, ajeno y muy remoto.

1995

*La vida nueva*

Raúl Zurita

**La vida nueva**

Como una vergüenza que yo tenía comencé a soñar, miré sí, soñé que estaba acurrucada contra la pared igual que una india chamana y que una gran cantidad de gente me rodeaba mirándome y yo muerta de vergüenza, trataba de cubrirme. Iba a parir, y mi terror era qué hacer para cortarle el cordón a la guagua cuando ella saliera. Cada vez más encogida yo ya no sabía dónde poner la vista y lo único que quería era hacerme más chica y más chica para desaparecer de los ojos que me observaban. Parí. Entonces le tomé el cordón con los dientes y lo corté mordiéndolo. Creí que todo había pasado, pero detrás de esa venía otra pujando. Cuando ya estaba afuera también le corté el cordón con los dientes. Pero todavía venía una más y detrás de esa otra y otra más que igual parí, una por una, rebanándoles el colgajo a mordiscos. Entonces me fui para adentro y me vi enteras las entrañas. Me veía como por una ventana transparente, toda por dentro yo me miré y allí estaba el cordón umbilical colgando, igual que una tripa, cortado, goteando sangre.

## Canto a su amor desaparecido

(Fragmento)

Canté, canté de amor, con la cara toda bañada canté de amor y los muchachos me sonrieron. Más fuerte canté, la pasión puse, el sueño, la lágrima. Canté la canción de los viejos galpones de concreto. Unos sobre otros decenas de nichos los llenaban. En cada uno hay un país, son como niños, están muertos. Todos yacen allí, países negros, África y sudacas. Yo les canté así de amor la pena a los países. Miles de cruces llenaban hasta el fin el campo. Entera su enamorada canté así. Canté el amor:

Fue el tormento, los golpes, y en pedazos nos rompimos. Yo alcancé a oírte pero la luz se iba. Te busqué entre los destrozados, hablé contigo. Tus restos me miraron y yo te abracé. Todo acabó. No queda nada. Pero muerta te amo y nos amamos aunque esto nadie pueda entenderlo.

- Sí, sí, miles de cruces llenaban hasta el fin el campo.
- Llegué desde los sitios más lejanos
- con toneladas de cerveza adentro y ganas de desaguar.
- Así llegué a los viejos galpones de concreto.
- De cerca eran cuarteles abovedados, con sus vidrios rotos
- y olor a pichí, semen, sangre y moco hedían.
- Vi gente desgreñada, hombres picoteados de viruela
- y miles de cruces en la nevera, oh sí, oh sí.
- Moviendo las piernas a todos esos podridos tíos invoqué.
- Todo se había borrado menos los dos malditos galpones.
- Rey un perverso de la cintura quiso tomarme, pero aimara
- el número de mi guardián puse sobre el pasto y huyó.
- Después me vendaron la vista.

- Vi a la virgen, vi a Jesús, vi a mi madre
- despellejándome a golpes.
- En la oscuridad te busqué, pero nada pueden ver
- los chicos lindos bajo la venda de los ojos.
- Yo vi a la virgen vi a Satán y al señor K.
- Todo estaba seco frente a los nichos de concreto.
- El teniente dijo “vamos”,
- pero yo busco y lloré por mi muchacho.
- Ay amor.
- Maldición, dijo el teniente, vamos a colorear un poco.
- Murió mi chica, murió mi chico, desaparecieron todos.

Desiertos de amor.

Ay amor, quebrados caímos y en la caída  
 lloré mirándote. Fue golpe tras golpe,  
 pero los últimos ya no eran necesarios.  
 Apenas un poco nos arrastramos entre  
 los cuerpos caídos para quedar juntos,  
 para quedar uno al lado del otro.  
 No es duro ni la soledad, nada ha  
 sucedido y mi sueño se alza y cae como  
 siempre, como los días. Como la noche.  
 Todo mi amor está aquí y se ha quedado.

- *Pegado a las rocas, al mar y a las montañas.*
- *Pegado, pegado, a las rocas al mar y a las montañas*
- Recorrí muchas partes.
- Mis amigos sollozaban dentro de los viejos galpones de concreto.
- Los muchachos aullaban.
- Vamos, hemos llegado donde nos decían —le grité a mi lindo
- chico.
- Goteando de la cara me acompañaban los Sres.

- Pero a nadie encontré para decirle “buenos días”, sólo unos brujos  
[con
- máuser ordenándome una bien sangrienta.
- Yo les dije —están locos, ellos dijeron— no lo creas.
- Sólo las cruces se veían y los viejos galpones cubiertos de algo.
- De un bayonetazo me cercenaron el hombro y sentí mi brazo al  
[caer al
- pasto
- Y luego con él golpearon a mis amigos.
- Siguieron y siguieron, pero cuando les empezaron a dar a mis  
[padres
- corrí al urinario a vomitar
- Inmensas praderas se formaban en cada una de las arcadas, las  
[nubes
- rompiendo el cielo y los cerros acercándose.
- Cómo te llamas y qué haces me preguntaron.
- Mira tiene un buen cul. Cómo te llamas buen culo bastarda  
[chica, me
- preguntaron.
- Pero mi amor ha quedado pegado a las rocas, al mar y a las  
[montañas.
- Pero mi amor te digo, ha quedado adherido a las rocas, al mar  
[y a las
- montañas.
- Ellas no conocen los malditos galpones de concreto.
- Ellas son. Yo vengo con mis amigos sollozando.
- Yo vengo de muchos lugares.
- Yo vengo llorando. Fumo y pongo con los chicos.
- Es bueno para ver colores.
- Pero nos están cavando frente a las puertas.
- Pero todo será nuevo, te digo,
- oh sí lindo chico.
- Claro —dijo el guardia, hay que arrancar el cáncer de raíz,
- oh sí, oh sí.
- El hombro cortado me sangraba y era olor raro la sangre.
- Dando vuelta se ven los dos enormes galpones.

- Marcas de T.N.T., guardias y gruesas alambradas cubren sus  
[vidrios rotos.
- Pero a nosotros nunca nos hallarán porque nuestro amor está  
[pegado a
- las rocas al mar y a las montañas.
- Pegado a las rocas, al mar y a las montañas.
- Pegado, pegado, a las rocas al mar y a las montañas
- Murió mi chica, murió mi chico, desaparecieron todos.  
Desiertos de amor.

Nos descargaron cal y piedras encima. Por un segundo temí que te hicieran daño.

Ay amor, cuando sentí el primer estrépito me pegué todavía un poco más a ti.

Fue algo. Sí seguro fue algo. Sentí las piedras aplastándote y yo creí que gritarías, pero no. El amor son las cosas que pasan.

Nuestro amor muerto no pasa.

Me derrumbé a tu lado creyendo que era yo la que me arrojaba. El pasto estará creciendo me imagino.

En verdad me gustan más las piedras creí, no, el pasto.

Creí que eras tú y era yo. Que yo aún vivía, pero al irme sobre ti algo de tu vida me desmintió.

Fue apenas un segundo, porque después te doblaste tú también y el amor nos creció como los asesinatos.

Es dulce y no. Fue el último crujido y ya no hubo necesidad de moverse.

Todo ahora se mueve.

Tus pupilas están fijas, pero cuatro ojos infinitamente abiertos ven más que dos.

Por eso nos vimos. Por eso hablamos tú y yo, mientras con tu espinazo sostienes el mío. Y aunque nadie en el mundo lo verá, yo pensé que sería bueno esto, que está bien. Que sería.

Ahora todos son caídos menos nosotros los caídos.

Ahora todo el universo somos tú y yo menos tú y yo.

Tras los golpes, ya idos, nos desplazamos un poco y destrozada yo fui lo único que sentiste acercarse.

Nadie sabrá, porque eres tú al que busco, al que cuido. Llorona de ti tal vez seamos todos una sola cosa.

Yo ahora lo sé pero no importa.

- Ay, grandes glaciares se acercan, grandes glaciares sobre los  
[techos de  
nuestro amor
- Eh ronca, gritó mi lindo, los dinosaurios se levantan. Los  
[helicópteros
- bajan y bajan.
- Donde yacen los viejos galpones, las paredes muy altas con torres  
— de TV.
- Tú podrías aparecer en las pantallas, oh sí amor.
- En mis sueños enciendo el dial y allí apareces en blanco y negro.
- Digo: —ese es el chico que soñaba, ese es el chico que soñaba.
- Cuando despierto sólo hay heridos en un largo patio y cueros  
[cabelludos
- colgando de las antenas.
- Oigan amigos —les grité— esas épocas ya pasaron.
- Solo se rieron de mí
- Marcaron a los muchachos y a bayonetazos les cortaron el pelo.
- ¿Fumas marihuana? ¿Aspiras neoprán? ¿Qué mierda fumas rojo  
— asqueroso?
- Pero son lindos. Aún así yo me reglo de verlos, mojo la cama y  
[fumo
- Yo me enamoro de ellos, me regio y me pinto entera. Envuelta en  
[lágrimas
- los saludo.
- pero todos sueñan hoy el sueño de la muerte, oh sí lindo chico.
- Grandes glaciares vienen a llevarse ahora los restos de nuestro  
[amor.
- Grandes glaciares vienen a tragarse los nichos de nuestro amor.
- Las nicherías están unas frente a las otras.
- De lejos parecen bloques.
- Todo lo vi mientras me daban, pero me viré y mi guardián no  
[pudo
- retenerme.
- Allí conocí los colores y vi al verdadero Dios gritando dentro de  
[los
- helados galpones de concreto,
- aullando dentro de los fantasmales galpones de concreto,

- mojándome entera dentro de los imposibles galpones de concreto.
  - Mula chilena —me insultaba mi madre— ya llegará también tu  
[hora.
  - Me viré por muchos lugares y vi a mis viejos sin salir de allí.
  - Son como Dios.
  - Pero ellos no saben que su cachorra se está muriendo de amor y
  - golpes en los viejos galpones.
  - Ahora me buscan pobres viejos ateridos.
  - Preñándonos de gruesos escupitajos juntos, jóvenes y viejos,
  - reventaremos.
  - Ay amor reventaremos.
  - Ay amor reventaremos.
  - La generación sudaca canta folk, baila rock, pero todos se están  
muriendo
  - con la vista vendada en la barriga de los galpones.
  - En cada nicho hay un país, están allí, son los países sudamericanos.
  - Grandes glaciares vienen a recogerlos.
  - Blancos glaciares, sí hermano, sobre los techos se acercan.
  - Murió mi chica, murió mi chico, desaparecieron todos.
- Desiertos de amor.

Lloré así y canté. Aullando los perros perseguían a los muchachos y los guardias sitiaban.

Lloré y más fuerte mientras los cuerpos caían. Blanco y negro lloré el canto, el canto a su amor desaparecido.

Todo el desespero mío yo lloré. Todo el penar dije el pasto sube ahora hasta las nicherías. Los muchachos paisa le dije ten; ten mi pena y se apaga.

Nostalgia cantamos por los países y por el país chileno.

Procesión fue y sentencia, cruzamos los otros nichos y frente al del país nuestro estalló el salmo.

Toda la pena.

Entero el salmo cayó entonces sobre su amor que no estaba.

De nostalgia toda la procesión se fue cantando así, por todos ellos, por los países muertos puse no, no dolía.

Los países están muertos. Un Galpón se llama Sudamérica y el otro Norte.

Tormento me dio la vista, dije abriéndome. El responso cantamos. Entera mi mala estrella canté entonces el canto a mi amor que se iba. Muchas cruces se llamaban e iban. Todos paisanos dije llorando se ha ido.

Se fue, y yo no peno ni no peno.

La Internacional de los países muertos creció subiendo y mi amor puse.

Todo el amor paisa, todo el lloro mío sumé y sonó entonces la General de los países muertos.

Así sangré yo la herida y al partir rojo sonó el canto al amor desaparecido. Todas estaban como abriéndose igual que fosas estas letritas, el grito el país puse no, no dolía.

— Cantando cantando a su amor desaparecido.

— Cantando cantando a su amor desaparecido.

— Sí hermosa chica mía, lindo chico mío, es mi karma ¿no?

— Todos los países mío y natales se llaman del amor mío, es mi lindo y caído.

— Todos están allí, en los nichos flotan.

— Todos los muchachos míos están destrozados, es mi karma ¿no?

— Me empapo mucho y te quiero todo.

- Cantando, oh sí, cantando a su amor desaparecido.  
 — Cantando, oh sí sí, cantando a su amor desaparecido.

Argentina, Uruguay y los países chilenos del amor mío y desaparecidos. ¿No te apenaste? Flores del Central país cambiaron y era que yo me moría.

Por escaleras se sube de un país a otro. Por ascensores se sube o por aviones del amor que también baja a las sombras y a veces sube. De tu lado me morí y me pusieron arriba como los países argentinos están ubicados sobre los países chilenos.

Allí andamos tú y yo. Allí andamos entre las abiertas fosas tú y yo hablándonos: ¿Me comiste? ¿porque tenías hambre chileno me comiste? Todos van subiendo unos sobre otros: Nichos del galpón americano y muerto se llaman. Nos murieron —digo— de la pena y se llaman.

Te quería, te quería tanto, dice, que toda la noche negra silbó y yo te sostuve con mi mano y lo viste. Del amor desaparecido también se llaman los países. Amurallados yacen como nosotros.

Es cosa sólo de muertos. Masacraron a los muchachos y los países se quedaron. Nosotros somos ellos, tiré. Fue duro.

Letras, letritas, tumbas dice, tumbas del amor ido dice. Yo te sostuve con mi mano y tú lo viste. ¿Leíste las letras, las letritas?: Países idos dice. Algunos se apodan países del hambre, de los descampados centrales y región sur o bien USA en el país americano. Más atrás están los otros. Amor mío: somos nos comidos.

Fin.

## **(Epílogo)**

Así, resplandecidos, vimos los ríos cruzarse en lo más alto del cielo y luego comenzar a girar como si estuvieran a punto de arrojarse nuevamente. Abajo se empezaban a perfilar de nuevo las mismas montañas, las mismas cumbres alzándose contra el mismo fondo ensangrentado de olas y de tierra.

Amado padre, entraré de nuevo en ti.

1996  
*Bien común*  
Jorge Montealegre

**Cachureos**

—a Natalia (14 años, en 1992)—  
*Ama y haz lo que quieras*  
San Agustín

Hay tanto cachureo en esta pieza, hija. Todo revuelto: palabras de un quebrantahuesos inconcluso. Puedes quedarte con ese collage o lanzarlo al papelero

(nunca aprendí a separar la basura,  
en la escuela nadie me habló de reciclaje)

Siento que las ánimas suben del papel amontonado: El Principito Los Beatles, el Che, Mafalda, el fantasma Gasparín, Violeta Parra etcétera, etcétera.

*(Todo pasa y todo queda y paso*  
como un pasajero en tránsito a la democracia  
transitando al otro milenio al viejo prematuro a otra poesía)

Es imposible no respirar estas palabras que se elevan como éter Einstein nos saca su lengua desde una foto relativamente antigua y Gilbert Beaud me canta una y otra vez *Nathalie* en la Plaza Roja porque ese nombre te sigue evocando.

Estás en el baúl que te deja el siglo.

Revísalo para la fiesta de disfraces. Pruébate todos los sombreros. Toma la palabra. Garabatea sobre cada poema que dejamos

/en blanco.

Son herencias de una herencia. Es bien común, hija.



Djakarta amenaza en los muros  
los desaparecidos aparecen en las murallas, los paredones gritan  
El muro de Berlín es un fantasma que recorre Europa

Guerra fría. Cocacolas frías entre Siberia y Dawson  
El siglo se hunde: Titanic, Challenger, Chernobyl. Marea negra.

Negros en las horcas de Johannesburgo  
Martin Luther King predicando, Monseñor Romero predicando  
Gandhi predicando: cruces de fuego en el desierto

Fuego cruzado  
en Tierra Santa, el Reichstag en llamas  
La Moneda en llamas  
una muchacha en llamas frente al hogar de Cristo

Pobres cristos de Biafra. Hambre en la Irlanda de Bobby Sands  
Hambre en Etiopía  
Hambre de los ciegos en Santiago de Chile

Cierro la boca  
Las palabras llegan de golpe y se repiten  
El siglo boquea

¿Una poesía para dejarlos a todos con la boca abierta?

Fin de la historia

Siempre escribí la palabra Historia con mayúscula  
como abriendo un hermoso camino para los nietos  
Y ahora me dicen que se acabó  
que las utopías se escriben al margen. Nunca más  
en la línea del horizonte  
Que debemos seguir por un camino que se termina cuando empieza  
como una línea para trenes de juguete  
una rotonda tipo ruleta:  
una minúscula historia con fines de lucro.

1997

*De sueños azules y contrasueños*

Elicura Chihuailaf

**La llave que nadie ha perdido**

La poesía no sirve para nada, me dicen  
Y en el bosque los árboles se acarician  
con sus raíces azules  
y agitan sus ramas al aire, saludando con  
pájaros la Cruz del Sur  
La poesía es el hondo susurro de los  
asesinados  
el rumor de hojas en el otoño  
la tristeza por el muchacho que conserva  
la lengua, pero ha perdido el alma  
La poesía, la poesía, es un gesto, el paisaje  
tus ojos y mis ojos muchacha  
oidos corazón, la misma música  
Y no digo más, porque nadie encontrará  
la llave que nadie ha perdido  
Y poesía es el canto de mis antepasados  
el día de invierno que arde y apaga  
esta melancolía tan personal.

**Ini rume ñamvm noel chi llafe**

Feyti vlkantun chemu rume kvmelay, pingeken  
Ka fey ti mawizantu ayiwigvn ti pu aliwen ñi kallfv  
folilmu egvn  
Ka ñi chagvll negvmi ti kvrvf, chalilerpvy  
vñvm egu ti Gaw Wagvlen  
Feyti vlkantun alvkonchi wirarvn feyti pu lalu  
kvñe pin ti tapvl rimv mew

feyti weñagkvn feyti wecheche ñi petu zugu  
ñi kewvn, welu ñami ñi pllv  
Feyti vlkantun, ti vlkantun fey kvñe pewma  
feyti afvl chi mapu  
tami ge ka iñche ñi ge, vlcha  
allkvfe piwke, ka feychi vl zugulvn  
Ka zoy pilayan, ini rume penolu ti llafe ini  
rume ñamvn nolu  
Ka vlkantun fey ñi vl tañi pu kuyfikeche  
pukem antvmu vy lu ka chonglu  
feyta chi kisu zwam weñagkvn.

### **Para sanarte vine, me habló el canelo**

Para sanarte vine, me habló el árbol sagrado  
Ve y recoge mis hojas, mis semillas  
me está diciendo  
De todas partes vinieron tus buenas machi  
mis buenos machi  
desde las cuatro tierras, desde las cuatro aguas  
mediaremos, me están diciendo sus poderes  
en tus nervios, en tus huesos, en tus venas  
¿O deseas acaso abandonar a nuestra gente?  
Elevaré mis rogativas, le digo  
Ay, mis pensamientos se apartaron de  
los apacibles ríos de mi corazón:

Piedra Transparente será éste, por mí, dijiste  
Oo Ngynechen, envíame tu aliento  
tu resollar de aire poderoso  
Este va a ser cantor, dijiste, entregándome  
el caballo Azul de la palabra  
Hasta la Tierra de Arriba llegará en sus sueños  
confundiendo al mensajero de sus enemigos  
Me oirá cuando hable desde la savia  
de las plantas y de las flores. Así dijiste.

Mas yo quise olvidar el consejo de las Ancianas  
y de los Ancianos  
por eso estoy enfermo ahora  
Mis pensamientos se alejaron de los apacibles  
Ríos de tu Corazón

Mírame, estoy soñando que he subido  
por tus hojas  
La cascada azul de la mañana vino a mojar  
mis labios con sus aguas  
Subí, subí con ellas, pero me sujetó el murmullo  
de los peces  
Caminé luego sobre el aroma de los bosques  
Después bailé. En él estaba colgado mi poder  
Las buenas visiones y los buenos sueños  
lo rodeaban  
Lloré entonces, lloré, abrazado por el espíritu  
de mi canelo.

### **Tami tremoam ta kvpan. Pienew ti foye**

Tami tremoam ta kvpan, pienew ti foye  
Kvpáge ka gvmituge ñi tapvl, ñi fvn  
pipiyeenew  
Wallkapvle kvpay mi kvmeke zomo machi, ñi  
kvmeke wentru machi  
meli trokiñ mapu mew, meli trokiñ ko mew  
gillanzuguayu, pipiyeenew ñi pu newen  
mi pu fvw kechi kalvl mew, mi pu foro mew, mi  
mollfvñ mew  
Kam rupa elimi am taiñ pu che?  
Pvraman tañi llellipun, pifiñ  
Ay, ñi pu rakizwam wvzaygu ni lewfvmu  
ñi piwke:

Feyta nolmekintun chi Elvgkura, iñchemu, pimi  
Oo! Gvnechen, kvpatulen tami kochvkvrvf, tami  
newen, tami neyvñ  
Feyta ta vlkantu fegeay, pimi, wvlmeketew  
Kallfvkawell zugun  
Wenu Mapu mu kvtu puway ñi pewmamu tati  
kalvl zugulefi tati pu kayñe ñi werken  
Zuguli ta allkvanew ñi kimvn anvñka lawen mew  
ka pu rayen mu. Femgechi feypimi  
Iñche rupa goymafun ñi Fvchakecheyem  
ñi gylam  
feymu fewla kutrankvlen  
Ñi rakizwam wvza tripaygvñ ñi Lewfvlen  
Piwke mu

Azkintuen, petu pewman feymu petu pvrñ tami  
tapvl mew  
Feyti puliwen kallfv traytrayko gvforvmapaenew  
ñi mvlfvwvñ ñi ko mew  
Pvrñ, pvrayu, welu tvgvñ enew challwa ñi  
ñochi zugun  
Fey ka trekan ti nvñvn tripachi mawizantumu  
Ka rumenmu purun. Kisumu pvltrvley ñi newen  
Kvmeke pelontun ka kvmeke pewma  
tuway manieyu  
Gvman may feymu, gvman, rofvñnienew ñi foye  
ñi pvlv.

## **Parece un contrasueño la ciudad**

En el humo veo irse los susurros  
de las calles vecinas  
confundidas en el misterio de la neblina  
Me parece un contrasueño la ciudad  
mas, nada hay esta mañana  
que pueda hacerme olvidar tus palabras

pues mi memoria, al recordarte  
es el mal augurio del pájaro chukao  
que me ha pedido regresar  
¿Qué hacer?, me digo  
¿Eras nada más la sombra  
el vuelo perceptible de la muerte?  
Las flores ficticias de tu amor  
me hicieron pensar en el tiempo  
de la quietud  
Aynv, aynv, voy gritando  
Amor, amor ¿alguien conoce tu vertiente?

Nadie, nada hay en esta Tierra  
que pueda darme una respuesta  
La serpiente Kaykay me acerca al sol  
¿Es tan breve la vida?, le digo

Entrando va mi espíritu en la blancura del volcán  
pero, ay Nývnechen, en este sueño amargo  
mi corazón elige perderse entre las nubes.

### **Kizulelu ti waria wezapewmamu kechiley**

Fitrunmu pefiñ ñi amutun ñochi zugun  
wariarvpv  
gvnezwam falkvlekelay ti trukvrelvwnmu  
Welu tripa wezapewma trvri ti waria  
ka zoy gelay tvfachi pu liwen  
tami goymal afetew tami zugun  
fey ñi elzugu ñi rakizwam tukulpaeymu  
feyti elzugufe chukaw vñvm  
pipeetew ñi wiñotual  
Chuman am?, piwvn  
re fiskeñ ga eyimi  
Pen lan chi mvpvñ?  
Mi fenfalvwn rayen ayikan

rakizwamelenew ta tvgkvechi antv mew  
Ayvn, ayvn, pilerpun  
ayvn, Ayvn, mvley tami kimneñmaetew  
tami witrunko?

Ininorume, chem rume gelay tvfachi Mapu mu  
eluatew ta feyentun  
Kaykay filu ta fvlvmenew ta antvmu  
Rume pvchiy ta mogen?, pifiñ

Petu konpuy ñi pvllv t lvg zeqvñ mew  
welu, ay Gynechen, feytachi fvre pewma mew  
ñi piwke zoy vmi kompualu pu tromv mew.

1997

*De mundo en mundo*  
Hernán Montealegre

**La vida mágica**

La vida no es un sueño del que sólo despertamos al morir  
el mar no es el sueño de unos peces dormidos  
la espuma no es la saliva de unos peces plateados  
tu cuerpo no es la broma de una diosa desnuda  
mi sangre no es un agua pintada de rojo  
no son un sueño esos cuervos pintados de negro  
huyendo en los trigales de la locura de Van Gogh  
la locura desde luego no es sueño alguno  
no te sueñes que el amor adolescente sea algún tipo de sueño  
no es un sueño el pan que se transforma en cuerpo  
ni el sorbo de vino que se convierte en sangre  
no es un sueño que el hombre haya llegado hasta la luna  
no es un sueño que Max Scheler se murió de no poder soñar  
no son un sueño tus ojos que me quitan el sueño  
no era un sueño el de Hamlet al ver un fantasma  
no era un sueño el de la virgen al ver un ángel arrodillado  
no era un sueño el de Jacob al ver a Dios de frente  
no era un sueño el de Dante cuando vio a la florentina  
no era un sueño el de David cuando vio al filisteo  
no son un sueño las aguas esmeraldas del Bío-Bío  
nunca fueron un sueño los celos del moro  
no son un sueño las golondrinas cruzando los continentes  
no son un sueño los búfalos cruzando los continentes  
no es un sueño ver un oso debajo de un arcoíris  
no es un sueño ver a Rasputín con cinco balas en el cuerpo  
más cinco balas en su casaca de cosaco  
no es un sueño el que los novios quieren ser novios para siempre  
ni las jóvenes de Reñaca bebiendo Coca-Cola  
si todo esto no es un sueño ¿para qué sirven los sueños?

¿para qué sirven los sueños si la vida es más que un sueño?  
para ser mágica la vida no necesita de los sueños.

## Preguntas desesperadas

Son tantas las preguntas para hacerte en el cielo  
preguntas que no respondes mientras estoy en la tierra  
comprendo que no las respondas mientras estoy en la tierra  
no menos que una eternidad necesitarás para explicarte  
no son preguntas fáciles sobre la vida en el cielo  
son preguntas difíciles sobre la vida en la tierra  
nada tengo que preguntar sobre ángeles y arcángeles  
sobre tronos y dominaciones consternados ante ti  
todas cosas que me parecen sumamente sencillas  
ser un querubín es tal vez lo más simple del mundo  
yo en cambio tenderé sobre una nube un cuerpo humano  
quiero ver la autopsia que le haces  
órgano por órgano te haré mis preguntas  
quiero ver cómo le arrancas el cuero cabelludo  
y le sacas el rostro como una máscara de goma  
allí mismo me explicarás por qué se le saca al hombre el rostro  
como una máscara de goma  
quiero conocer tu resistencia cuando le arranques las uñas  
y te pongas oscuro bajo la sombra de un grito  
tenderé sobre otra nube un alma humana  
no quiero perder un minuto del juicio que le hagas  
quiero convencerme de que hay hombres tan malvados como dices  
y que el tiempo les da tiempo para llegar a ser malvados para siempre  
Dios mío cuántas preguntas hay que no respondes  
extraña es la forma en que dispones de mí  
después del naufragio contigo de capitán  
contigo en una playa donde me respiras boca a boca  
donde no puedes revivirme por más que me gritas  
por más que gritas junto al mar con mi cadáver en los brazos  
y caminas hacia dentro para devolverme al mar

te preguntaré en el cielo por qué me sacaste del mar para  
devolverme al mar  
tres veces interrumpes nuestra existencia misteriosa  
al nacer al morir y al volvernos a la vida  
quiero saber por qué eres el Dios de tales sobresaltos  
por qué no eres un Dios suave como una seda  
debo aún decir que no podré aceptar sin más tus respuestas  
hay respuestas que he aceptado en la tierra que no podré  
aceptar en el cielo  
por ahora no haré más preguntas  
no quiero que me esperes con respuestas preparadas  
quiero que mis preguntas te sorprendan  
así como a mí me han sorprendido tus misterios  
oh que por fin termine este silencio  
que no terminará sin antes hacerse aún más absoluto con la muerte.

## **Semidioses**

Cuando veas la luna negra en el cielo blanco  
la espuma azul en el océano blanco  
las estrellas rojas en el crepúsculo blanco  
es la hora de los semidioses  
cuando veas trigales grises bajo nubes amarillas  
naranjas de color verde en un árbol color naranja  
frutas permitidas en el árbol prohibido  
es la hora de los semidioses  
cuando escuches en los perros rugidos de león  
veas jirafas con patas de elefante  
y elefantes con patas de jirafa  
veas cómo arden los cabellos en las nuca  
es la hora de los semidioses  
cuando veas grandes aves sin alas inmóviles en la cumbre  
grandes piedras con alas volando sobre el abismo  
grandes ruidos de seres sin ruido  
grandes espadas que cortan la cúpula de los volcanes

grandes cadenas rotas a la altura de los tobillos  
es la hora de los semidioses  
cuando veas a César regresar de Occidente  
a Alejandro regresar de Oriente  
a Cristóbal regresar de Oriente y de Occidente  
a Teresa regresar del éxtasis  
a Mahoma regresar del éxtasis  
es la hora de los semidioses  
cuando veas a Juana convirtiendo a Francia en Francia  
a Bonaparte convirtiendo a Europa en Francia  
a Catalina convirtiendo al papa en papa  
a Lutero convirtiendo a la Iglesia en Iglesia  
a Galileo convirtiendo la tierra en tierra  
a Magallanes convirtiendo la tierra en agua  
a Francisco convirtiendo la tierra en catedral  
es la hora de los semidioses  
cuando veas cuerpos desnudos jamás humillados por algún ropaje  
soberbios de piel vestidos de espíritu  
vestidos de rayos  
aparecidos en la niebla de la historia abrazados en la niebla  
en la noche abrazados donde descansan los titanes  
con músculos erguidos en la púrpura aurora  
rompiendo la Edad de Bronce y la Edad de Hierro  
es la hora de los semidioses  
la hora más allá del hombre  
para que la hora del hombre llegue.

1998

*Una bujía a pleno sol*  
Alfonso Calderón

39

Échale llave al amor de cada día,  
al pormenor de una mañana,  
a ese día, ese año o una hora.  
Duda del ojo, y soplalo todo  
como el viento y toma la tijera,  
el cuchillo, corta el amor  
con un estilete siciliano.  
La vida se pierde muchas veces.  
Sismo, caída, torbellino,  
vago infierno tan temido  
del hielo, el viento,  
el desamor, la pausa,  
el golpe, los zumbidos  
de la mosca en el otoño.  
Ahora, en el fin de todo eso,  
Gardel afina la guitarra  
y me dice —arrabal y ventanita—:  
«Cuando no estás,  
la flor no perfuma».  
Con la desdicha de olvidar  
voy llamando a todas partes  
y miro de reajo, y caigo,  
caigo en el infierno  
del todo es posible,  
del qué hacer sin el amor,  
a solas, una Eternidad.

Todo mi yo  
vive en tus palabras  
(has dicho muchas veces).  
Los libros parecían  
serlo todo, pero la nada  
se nos venía encima.  
Era preciso decidir  
qué mísera batalla  
era Platea,  
qué limitadísimo  
Ezra Pound  
en ese poema  
que habla de una bellísima  
boca sonriente,  
y de los vivaces ojos  
bajo el párpado de tierra.  
Como charlatán de feria,  
iba hablando de ti  
en cada momento,  
en día tornasol,  
en noche de lluvia,  
junto al río de Virgilio,  
una tarde de verano en Mantua.  
Ahora, tarde, muy tarde ya,  
¿quién lo hubiera dicho!  
vuelvo a ti,  
a lo que interesa,  
a la vida  
que nace  
en la página de la vida.

## Un último vistazo

Lo de siempre: un fúnebre cortejo de máscaras,  
los desechos de lo que uno amó. Nada de hablar  
del desierto, del mar o las montañas, o de cartas  
que son algo así como surcos en la gleba.  
Ya la gitana no lee en la palma de mi mano.  
Se me vienen recuerdos, rastreando en el paisaje.  
Esa tarde, de verano español, en Granada, Itálica  
o Ciudad Real; el vuelo de los vencejos  
que buscaban, en el muro de Cáceres,  
el hueco en donde dormían puntualmente;  
o la calle del Toboso, cerca de la iglesia,  
en donde compuse una canción que no viene al caso,  
o ese teatro de almas, portal de Salamanca,  
en donde compramos pajaritas de papel  
—tapiz, vellón de alma, flores del tiempo—  
que venían de las costumbres de Unamuno.  
Te dije que en esa sala, fray Luis de León  
repetía los versos horacianos a unos alumnos  
que aprendían a amar la luz, el día, el fervor  
de la juventud (esos del *Beatus ille*  
*qui procul negotiis*), mientras rompía  
la mañana en que hilaba sus reparos a la *Vulgata*.  
Sueño ahora que invento que te sueño,  
y pienso cómo proponerte una isla para dos,  
a fin de que, en el reverdecer constante  
del dolor, todo quede en fábula de fuentes.

1999

*La mesa de la tierra*

Efraín Barquero

**El cuchillo enterrado**

Su rostro se ha vuelto como una máscara  
hecha de agua y tierra que las lágrimas deshacen  
cuando se come solo el pan desenterrado.  
Abre de par en par todas las habitaciones,  
acuesta el reloj de pared, cubre los espejos.  
Qué hacer. Coge el viejo cuchillo ennegrecido  
por los años y roído por un gran remordimiento.  
El cuchillo desnudo como el mar en un pez,  
desnudo como la tierra en una sola semilla.  
Lo coge y lo entierra mirando a todos lados  
sobre un gran pan con un chasquido sordo  
como si atravesara la palma de una mano extendida.  
Lo empuña de nuevo y se hace un corte en el muslo  
que embebe con un trozo de ese mismo pan  
como si ésta fuera su comida desde ahora.  
Y prueba la sangre de dos heridas abiertas  
—la suya y la que nunca se conoce en los otros.  
Ninguna respuesta. Dispone doce copas en la mesa  
y las llena de vino hasta los bordes.  
Después las quiebra contra el techo y los muros.  
Se produce un gran silencio. Y se queda inmóvil  
aguardando con los ojos cerrados.

## El trabajador

No estaba el hombre, estaba el trabajador  
y su casa era de piedra, de piedra que sangra,  
porque nunca se terminaba de hacer.  
Él tendría los años que tenía su padre  
cuando se convirtió en esta misma herramienta  
más dura que el acero, como el acero que suda,  
que los hombres hacen más fuerte al gastarla  
y hacen más suya que un brazo quebrado.  
Y él se parecía a ella cuando estaba en reposo  
y a un sueño profundo cuando estaba trabajando,  
alumbrado por la anochecida luz del carburo  
con que se alumbran las tinieblas de la tierra.

Y esa débil luz enterrada, umbilical, entrañable,  
me recordó el primer amanecer que vi en el mundo  
como un solo hombre levantado entre las sombras.  
Porque él no quería morir de otra manera  
sino porfiando con el metal, diciendo no,  
hasta el momento de arquearse y pedir agua.  
Curvado la esperaba como se hacen los hombres  
y se hacen los nudos, amarrados en ellos mismos,  
de principio a fin al mismo trabajo.

Y ante esa mesa descansaba en cada anochecer  
como descansa el trabajo de sus propios obreros.  
Y el hombre olía a su materia originaria,  
aquella que va tomando la forma de su cuerpo,  
con quien hablaba durante jornadas enteras  
como si fueran dos en su recóndito trabajo  
y dos cuando guardaba silencio en la mesa.  
Y algo les pedía a los alimentos cada noche.  
Algo que también le daban los ásperos metales,  
los metales amargos, los metales que duran.  
Porque en la mesa de un buen trabajador  
la tierra come en lo propio, en su plato de greda.

## El idioma de todos

Abrió la puerta a todas las sombras  
y alumbró el rostro del desconocido  
con esa luz con que se come.  
La noche se volvió del color del pan y del aceite  
que es el color del misterio de ser hombre,  
que es el color de nuestra sombra.  
Y el visitante tembló como la noche en la lámpara  
porque aquellos que vienen de muy lejos  
callan, mostrando solamente su rostro,  
dejando hablar a los que vinieron antes.

Elevó la luz sobre su cabeza  
la noche envejeció más aún  
como la madre de la lluvia y de la nieve.  
El extraño vio esa luz muy lejos, dentro de sí,  
porque se acordó del horno de barro de su casa.  
Y ese brazo extendido le pareció como la eterna pregunta  
que se hacen los hombres cuando se despiertan.  
Y respondió al brazo abierto con un saludo  
hablándole en el viejo idioma del pan  
que es el lenguaje de los desconocidos.

Saludó al eterno huésped y saludó la eternidad  
de esa luz de carburo que arde al fondo de la tierra.  
Y ambos se miraron en silencio  
sin saber quién es el visitante, quién es el visitado,  
con esa luz de los que creen en el hombre.

## El lobo del hombre

Soy el lobo del hombre, soy el perro del hombre.  
Soy el frío del amanecer, la raíz del frío.  
Soplo el fuego, soplo la hoja del cuchillo,  
pero ninguno de los dos sabe mi nombre.  
El me perro lame los pies, el lobo me lame las manos,  
pero ninguno de los dos sabe mi nombre.  
Sólo lo conoce la madre de todas las sentencias.  
Odio mi cara con hocico de lobo, con ojos de perro.  
Odio la mano con que me la cubro.  
Odio y amo la maldición escrita en mi frente  
porque me liberó de todo amor, de toda culpa.  
Amé primero el ruego mudo en los ojos de las bestias  
y después la mueca ciega en la boca de los hombres.  
Escuché aullidos, rugidos, mugidos, balidos.  
Y alabé al dios de los animales con un rostro como el mío.  
Con una mancha morada como una herida abierta.  
Amé ese dios de rostro desnudo y odié el de los hombres  
el del rostro cubierto con una mano.  
Con mi propia mano manchada para siempre.  
Nací con esta deuda y moriré sin pagarla.

2000  
*Salón de baile*  
Antonio Campaña

**Poema 3**

Sospecho que mi traje fue hecho *prêt-à-porter*,  
yo creía que había un sastre mayor  
que nos hacía los trajes como de medida,  
el sastre laborioso que disponía por fuera trajes  
iguales y distintos por dentro para cada uno,  
algo que nos hace hervir sin fuego el corazón.  
Un sastre que sabía las medidas de cada cual,  
el que sabía que no era bueno andar con un traje  
          prestado  
o que a otro le gustarla el del hombre del lado,  
o que quizás creyó que todos soñaban con un corte  
          único.

Es por ello que ahora estoy aquí dándome vueltas,  
como queriendo salir de esta piel que no parece la mía.  
Confecciones por mayor es algo que no concibo,  
¿o es que soy ser para ser sin ser yo mismo ?

Y nada saco con hacer ruidos con la suerte echada,  
miedoso de la lluvia, cuidador de escarchas,  
confecciones por mayor es algo que no concibo,  
creo que *prêt-à-porter* nos ha hecho sin quererlo.  
¿O qué otro motivo pudo haber tenido el sastre mayor ?

Hoy sé que debería cambiar de traje,  
cambiarlo por uno que le quede mejor al que soy,  
que sirva al que soy y no al que ahora llevo,  
al que hicieron para no ser este que sueña,  
no al que inventaron y que no es,

no al que no tiene sombra para su cuerpo,  
no al que quiso soñar con el Paraíso para siempre  
y ha sabido sólo de Infierno y Purgatorio,  
al que suceden las mil y una y cuanto hay.

¿ Fuimos hechos *prêt-à-porter* porque no somos nada ?

¿ Acaso la memoria vive en pozos negros y muere  
poco a poco ?

Esto es lo último que nos puede pasar,  
qué sacas con reclamar la libertad de vientre  
si todos los que llegan vienen con su traje listo,  
¿ cómo diablos se puede ser distinto con la misma  
vestimenta,

llevando un traje que pudo ser para cualquier otro ?

No quiero pensar en un olvido del sastre mayor,  
pero no quiero este traje de neblina hilada,  
no quiero este traje para esconder los muñones del  
alma,

ya no sé qué pensar de estos trajes de medida,  
creo que esto es lo último que nos podría suceder,  
es que no quiero este traje hecho *prêt-à-porter*,  
he de hablar con urgencia con el sastre mayor.

## Poema 12

Tenemos derecho a echar la casa por la ventana,  
tenemos derecho a echar la razón escalera abajo  
o pasearla como banal conquista por la calle,  
hay que llegar a esa verdad tan guardada como la  
razón

y nosotros tenemos derecho a todo para encontrarla.  
Tenemos derecho a ir tras la más hermosa de sus  
siervas,

tenemos derecho a todo como la luz del amanecer,  
tenemos derecho a mostrar lo que no se ve,

tenemos derecho a saber lo que no se sabe,  
tenemos derecho a ser lo que uno es,  
tenemos derecho a echar a la razón contra la verdad  
para darles qué hacer y se entretengan,  
tenemos derecho a darnos de cabeza hasta hallar el  
    amor,  
el único que no se esconde y nos visita,  
el único que congela los vientos de la angustia.

Tenemos derecho de hablar del amor,  
de la hermosa deidad que surge entre la tempestad,  
tenemos derecho a vaciar el mar en nuestra comarca,  
sacar dichas de la nada y echarlas a correr,  
tenemos derecho a todo, a quemar los patíbulos,  
a esperar que un día los ángeles bajen de su cielo,  
tenemos derecho a todo porque descubrimos el amor.

Tenemos derecho a mostrar las virtudes del ser,  
el ser que se viste de noche y se eriza como llama,  
tenemos derecho a tomar nuestro lugar,  
el problema es que no sé de dónde hemos llegado,  
el cuento es que no sé a dónde voy.

Tenemos derecho a dudar del desconocido que somos,  
tenemos derecho a hurgar en el ser para saber de él,  
tenemos derecho a conocer el primer lugar,  
nuestro lugar de nacimiento que es el punto de partida.  
Soy de los que solo creen en una bella teoría conocida.

### Poema 33

Ay, amigo, no se puede poner puertas al mar,  
deja de pensar en comprar una funeraria,  
¿ para qué quieres tantos cajones de muerto ?  
Piensa que no es bueno hacer negocios con la muerte,  
además siempre te has creído dueño del amor,

y sabes que para serlo has de perforar la llama  
del corazón entre el horror de la tiniebla,  
es que siempre te has creído más vivo que muerto,  
y has teñido tus pelos para parecer adolescente.

Ay, amigo, compréndeme: naciste en presidio  
perpetuo,  
si no lo crees trata de salir a volar,  
es el horror efímero, es el horror,  
no te culpes por ti, somos los desdiosados,  
los que a toda costa un día aprenden a amar,  
ah mar del sur no traigas más la muerte,  
ya sabemos que hasta la memoria es falible.

Deja de leer a Orwell le decía a la niña de mis ojos,  
lee más bien a San Juan de la Cruz,  
él sabía que el que elige es quien ama,  
¿qué sabe Orwell de la desesperación del amor?  
No creas que eres el único que no recibe nada  
pues de pronto encuentras por ahí a otro perdido,  
deja de andar toda la vida en paños menores  
o preguntando qué piensa Dios cuando le piden ayuda,  
tú querías su amor pero siempre dudaste que te amaba.

Hay que dejar a los sueños tranquilos  
para que hagan su trabajo en los dormidos  
ellos son los que no tardan en aparecer si los llaman  
o son los que llegan por su cuenta y no se van,  
tú sabes que es hermoso ir tras lo que no se ve,  
aunque baile para ti la serpiente del aire,  
ah somos los desdiosados que no olvidan,  
los únicos que viven para el olvido de los demás,  
los que vieron como el agua quiso crecer y se hizo nube.

2001

*El libro del frío*  
Juan Pablo Riveros

**Antártica II**

Se trataba de invernar,  
de pulsar las leyes del frío;  
de escrutar la indigencia en la medianoche del mundo,  
de buscar huellas de dioses  
ahí donde la huella de las huellas  
se ha perdido.

Se trataba de la compleja red de circunstancias  
y menudos azares  
que calibran la temperatura del Planeta,  
mi temperatura,  
nuestro propio clima interior.

Del enorme frío absorbido  
en las grandes ciudades llenas de gente;  
de la simple soledad,  
de la inmensa precariedad humana.

Había que acceder al umbral,  
al Bósforo  
entre la blancura de este mundo solitario  
y aquel otro lleno del calor de las aldeas.

En el fondo,  
como un barco que bornea una bahía lejana,  
como un astronauta atado a su cápsula en Plutón,  
se trataba de mirar  
el vasto paisaje nevado de multitudes solas;

de balidos solitarios,  
de vislumbrar sus leyes.

Porque aquí,  
en lo frío, en lo inhóspito  
se adoptan las grandes decisiones planetarias;  
la estructura de la tibieza,  
la llama del brasero en las aldeas,  
el juego en las fiestas del denario,  
la estructura del abrazo, del beso,  
de la lámpara  
que apenas pudisteis apagar.

De titilar  
a la intemperie  
en los océanos,  
se trataba.

## **Decisión**

Toda la noche ordené mi equipaje.

Mi ruptura con el mundo  
ahora es plena, irrevocable.

El silencio de Dios  
extiende sus arterias blancas  
a través de un cielo y desierto vastísimos.

Poco a poco se extingue  
todo contacto con los hombres.

## Paseos polares I

Frente a este paisaje casi inmutable,  
hice que todo paseo fuera diferente.

Un día recorría una gran urbe,  
y otros,  
los lugares más recónditos de mi pueblo.  
A veces saludaba a mis amigos  
sentados sobre bancos de nieve a lo largo de la historia.

Pronto la senda me conducía por las edades del hielo.

Entonces  
marejadas y siglos de hielo fluían  
desde el ártico arrasándolo todo.  
Abismos  
y enormes riscos alzados por presiones milenarias  
emergían en la majestuosidad de un inacabable caos.

Por centurias y centurias no vi nada.

Sólo temporales y vientos y ventiscas  
y un hielo que eternizaba la ausencia  
de toda palpitación.

Oía el viento,  
y nada acudía que no fuera Ausencia,  
que no fuera su alba mudez.

En medio de la tronada,  
fluía claramente el Gran Silencio.

Al fin, desaparecieron los hielos  
y resucitaron retazos de tierra bajo el sol.  
Bruñidas montañas nacían en los cauces  
de ríos recién inventados.

Desde las riberas de Asia y Europa,  
y armados de utensilios primitivos,  
famélicos mamíferos,  
irreconocibles bajo la nieve congelada en sus rostros,  
avanzaban  
amasando los cimientos de la historia.

2001

*Los perros románticos*

Roberto Bolaño

**Los detectives**

Soñé con detectives perdidos en la ciudad oscura.  
Oí sus gemidos, sus náuseas, la delicadeza  
De sus fugas.  
Soñé con dos pintores que aún no tenían  
40 años cuando Colón  
Descubrió América.  
(Uno clásico, intemporal, el otro  
Moderno siempre,  
Como la mierda.)  
Soñé con una huella luminosa,  
La senda de las serpientes  
Recorrida una y otra vez  
Por detectives  
Absolutamente desesperados.  
Soñé con un caso difícil,  
Vi los pasillos llenos de policías,  
Vi los cuestionarios que nadie resuelve,  
Los archivos ignominiosos,  
Y luego vi al detective  
Volver al lugar del crimen  
Solo y tranquilo  
Como en las peores pesadillas,  
Lo vi sentarse en el suelo y fumar  
En un dormitorio con sangre seca  
Mientras las agujas del reloj  
Viajaban encogidas por la noche  
Interminable.

## Los perros románticos

En aquel tiempo yo tenía veinte años  
y estaba loco.  
Había perdido un país  
pero había ganado un sueño.  
Y si tenía ese sueño  
lo demás no importaba.  
Ni trabajar ni rezar  
ni estudiar en la madrugada  
junto a los perros románticos.  
Y el sueño vivía en el vacío de mi espíritu.  
Una habitación de madera,  
en penumbras,  
en uno de los pulmones del trópico.  
Y a veces me volvía dentro de mí  
y visitaba el sueño: estatua eternizada  
en pensamientos líquidos,  
un gusano blanco retorciéndose  
en el amor.  
Un amor desbocado.  
Un sueño dentro de otro sueño.  
Y la pesadilla me decía: crecerás.  
Dejarás atrás las imágenes del dolor y del laberinto  
y olvidarás.  
Pero en aquel tiempo crecer hubiera sido un crimen.  
Estoy aquí, dije, con los perros románticos  
y aquí me voy a quedar.

## Rayos X

Si miramos con rayos X la casa del paciente  
veremos los fantasmas de los libros en estanterías silenciosas  
o apilados en el pasillo o sobre veladores y mesas.  
También veremos una libreta con dibujos, líneas y flechas  
que divergen y se intersecan: son los viajes en compañía  
de la muerte. Pero la muerte, pese al soberbio **aide-mémoire**,  
aún no ha triunfado. Los rayos X nos dicen que el tiempo  
se ensancha y adelgaza como la cola de un cometa  
en el interior de la casa. La vida aún da los mejores  
frutos. Y así como el mar prometió a Jaufré Rudel  
la visión del amor, esta casa cercana al mar promete  
a su habitante el sueño de la torre destruida y construida.  
Si miramos, no obstante, con rayos X el interior del hombre  
veremos huesos y sombras: fantasmas de fiestas  
y paisajes en movimiento como contemplados desde un avión  
en barrena. Veremos los ojos que él vio, los labios  
que sus dedos rozaron, un cuerpo surgido  
de un temporal de nieve. Y veremos el cuerpo desnudo,  
tal como él lo vio, y los ojos y los labios que rozó,  
y sabremos que no hay remedio\*.

---

\* Roberto Bolaño. "Los detectives", "Los perros románticos" y "Rayos X". Roberto Bolaño. Copyright © 2006, The Heirs of Roberto Bolaño, used by permission of The Wylie Agency (UK) Limited.

2002

*Especies intencionales*  
Andrés Anwandter Agüero

**Encuesta**

Sin más salario que el sol  
sobre la espalda, recorro

—mapa y carpetas en mano—  
una manzana tras otra

llenas de breves pasajes  
al otro mundo. Trazados

como pedazos de letras  
sobre los planos sin sombra

de la ciudad. De este modo  
escrita para aves y aviones

medianos, la prosa dispersa  
y fuera de foco, que pueblo

de pasos fortuitos. La calle  
que busco carece de números.

La plaza cercana no existe.  
Me siento a observar los dibujos

de polvo que el viento deshace  
y anoto entre mis formularios:

la calle ha cambiado de nombre.

## Especies intencionales

Mientras estos ojos envejecen  
el mundo permanece como nuevo.

Reluce en las mañanas  
y difunde por la tarde su brillo

en todas direcciones. Mientras esta  
mirada se curva hacia dentro

y forma una cuenca y recoge  
la lluvia constante de escenas

el mundo permanece como un plano  
inclinado y las imágenes resbalan

al abismo de la historia. Mientras estos  
ojos se licúan a nivel de las pantallas

y se agitan y remansan bajo el cielo  
estrellado de los párpados, el mundo

es un mar donde las luces tranquilas  
se mecen y migran en círculos

concéntricos sin rumbo. Mientras esta  
mirada abandona las órbitas

fijas del globo ocular, el mundo  
recorre una elipse a la inversa.

Y retorna a su centro en el sueño.



## Sobremesa

*No es buena la venganza en estos casos*  
sentenciaba la psicóloga al almuerzo  
por televisión.

En esos casos  
pienso al embalar, después del postre  
tu camisa de dormir junto a las fotos  
y los hallazgos absurdos:

semillas  
recuerdos de la playa, talismanes.

Una caja de zapatos no dio abasto  
con tus restos.

Todo el mundo  
lloraba —en las noticias— los pedazos  
de otro avión estrellado en el Perú.

Y el café estaba hirviendo hace rato.

2003  
*Trapecio*  
Marina Arrate

**Página 11**

Que fluyan las aguas y que yo recuerde  
Que vuelva el esplendor de las nieves en la torre más alta.

Llegué a la falda de la Patronímica cuando el hambre me  
cegaba la memoria. Y ella me enseñó a leer y me contó cuentos.  
Me habló de la furia del vuelo de los apasionados del trapecio.  
Yo solo tenía ojos para Salomé,  
La locura golpeaba mi cabeza.

Salomé danzando en las argollas.  
Salomé rodeada de fuego.  
Salomé respirando entre serpientes áulicas.  
Salomé en mi espada de fuego en mi cuerpo de nieve  
Salomé en mi aro de lluvia y yo

en un delirio celeste, no comía, no bebía, cuando en sueños revivía  
/la tormenta de nieve  
que nublaba mis sentidos y me hacía decir: Patronímica, cuídame,  
/mientras pasa este  
remolino de hielo y termino de aprender la última de las letras de  
/ese alfabeto endemoniado  
que me has entregado por tarea y por el cual me nombro Ernesto  
/Cifuentes.

Y allí se quedaba ella y me acompañaba, mientras junto al  
Emperador inventaba números para su Circo y jugueteaban en  
torno a ella los diez monicacos amaestrados y ahora sueltos en una  
tienda de dos metros por dos metros.

## Página 41

Salomé está inquieta. Perder un adorador no es poca cosa. Juega a los dados obsesivamente. Olvida alimentar a sus serpientes. Por las noches eleva un canto lúgubre y melancólico.

La sonámbula pierde una y otra vez su suerte a los dados.

Yo, la cautivadora elemental, he sido herida en el flanco izquierdo de mi poder, por la augusta presencia de una claridad que me socava.

Sé que mi razonamiento no es correcto, porque la maldad no ha tenido jamás su casa en mí. Sé que mi pensamiento no es correcto. Estoy segura.

Pero mi pesadumbre es perniciosa e incesante. Debo, por tanto, encontrar la acción correcta.

Los dados están echados. Y la combinación, esta vez, fue 634. El día seis, a las tres de la tarde, seremos menos.

Dos días después, Salomé le pide a San Juan que la envenene, pero San Juan que la ama, se niega.

## El ángel

En la penumbra extática estábamos todos.

Contemplativos, revueltos y paralizados.

Cuando llegó el Ángel. Así lo nombramos. Hermoso y claro.

/Y todo se revolvió.

Pidió integrarse. Y se apoderó de los trapecios. Era fuerte y veloz y lo transformó todo. Puso orden, reorganizó los precios, la promoción, la limpieza y comenzamos a ganar más. Compramos otra carpa. Muy luego, concitó la adoración de la compañía.

Era bello, bellísimo.

Y horriblemente solo.

Establecía relaciones sutiles y extrañas. Mis celos se agudizaron de un modo violento. El más afectado era yo. Vigilaba su mirada, su respiración, su pensamiento. Hasta que descubrí que me amaba.

Comenzó a enseñarme el manejo de los trapecios y yo le enseñé el arte del ventriloquismo.

La Patronímica comenzó a enseñarle a leer como lo había hecho conmigo, y él comenzó a llamarla Emperatriz.

Los payasos, entretanto, con el terreno despejado, habían estrechado el cerco a Salomé. En los trapecios eran ahora cuatro, los dos payasos, Salomé y el Ángel. Y yo que manejaba las cuerdas y las luces.

## **Página 49**

Entonces, decidí subir a los trapecios.

Trepé por la cuerda, después de envolverme las muñecas con una venda dura y blanca, y llegué a la plataforma.

Yo, feo Ernesto Cifuentes, y de otra tierra Tiara, me lancé al espacio inconmensurable.

2004  
*Nada*  
Malú Urriola

Cuando las palomas han emprendido el vuelo,  
no queda del vuelo sino el recuerdo.  
Este libro es un recuerdo.  
Un recuerdo que quiere salir interface.  
El alma aúlla como un lobo que ha perdido una pata en la trampa.  
Este libro es un espejismo, un reflejo,  
un pensamiento incoherente,  
una silueta que me arranca del implacable día.  
Una situación particularmente vulgar  
que ni siquiera merece la pena recordarse.  
La muerte y yo, por citar al recuerdo,  
de vez en cuando arrojamos la ropa por el suelo,  
y mientras sus manos desabotonan mi camisa,  
yo acaricio los largos cabellos canos  
que cuelgan hasta sus caderas.

~

Debería trabajar y hacer algo de dinero,  
en vez de perder el tiempo escribiendo estos poemas  
que no leerá nadie,  
que morirán en alguna estantería under,  
de esta under reality  
y su muy burda relación entre poema y pena,  
poema y futuro, poema y nada.  
Y bien, la poesía es un invento cruel,  
tantas alas para tan pocos vientos.  
Para extraer el jugo de la rosa no hay que temer las espinas.  
Las palabras no las temen y se pierden en un bosque espeso  
donde a veces, algunas veces, cae un vago,  
un debilitado rayo de luz.

Mientras los ojos del futuro  
resplandecen contra el cielo todo azul,  
y la cruz del sur,  
la herida del conti,  
nos arde en el pecho.  
No hablo de la poética convencionalista,  
hablo de cosas vacuas, sin sentido,  
tan indignas que no merecen ni nombrarse.  
Ah, la transpiración es bípeda, el terror lo es.  
Abro los ojos para alimentar a los cuervos, lo sé.  
El futuro es cóncavo.

~

La nada es por antonomasia el ejercicio de entonación de los  
mudos,  
y toda certeza se estrella contra el cielo.  
El ojo que es nómada lo sabe y canta.  
La ceguera que es difusa a veces ve un hilo de luz.  
Somos muchos e ignorantes y hemos sentido hambre tanto tiempo,  
hambre tenemos de una luz incandescente  
de vientos que nos lleven tan lejos,  
que podamos fulgurar como una estrella.  
Una estrella es una palabra que alumbra.  
No, no vamos a ningún lado  
la cuesta está empinada, cubierta de sal  
y los buitres tan finos muestran sus plumas recién aceitadas  
visten de gala esta pobre noche  
en que un puma camina aterrado  
de un rincón a otro de mí.

2005

*Libro de Atanasio Beley*

Nicolás Miquea

**Joan Jara en los pasillos del Estadio Chile**

El Cantor que pudo haber desaparecido  
ayer entre las balas, no desapareció ayer,  
no desapareció ayer entre las balas,  
ni los otros que chorrearon sangre calle arriba,  
ni los otros que volvieron lacerados  
de espuma, ni los otros de los que se habla,  
que fuisteis aquessas noches simuladas  
del sueño sobre las pieles y la luz blanca,  
ni los otros enclaustrados entre el silencio  
y las representaciones desaparecieron  
ayer, porque nunca estuvieron ni sus banderas,  
porque nunca estuvieron donde él estuvo,  
ni Salvador Allende estuvo donde estuvieron,  
porque nunca el humo ni las bombas  
estuvieron acechando por las calles,  
porque nunca ni el humo ni los altavoces  
ni los aviones estuvieron, ni quemaron  
estos cuerpos, porque no quemaron las palabras  
ni el Municipal ni sus balcones ni sus patios  
ni al Cantor que pudo haber desaparecido ayer,  
que pudo haber desaparecido ayer como si fuera  
un pájaro, como si fuera un libro o el reflejo  
de sus alas, azul violeta, como si fuera un pájaro  
o su silencio, bajo las bengalas y palmeras  
que se mecen contra aquestas tumbas, sopladas  
por las olas y las sombras y la nieve púrpura  
y lechosa vaciada de la copa de los Andes.

## **Jorge Manrique conversa con Belushi en la feria de los posters**

Se ha ido perdiendo, durante estos años,  
el sentido romántico de los mares.  
Simbad el Marino, apenas sí existe  
en un póster de Klee que cuelga  
sobre la cama, en el dormitorio  
de mi hijo. Salvador Allende,  
radiante de esperanzas, lo saluda desde  
un recorte de diarios viejos, pegado  
junto a la ventana. No sé con alguna  
exactitud, por qué hoy escribo  
sobre esto. Quizá si sólo por distraerme  
o por imaginar que tras cada palabra  
siempre hay un pedazo de la vida  
de alguien. A lo mejor por querer  
existir, el menos, en el reflejo  
de alguna de las luces que al atardecer  
empiezan a deslizarse en el embarcadero.  
De cualquier modo, deben saber que soy  
uno de ustedes y vivo en una calle  
que va cerro abajo, hacia el muelle,  
como casi todas las calles del Puerto.  
Aquí ocupo una casa que mira hacia  
la cordillera y sus valles fértiles,  
que desaparecen más allá del océano.  
Cerca de mi puerta sólo pasan niños  
sucios y en harapos. También pasa  
el año 1903 como una ráfaga y Manuel  
Carvajal, enarbolando sus banderas,  
junto a los compañeros, hacia la Plaza  
Municipal. El mar embravecido de otras  
épocas se ha tornado un páramo seco  
y sin palabras. Los héroes de ayer,  
evidentemente arrepentidos de sus romances  
y aventuras, ya no navegan aguas de nunca

acabar ni territorios ni mujeres imposibles.  
Hay miradas que no siempre salen del ojo,  
verdades y mentiras, realidades y ficciones,  
historias que sólo se cuentan a medias,  
eternidades y destellos, conversaciones  
entre ausentes:

—*Si aquessas vidas, Belushi,  
fueron las visiones que van a dar en la mar  
que es el vivir, qué será por tantos días,  
calato, acumulados sobre nuestras almas  
de sudamericanos sin rostro,  
desprendidas sobre este paisaje de niebla  
y fábulas que ya no nos pertenecen,  
desprendidas sobre este paisaje de niebla  
y fábulas que ya no nos pertenecen.*

## **Remake o sobre los poetas en el Babilonia y su relación destas cosas**

Yo casi no me creo tus palabras Anguita  
ni menos las mías  
aunque si lo pensara  
sí las tuyas  
que se suben por el chorro  
desde el pozo  
sin fondo  
de la pantalla que tú dices que es el fuego  
que cantas o no  
y en los vértices fagas en la mi carne plagas  
de grant dolor Romeo Murga  
y las cerraduras sin puertas  
de una historia que no alumbra la diosa ni a mí  
que pude existir  
entonces ante la opacidad  
destas páginas  
en esta evocación de lo que ya no es mío

apretadas de versos pero vacías  
de nosotros  
donde están  
o creyeron escribir  
ellos el acontecer  
quizá dentro de ti mismo Omar Cáceres  
como las sombras  
en escena  
que te inflamarían el alma si te las tragas  
al suplicarle al sueño me aniquile  
a puro carnaval y pasos  
sin rumbo.

2006

*El cementerio de los disidentes*

Claudio Gaete Briones

ALGUIEN TE REGALÓ UN POEMA y escribirlo ahora es tu deber.  
Eso es todo. La poesía es cosa de fidelidad.  
Si los ojos brillan no será del sol exactamente  
sino más bien por la mirada de los otros. Anoche  
el pueblo quemó a Judas y en monedas lo destripó  
los niños van recogiendo esas brasas sonoras  
    e indiferentes a toda traición  
    nos observan recién llegados  
a esa puerta que como los párpados, nadie puede abrir por ti.  
Un honor muy breve, si se piensa  
pues no habitas una ciudad sino una escalera:  
el último peldaño es el cuerpo de los muertos bajo el mar.  
Una gaviota que va escribiendo sobre la losa del cielo  
un epitafio tan largo, tan vago y en verdad: qué aburrimiento  
    la hora de estos queridos disidentes  
    y su querido cementerio.

CULTIVA LA DIGRESIÓN, como una ceja se enarca signo  
y el ojo va tras de otros ojos exclamatorio; cultívala  
sin cultivar nada. Vale por el beneficio  
de unos párpados que de noche iluminen  
esa estrecha grandeza de los hombres parecidos  
a un rincón de sogas y de aceite.

    Y quién lo fuera  
    y cuándo cuando  
las bombas caen sobre la Ciudad de los Ángeles  
al par que Dinando recuerda su acné, las manos en el vientre  
aquí mismo y en todo lugar aminorado no digas la verdad  
no nos digas la verdad  
no estamos preparados, no nos basta.

La verdad es una mala yerba en el jardín de nuestros juegos  
y hay que decirlo: la infancia  
dura demasiado.

DECIR NUESTRO MUNDO es un bluff: una apuesta sin naipes  
una mano perdedora en las manos ganadoras del locuaz.

—Y bien, sudor-musgo que crece en el ano-madriguera  
semen o vagina—el olor de la imaginación.

La cama, por tanto. Toda forma de intimidad sucia  
y prolongada, húmeda, pegajosa

:los mallines y las grietas, los sótanos  
:el humus negro y poroso que cobija escarabajos, grillos, ciempiés y  
arañas bajo las piedras  
:el vientre de una liebre muerta que va llenándose de  
larvas blancas  
y pequeñas como granos de arroz  
:el reverso de las orejas de un perro-nidal de la garrapata-lenteja  
en cuyo interior un puñado de crías negras aguarda su turno  
:las primeras masturbaciones, secretas y culposas, el amor que  
aguarda su turno-o moriré virgen-con este olor a semen que me  
sale  
de los ojos—  
con este olor a llanto que me sale por el glande  
:la timidez y la soledad perfectamente dobladas en el bolsillo de los  
triunfadores  
:el comentario insignificante, a mueca-destello que ocasiona un  
derrumbe en el corazón  
:el fragmento de una conversación ajena que escuchas en el trole y  
en el  
cual te reconoces a ti mismo hace diez años  
:el fragmento de una conversación ajena que escuchas en el baño  
de un  
bar  
y en el cual te reconoces a ti mismo ahora mismo  
:un cuento leído en el muelle a las 5 de la mañana,

escrito tal y como  
mil veces has dicho que no debe escribirse un cuento, y que sin  
embargo  
te emociona hasta las lágrimas  
:precisamente el olor de una cara después que ha llorado  
:precisamente el olor de la saliva que se seca en su piel  
después que la has besado—  
ese olor que sin ser como tú, de todo lo que podrías retener  
es lo más semejante a una vida invisible.

En tales circunstancias  
cuando la fábula es el estado de ánimo de la realidad  
decir mundo no es un bluff, sí nuestro, pan y pedazo:  
vengo de pasada, he sido invitado  
a la cama de una plaza de la historia.  
Y mira lo que son las cosas, Saúl: uno continúa al otro  
como las escrituras furiosas de los baños públicos  
-NUESTRO MUNDO.

2007  
*Peces de colores*  
David Bustos

**Aves paranoicas**

I

Mis manos eligen las peores ocasiones para constatar tu ausencia, sólo los gatos de esta casa pueden entender esta nave de locos, que va sin cesar en un cuadro colgado frente a las costas que recorrimos tomados de la mano.

Sin fondo somos, la suma de un pensamiento incompleto, el tánatos en la hondura de la sombra. Porque la edad del horizonte la conocimos en lo alto de una rama y a golpes descendimos al espiral donde fuimos concebidos.

Un manto de lugares comunes somos  
un fragmento de fechas  
alojado en el oído.

II

Soy de la tribu, perdí convicción en los primeros días, cuando mi infancia se apretó en la puerta como un dedo, esa juntura pálida de la lejanía, el otro sitio reunido.

La tribu  
de los enamorados del eclipse  
de la mancha en el rostro  
de la gota estrangulada  
del lodo seco y quebrado.

La tribu de los fascinados por los esqueletos de los barcos atrapada en un país imaginario, de fronteras imaginarias.

Nada más y nada menos.  
Así que puedes caminar hacia atrás si lo prefieres, porque hay raíces que florecen de la oscuridad y se queman al sol para morir cantando su hermosa rebeldía.

## **Escenas de familia**

Aquí  
justo aquí mi familia tuvo su negocio.  
Independencia con Santos Dumont  
buen punto buenos tiempos.  
Mi mamá contaba las monedas  
y yo las envolvía en montoncitos de a diez.

Aquí es donde tenía su negocio mi familia.  
En la oficina de mi papá se levantó  
una muralla de concreto tan alta como el techo  
él hizo un par de negocios oscuros  
como buen sujeto del Oeste.  
En cambio  
mi hermano mayor  
tipo idealista del Este  
centralizó los bienes  
reformuló las tareas del cortado del pasto  
y cambió el dinero por unas tarjetas  
impresas con su nombre.  
En la hora de la cena  
nos estudiábamos  
el cuchillo abriendo la carne  
el excesivo gesto de llevarse la servilleta a la boca.

Señales de que todo iba cambiar.

Luego la muralla de concreto fue desmontada  
y puesta justo fuera de nuestra casa.

(Se deprimieron nuestros puntos de vista).

Alguien dejó de sentarse a la mesa  
alguien levantó su casa lejos de la nuestra.

### **Los cigarros de otros se disfrutan el doble**

Alguien llama desde una cabina telefónica a este número cortado. Y un hombre habla con la boca llena de comida y la población de vagabundos y artistas va en aumento. Los cigarrillos de otros se disfrutan el doble, como los versos mal cortados de la equilibrista, que en el momento de girar la llave siente terror a la oscuridad.

El Caballero de la Triste Figura toma café en castellano antiguo mientras lee un libro de poemas (*Zen para Peatones*) nada interesante parece decir.

La realidad es una cuenta que debemos pagar, lo demás son sobras desvanecidas al costado de un museo.

Los peces de colores duran lo que una pastilla en el paladar y el espejo de Carroll yace pulverizado después de un ataque de histeria.

Alicia es una estudiante de filosofía en una universidad mexicana y las partituras de un músico callejero se borran con la lluvia.

A pesar de los reveses de la retórica, la llave gira, sí, eso es, las piezas a pesar de todo calzan:

- oleajes obstinados
- ondas ociosas

Arbitrariedad.

2008

*Virgenes de Chile*  
Erick Pohlhammer

**Virgen de Lo Vásquez**

Seré franco contigo  
Para llegar aquí  
Hasta tu luminiscente presencia  
Me arrastré arrodillado por el asfalto ardiente  
Aunque sólo a lo largo de cincuenta metros  
A lo más sesenta  
Y con las rodilleras de arquero que uso para jugar a la pelota  
/los domingos

Después me subí a una micro  
Eso debo admitirlo a pecho descubierto  
Pero resulta que no advierto vínculo alguno entre hacerme pebre  
/las rodillas

Y que me borren los pecados  
Estoy seguro que me amas de verdad  
Sospecho sin embargo que igual me pasarás la cuenta  
Y te encontraría toda la razón del mundo  
A tal punto te la encontraría  
Que para pagártela estaría dispuesto  
A devolverme en bicicleta  
Porque yo también te amo de verdad.

## Virgen de Melinka

¿Aló? ¿Con Dios?

No con la Virgen de Melinka

Para su mejor atención

Esta llamada puede ser grabada

Perdona Virgen mía pero necesito

Hablar con Dios directamente

Sin intermediarios

No es posible está en reunión

Con el Ángel de la Guarda

¿A qué hora se irá a desocupar?

No tengo idea

El cuento es siempre el mismo

Me dice que atienda a los atienda a los que llaman

Y me prohíbe pasarle las llamadas

Dile que esta es una urgencia

Que tengo telarañas en los ojos

Que nadie me plancha las camisas

Que me busco y me busco y no me encuentro

Que no recuerdo ni mi nombre

Que me da por cavar mi propia tumba

Que quiero que me ayude

A emprender nuevas aventuras por el éter

No es posible

Le repito no es posible

Si desobedezco no me paga las imposiciones

¿Y qué está haciendo con el Ángel de la Guarda?

Nunca toman otra cosa

Dile Virgen mía que me voy a suicidar

No me pida eso

Eso sí que no

Por favor deje su mensaje en el buzón de voz

Después de la señal.

## **Virgen de Quebrada de Alvarado**

Santísima Virgen del Fogoso Equilibrio  
Tú que eres madre e hija de Dios a la vez  
Tú que caminas acariciando precipicios  
Arrastrando tu eterno vestido de novia  
Por los despeñaderos y abismos más temidos  
Enséñanos a andar por el borde de las tumbas  
Que parecen camas que parecen calles  
Que parecen muelles mirando el horizonte

2009

*Rodas*

Juan Cristóbal Romero

**A propósito de una cita con un vate de moda**

Mire, joven, dejémonos de cosas. Yo no digo  
que su libro me cargue. No se crea el ombligo

del mundo y reconozca que, si bien se sostienen  
y arrancan de corrido, sus poemas no tienen

poesía. No basta tener la voluntad  
de imitar a Darío para que con la edad

que cuenta logre usted la técnica promedio.  
No es su culpa. Aquí en Chile no existe más remedio

que cultivarse a solas. Pasarán otros veinte  
y recién le saldrán versos como la gente.

A sus años también repudí mis poemas.  
No le pido que asuma posturas tan extremas,

pero dese su tiempo... Dejémonos de cosas,  
¿ha probado hacer crítica, cuentos, novelas rosas?

## **Dedicatoria de Pigafetta a Felipe de Villiers, Maestre de Rodas**

Por mis conversaciones con los sabios  
y los libros que alguna vez leí  
supe que navegando hacia el poniente  
se verían prodigios admirables  
y quise comprobar con estos ojos  
la verdad de las cosas que contaban  
con el fin de narrarlas a otros hombres  
para su entretención y beneficio,  
y lograr asimismo hacerme un título  
que no borrara la posteridad.

Y la ocasión se presentó enseguida.  
Estando yo en España me informaron  
que una flota zarpaba a las Molucas.

De vuelta a Italia el papa me rogó  
le obsequiara una copia de mi diario.  
Fue escrito en verso todo en este libro  
y a ti, señor, lo ofrezco suplicándote  
lo hojees una vez que los cuidados  
de la isla de Rodas te den tregua,  
que es el único pago que pretendo.

## **Tapiz de Alejandría**

Quienes dicen ser sabios se hacen necios.  
Valiéndose de inventos embrollados  
cada cual crea un dios a su medida.  
Te aseguro, lo sé por experiencia,  
pocos han obtenido algún provecho  
de las cosas de Egipto para el culto

del verdadero Dios. Por el contrario,  
los adeptos de Ader el idumeo  
son tantos como arena en el Sahara:  
no pudiendo lograr lo que querían  
simularon querer lo que pudieron.  
Orígenes, atiende mis avisos:  
te ruego que recojas de los sabios  
matemáticos, médicos y astrónomos  
todas las enseñanzas que ejercitan  
memoria, inteligencia y voluntad  
para la educación del cristianismo.  
Hay quienes se persuaden por la fe:  
otros nos acercamos con razones  
por medio de preguntas y respuestas.  
A Dios comprenderemos por sus obras  
y por la gracia de sus criaturas,  
en ellas está el sello de su arte.  
Por la gracia divina y por el verbo  
conoceremos al desconocido  
que ha encontrado en sí mismo la medida  
y la forma de cuanto ha sido hecho.  
Las noches y los días se suceden  
unos a otros en perfecto orden.  
Los cielos se organizan a su arbitrio,  
su coro gira en paz y en armonía.  
Y si bien los profetas ya me asquean,  
he visto mi cabeza sobre un plato.  
Por lo mismo, recibe estos preceptos  
que yo, Clemente, escribo de mi puño  
para que nunca más tu pie tropiece.  
No enseñe el hombre su sabiduría  
con palabras, sino con buen ejemplo,  
que el justo no atestigüe de sí mismo  
y el casto no se jacte de ser casto,  
que es otro quien le da la continencia.

2010  
*Whitechapel*  
Camilo Brodsky

**devenir de los niños-lobo**

los niños-lobo  
abandonados deambulan  
por la ciudad sedientos

tras ellos van los rifles  
desolladores de hombres  
cazadores de marfil  
colgadores de negros  
hambre hirsuta de los siglos  
con su baba roja que chorrea los pisos  
maculados de los hospitales

los niños-lobo abandonados  
son blancas palomas  
sin ofensa en los bolsillos  
sus ojos fieros  
sólo tienen la crueldad  
del abismo de la infancia

la nieve y el frío  
quemán más sobre sus pieles  
alcanzan los cartones y los diarios  
las paredes y frazadas  
de su fuga permanente

## **las anotaciones al margen: días de lluvia**

en la lluvia mojando los adoquines del centro  
una secreta alianza con otros adoquines se teje

la viscosidad falsa de la humedad  
así como la luz que transforma en extrañas  
las calles recorridas cada invierno  
transportan la mirada en el tiempo  
convierten el espacio en la ilusión  
de otros pasajes y otros textos

es tan fácil que Santiago se convierta así  
en la Carrera 13 con la 13 en Bogotá  
o imite la fluorescencia bonaerense  
con esquinas rosadas y tabaco negro  
la humedad de Caracas, las ardillas en las plazas  
las veredas mínimas, las calles  
los autos atascados en el tráfico  
el enjambre de carritos por puesto hasta los topes  
incluso el Londres de la sangre puta  
parece más a mano en lo aledaño  
de los centros de tortura y detención

Las ciudades se vuelven  
universales bajo el agua y el relámpago

## las anotaciones al margen: whitechapel

Whitechapel es también —¿hay que decirlo?— la huella en el camino estrecho, la renuncia dolorosa de la voluntad, el *anima* doblada ante las circunstancias, la vindicación de todo lo execrable que hay en uno; Moby Dick, su a cuestras Melville, su ballena blanca como nieve, la torcedura, no final mas torcedura al fin que te convierte a ti, tu *Pequod* y tu tropa; tanto Jeckyll como Hyde, el mismo Stevenson en su ventana de Edimburgo perdida la vista en los techos de los barrios pobres oliendo la basura metafísica desde su estado mórbido constante.

2011

*Guía para perderse en la ciudad*  
Víctor López Zumelzu

**El canto de las aves**

Se acercó a la ventana para dar una idea exacta  
de un “hecho”

Pero descubrió que no existe una idea exacta  
de un hecho

Solo un montón de hojas muertas acumulándose  
en la parte trasera de un jardín

Un jardín que lo más bien podría ser  
un jardín mental

donde se acumulan ideas, recuerdos o la noción  
que nosotros tenemos de la palabra “recuerdos”

Lo cierto es que se acercó a la ventana  
para decir:

*Mira hijo esta hoja que yace aquí muerta  
mientras tú crecías, ella también crecía.*

*mientras aprendías en tu cuerpo los secretos  
de un lenguaje hecho de diferencias*

*ella también aprendía a ocupar un lugar en el tiempo  
en el espacio delimitado por la palabra diferencia*

Inclusive ya por esos años un tipo llamado  
Ludwig Wittgenstein le decía a su amante al oído

*Hay tantas palabras invisibles que deseo oír*

Tan solo por decir algunas cosas que sucedieron aquí  
durante tu ausencia

La mitad de la casa fue desmantelada para dar paso  
a una carretera de alta velocidad

a mí se me carieron los dientes  
y tu hermana se deprimió  
hasta el punto de desaparecer

Entonces ¿cuántas visitas al dentista serán necesarias  
para que los dientes parezcan realmente blancos?

Brillen

sin el sarro que por años  
se acumuló

Para que al final del día con la boca anestesiada  
podamos preguntarnos

¿Ahora cuánto tiempo es necesario  
para aprender a sonreír?

Preguntas como estas no existen

y si existieran

El paisaje publicitario  
que nos rodea asemejaría  
un montón de hojas muertas acumulándose  
en la parte trasera de un jardín

Un jardín que de lo más bien podría ser  
un jardín mental

La última imagen que ella conserva de él  
es marchándose

bajo un camino oscuro rodeado de cipreses

Un hombre es siempre un libro de gramática abierto  
donde los fantasmas del contexto  
giran sobre sus manos

Si digo esto puede ser sostenido por una mano  
también estoy diciendo  
la pesadez puede ser sostenida por las palabras

Quizás la manera en que llevamos la palabra abandono  
inscrita en el cuerpo

sea la razón por la cual nos quedamos  
hasta tarde pensando

en las hojas que caen en el patio de atrás  
sin que nadie  
se dé cuenta

Entonces ¿cuáles serán las palabras apropiadas  
para decirle a alguien que su hijo ha muerto?

¿Cómo es que un día acaricias el rostro de alguien  
y al otro día ese alguien es un fantasma  
temible y aterrador?

Lo cierto sería decir que los jardineros se durmieron  
cortando la maleza y es tarde

A esta hora el pasto degollado, mutilado  
se empieza a secar

y ahora vendrá lo difícil

¿Por dónde empezar una conversación?

¿Cómo empezar a hilar esa red de asociaciones que  
los lingüistas definieron como habla? hace mucho

y que ahora en un paisaje completamente derruido

abandonado  
volverá a nacer

Hay un árbol a la distancia la curvatura del cielo  
lo hace posible

Mi abuela de a poco vertía el té caliente  
en el plato y lo soplabá

cuando llegué a la ciudad  
me dijeron que tenía que olvidar  
todas mis costumbres de campesino

el sonido de la lluvia en el lóbulo de la oreja  
la camisa a cuadros  
el tartamudeo que primero dobla las palabras

y luego las ideas

Las palabras también sufren en su piel  
el paso del tiempo

En primavera los cipreses se mueven con la brisa

Las manchas en las sábanas  
son de un gris pálido casi solar

Esa mañana él se marchó temprano  
hizo sus maletas  
ella en cambio abrió las ventanas

y la habitación se inundó de luz

Una pregunta no necesita de una respuesta

pero una respuesta necesita ser interpretada  
en función de pregunta

A veces las palabras son más frías que los objetos  
los objetos necesitan ser observados con detenimiento

Las palabras son lentas  
y provienen de la garganta

El día está repleto de palabras  
y se resume en el horizonte

Un obrero cansado desde las alturas mira a su hijo  
escribir un poema

Él también construye un edificio de palabras  
en el cual nunca vivirán

Un edificio que sangra la herida  
del mundo

Un montón de imágenes  
que se fueron acumulando  
una a otra

antes de que viniera alguien y las barriera bajo  
la alfombra de golpe

*No te quedes con la luz prendida hasta tarde*  
decía mi mamá

La oscura inmovilidad de las cosas que se duerme  
en los ángulos como el polvo

Una canción que se fue formando  
de a fragmentos

Hasta traer desde la infancia  
una ráfaga turbia de hojas

que se fueron acumulando  
bajo un cielo de nubes luminosas

¿Cuántas hojas pueden caer en el mismo lugar  
antes de que en nuestros labios se forme un  
pensamiento?

Cómo se sumerge por años el dolor para volver  
a emerger un día cualquiera

En la apacible forma de una película  
donde ha empezado a nevar

lo blanco refulge

y lo único que uno puede hacer  
es sentarse en el sillón  
abrigarse  
y beber una taza de sopa caliente

Ella se hizo un collar con los cristales que estaban  
esparcidos en el suelo  
después vino alguien vestido de blanco  
la declaró loca  
y no volvió nunca más

Un libro necesita ser leído al menos una vez  
para que sus hojas no se resquebrajen con el tiempo  
Un pasaje de posibles oraciones

y frases hermosas  
que no dicen nada

La escritura no es la representación del mundo  
sino una concesión con él

¿Cuántos libros uno puede leer en su vida  
y seguir teniendo la sensación de vacuidad?

La ventana se rompió y los cristales quedaron esparcidos  
en el suelo

Un poema es un inventario  
de silencios

Mi abuelo creía que yo era demasiado negro  
como para ser familiar de él

cuando iba a verlo no respondía el timbre de la puerta  
de su casa  
hasta que un día no respondió más

Las flores en el jardín despiertan

Afuera el canto de los pájaros  
y el sonido de las patrullas  
sostienen un discurso

Cada palabra tiene una representación mental

Así como cada persona sostiene sus propias  
preguntas y respuestas

La débil distancia que separa el suave aroma  
de un cuerpo joven  
del intenso olor que expele un cuerpo  
ya senil

Pese a la lluvia matinal el cielo es de un color  
fuertemente anaranjado

Las nubes grises se retiran hacia un paisaje  
escrito una y mil veces  
pero aun así repleto de incertidumbre

2012  
*Shumpall*  
Roxana Miranda Rupailaf

**Tercer Oleaje**

Del abrazo y los descensos

I

*El descenso es una rosa salada  
cuya seda se arde en el espejo.*

Desde el fondo del mar  
estás llamando.

Yo me alejo de lo azul  
mas me persigue  
el sonido  
el sonido  
me persigue.

No quiero vivir entre las olas.  
No quiero caminar en los alientos  
de esta niebla salada que es un vértigo.

El sonido.  
El sonido  
me persigue  
en laberintos que son sangre de pájaros  
muertos por la luz en su mudez.  
Mas no quiero lanzarme hacia el abismo  
y me hipnotiza el canto,  
los cuerpos de la danza,  
la preñez de la sal.

Los hijos peces me están llorando.  
Han destruido el arcoíris.

Me tapo los oídos frente al mar.

## II

Llevo mucho tiempo en este vórtice  
y la flor que guardo está sin pétalos.

Escucho tus venidas.  
El aire salino trae acordes de tu corazón que es celo  
de sangres cuando intento la huida.

Cuando miro las orillas de otras playas  
que dentro de mí hacen su ruido.

Las anulo si me muerdes los tobillos  
y me mojas.

Llevo tiempo en este vórtice.

Cuatro estaciones han pasado por la piel.

Y no han podido marchitar la flor que sostengo entre los dedos.

Esta canción que contigo aprendí sobre las rocas  
yo no he podido dejar de cantarla  
yo la tengo metida en la cabeza  
distintos ritmos saco según ánimo.

Y aunque callada esté yo estoy cantando.

Adentro Mío  
estoy cantando  
para que vengas

a presenciar mis muertes  
mis delirios.

Quiero que te pierdas conmigo en este trance.  
Que atravesemos la puerta de este cielo  
danzando los rituales del aceite.

Yo quiero que mi flor sea tu reino.  
Yo quiero que mi flor sea tu reino.

### III

Una palabra,  
dime una palabra que no sea una ola  
tantas velas consumidas en espejo  
que sólo me devuelven un cuerpo arrodillado  
frente al tuyo.

Estoy cayendo en ti como suicida  
y todos mis aceites en caída

repiten este rezo que es tu nombre.

Mi cuerpo que se llena de tus peces,  
la carne que me muerde los abismos,  
la ofrenda de la sangre que por tu boca meto,  
estoy cayendo en ti como suicida.

### IV

Ahora que me tocas eres más que el océano  
más que miles de peces y lenguas rozándose.

Mira,

cómo se asoman los hijos peces en el arcoíris,  
cómo llevan un ramo de tu sangre,  
cómo aun andando van atados por un alga a mi vientre.

Ellos saben también la canción.  
Ellos cantan con los ojos cerrados  
los espasmos de tu llegada y tu partida.

Y es que vuelves a la orilla a vestirme con las trenzas de los ahogados.

A montarte y a llenarme de espuma la boca,  
la boca,  
la boca  
que se atora de tu nombre.

Yo te encuentro y te abandono tantas veces en una misma noche.

No salgas de mí —te digo—  
déjame la arena en ese fondo.  
Déjame la sal en la cascada y el olor de los delfines en el aire.  
Déjame aire.  
Para este vuelo de aguas que me invade.

Desde ahora te llamarás océano.

## V

Un camino se abre en el medio del mar.

Tú estás al otro lado.  
Intuyo los alientos y el oleaje que hay en ti  
es el mismo en el cual se sumergen las sirenas y los peces.

Los cantos se suceden en mi lengua.

Gaviotas que devoran mi vestido.

Estoy aquí mirando las luces de tu cuerpo.

Yo siempre estoy aquí.

Entro al mar algunas veces y regreso.

Un camino se abre en la mitad del cielo.  
Atorarme de sal es mi deseo.  
Llenarme de la espuma y del aceite marino  
que te envuelve.

Muérdeme, te digo.  
Muérdeme el descenso  
de irme,  
de irnos hundiendo en el fondo  
de un mar, un océano,  
la casa habitada,  
el fondo, la arena, el castillo:  
las mieles de un final que nos consume,  
la piel que se llena de escamas,  
los senos que se abren,  
los cuerpos de plata  
se entrelazan  
no acaban de hundirse.

El final,  
el final,  
el final  
es un beso interminablemente frío,  
en el cual perdemos el sentido,  
los sentidos,  
la sensación del cuerpo que se acaba.

## VI

Yo tengo una lengua para ti  
córtame la lengua  
que te tengo  
sangre saliva  
tuya mía  
que nos tiene

tu cuerpo iluminado bajo el agua  
me invade con violencia de pájaros  
que en éxtasis ven colores contra el aire.

No

yo no puedo dejar de amar  
si estás adentro mío  
con ojos de naufragio  
tu barco en el oleaje  
tan mío que te vienes.

Córtame la lengua  
su éxtasis nocturno.

Vas a matarme, sí,  
vas a matarme  
de plenitud y agua  
de un atoro blanco de cuerpo que me metes.

Vas a matarme, sí,  
vas a matarme de tus líquidos

temblores de la sangre  
todas las olas de mi piel en vuelo.

No queda mar.

No.

No queda mar. No.

2013  
*Spandau*  
Gloria Dünkler

**Vecinos**

Contempla el mar y piensa:  
qué será de nos  
adónde iremos a parar después de esta vida.  
A luchar contra quién, de qué lado estaré  
en cuál batalla.  
Adónde vamos los vivos.  
De dónde vienen los muertos.

Con este caos se toparon los gringos:  
traidores huyeron de su engaño  
otros resistieron con sus vidas  
borrachos hasta olvidar agacharon la cabeza.  
Indios contra indios se odiaban a muerte  
desde la Pacificación de la Araucanía.  
Esperaron la traición del enemigo  
jamás la de su raza.  
*So ein Mist!*

Una vez alguien le dijo que nadie escapa  
de la sangre, de lo obrado.  
Cualquier día su sombra nos hostiga  
como una red que trae cabezas  
quejidos aun, almas que exigen cuentas.  
Vidas que una vez tomamos a la mala  
que olvidamos con soberbia  
un día nos encuentran  
y se vienen a cobrar.

## Tijerales

La tierra, como los papeles, aguanta todo  
pasaportes falsos, prófugos de ley  
los jueces lo libraron de la extradición.  
En la vendimia un asado le despierta la tripa  
sus camiones de la muerte dónde están.

Libré de los Juicios de Núremberg  
de Spandau la de muros largos y de algunos agentes  
si de algo se me acusaba los crímenes habían prescrito.  
El hijo se crió bien, con eso me conformaba.  
Un pequeño terreno, unas cabezas de ganado  
abrí un negocio y trabajé duro en ganar clientela.  
Estaba en deuda con esta patria.

Fuimos terribles en la lucha  
capaces de forjar un nido, decapitar al disidente  
nos prometieron el fuego eterno y marchamos por él.  
¿Te acuerdas Paulo allá en Villa Baviera?  
¿Recuerdas Augusto esas veladas?  
Marchas y cantos que nos hacían llorar.

## Cuidado de los hijos

Por más que busco no encuentro relación  
entre un viejo enfermo  
y el criminal que describen las víctimas.  
Si volvieras atrás —pataleas— jamás habrías engendrado  
para que no se bastardearan por aquí  
como perros vagabundos.  
Esa noche tuvimos que amarrarte a la cama.

Reclutaba a los infelices a empujones  
hacia los camiones de la muerte.  
Zapatero, torturador o Führer:  
en cualquier trabajo debía ser el mejor  
y mi hijo no sabe descuerar una oveja —regañas.

## Finales

### Uno

Familias alemanas y políticos influyentes lo protegían.  
Huye al enterarse  
de la captura de Eichmann en la Argentina.  
Deambula con identidades falsas.

2014

*El margen de la propia vida*

Carlos Cociña Gallardo

**La casa devastada 05**

El objetivo o destino es que suelos y techos tengan idéntica intensidad luminosa, donde la inversión de la modulación parece hacer

/levitar a

las hojas que no llegarán jamás a la primavera.

La casa que cobija un racimo de uvas sobre un sillón tapizado, produce una vibración casi monocorde escuchada exclusivamente por uno. Cuando la familia como programa ha sido rechazada en los supuestos constructivos, espaciales y estructurales, sólo se mantienen como origen los mecanismos de control ambiental, patio de luz, temperatura, humedad y ventilación, en un presente continuo de deslumbrante, lúcida, instintiva y expresiva intensidad individual.

En la construcción artificial de naturaleza no hay cultivos, flores, fuentes ni pozos. Lo vegetal se emplaza para ver la sucesión de lo mismo, en una contemplación areligiosa que leva a pasear por sí a través del ciclo continuo del horizonte.

Casas delirantes de materiales sofisticados, algunos arcaicos,

/envueltas

en redes de información. Su intimidad es paradójica, contradictoria, misteriosa, vivificante, distensa y lúdica. Allí lo individual es algo abstracto como si el aire careciera de partículas en suspensión.

/Casas

como máquinas de vigilar donde, lo privado se expone, lo doméstico se anula, lo íntimo se castiga.

La casa de humo envanece en la ladera de la montaña, entre la  
/pradera  
y el agua, resguardada del viento y toda exterioridad nociva. De su  
belleza sólo sabemos que es ligera, parece carecer de dificultad, gozo  
y densidad. Quien la cuida, cultiva y construye se niega a la sonoridad  
de la muerte, al tropezón de la memoria, al olar de la lluvia que puede  
venir, y viene, en las geografías, cimas, economías, demografías,  
técnicas y comunidades que tienen lugar en la naturaleza del cuerpo  
transfigurado en su propia materialidad. No quiere ver y desconoce  
el aire como material técnico de construcción, y hace imposibles la  
costa, los puentes, la colina, los muelles, el llano, las autovías,  
/el río, los  
cementeros, el musgo, los aeropuertos, la estación y la maternidad.

### **Y si todo fuera lo que es 1c**

Los muertos son de la generación anterior, pero ya están los  
siguientes. Las aguas se agitan en el remanso, sin que éste esté.  
Las construcciones vibran cuando alguno se diluye o se evapora  
hasta otro ambiente. La biblioteca se quema y, a pesar de esparcir  
nieve sobre las tablas, desaparecen los escritos que nunca  
existieron.

### **Y si todo fuera lo que es 8a**

Se escucha el sonido de los labios en el borde de la taza.  
No queda sino aceptar que esa persona se quedó celebrando  
el equinoccio del corazón, como un magnolio entre los postes de  
fierro y de luz. El fuego se llevó la casa de entre los árboles  
y la celebración es un brote que se elevó, casi silenciosamente,  
al rozar la taza con que bebes toda la luminosidad de la ciudad  
que dejó de construirse.

El sonido sube perentorio con el sorbo que doy para que vibre  
la transparencia que se levanta de los ojos.

Ese estado no descubre su principio o lo que pueda esperarse de él. El querer dibujar algún objeto que sea una posible salida a la incertidumbre, desaparece. No hay muro o algo parecido que permita vislumbrar que algo pasa, sin embargo está, percibido desde un lugar donde la lógica tiene un sentido distinto, ni siquiera inverso.

En la inolvidable, la estepa se extiende en el imaginario.

2015  
*Tordo*  
Diego Alfaro Palma

**Ambulancias**

Las ambulancias de medianoche  
confunden el sueño con la muerte  
atraviesan la ciudad  
como una fuente de frutos secos  
pareciera que en su interior  
llevaran un vaso con agua  
o un manojito de tierra.

**IV**

A mi abuelo los pacos le sacaron un auto  
se lo devolvieron a los seis meses  
pero a él no le pasó nada  
Mi mamá fue a una protesta a los días  
un tío la rescató de entre la multitud  
pero a ella no le pasó nada  
Mi papá era tercer piloto mercante  
supo que habían arrojado cuerpos al mar  
pero a él no le pasó nada  
Un amigo desenterró libros de su casa  
casi veinte años atrapados en la humedad  
pero a ellos no les pasó nada  
Fuimos afortunados pequeña Jeanne  
y pensé en lo distinto  
una llovizna como la de esa noche en el bar  
las fuerzas especiales cerrando el liceo  
con los chicos nos sentamos en la plaza  
tenían hambre frío no tenían dónde ir

jugamos a hacer mímica adivinando películas  
de a poco se me fueron acercando  
una ballena con crustáceos en la espalda  
rimando sonidos en esa densidad  
cómo y dónde duermen me pregunté  
por qué varan en playas desiertas  
y las niñas que desaparecían para prostituirse  
y la otra que fue violada por el papá  
la chica golpeada por la madre  
el que vivía en un parque cerca de mi casa  
o el punk que nació para vivir en un hospital  
los que nunca tuvieron infancia obligados a trabajar  
mi mejor alumna se suicidó  
escribía poemas obras de teatro enormes  
terminaba antes que todos  
nunca entré en su mundo  
la excusa de las cuarenta y cuatro horas no es suficiente  
esa tarde Jeanne la lloré entera pensando que pude ser yo  
y si me quiero acordar de su nombre no puedo  
y si quiero ser otro no puedo  
y si quise ser un hombre ejemplar  
recuerdo sólo esa mañana en Peñalolén  
los tordos picoteando semillas  
nubes de gas lacrimógeno  
surcando la ciudad.

## Stéphane

El estruendo de los cañones atrapado en las ventanas, los llantos de Anatole envuelto en paños y todas nuestras pertenencias revoloteando hacia al oscuro París. Este salario de nada y por nada por el que nos desvivimos, afanados en la humedad de los libros. ¿De quién nos vamos al escribir? De esa zona blanca tendida como sábanas al viento, de la noche quebrada a campanazos, de las tropas que vuelven a cobrar sus pensiones, con las ropas rajadas, la materia gris vuelta un perro tiñoso.

He desaprendido la música de estas marchas, trina la enfermedad y sólo se abre el vacío en esta hoja y en la que sigue.

## **Sepulturero**

El canto de los ventiladores de la fábrica y el teléfono que anuncia: la vida es tan frágil como este estado en que se escribe. Por algo se sacuden los árboles al fondo de esta pintura, como si alguien hubiera abierto una puerta por la que el viento se desplaza, casa curvada por la memoria. Pero así como una rama cuelga despistando el hambre de caer, los tordos que perderán sus nidos este invierno hacen lo posible por predominar sobre el tumulto. Es probable que sobre todas estas luchas quede algo más que una tumba donde el agua resbale y vuelva a ascender.

2016  
*Silvestre*  
Felipe Moncada

**Ceramista**

*a Alejandro Lavín*

Podría ser  
un *inmortal desterrado*  
calando ideogramas  
en la corteza de un canelo  
o un anacoreta pariente del Bocaccio  
dedicado a la consolación de las nativas.  
La cosa es que este Monje  
sabe más por viejo que por Tao,  
más por conocer la textura de las piedras  
que por traducir a Sutano o Mengano.  
Y si no le importa dónde termina la corteza  
dónde comienza la cabaña  
es porque toma agua en hoja de lingue,  
ya que la taza es para el ojo y el tacto,  
para imaginar montes de caolín  
cada vez que llena una jarra  
o se bebe alrededor de la parrilla  
bajo la fronda de los avellanos silvestres.

## En el fuego

Aún no consigues nada  
sino algunas deudas.  
El cuaderno se tiñó de vino,  
la novia  
se fue con una sobredosis  
en un auto sin patente.  
Vuelve otra vez  
a la casa materna, a ver  
si te ladra el perro ciego.  
Cuando las palabras  
debieran traer consuelo,  
pero sólo traen imágenes,  
zapatos  
que alguna vez fueron nuevos  
y esperan torcidos bajo la cama,  
descubres  
que no hubo futuro:  
la huerta seca  
cobija el esqueleto del maíz,  
la calavera de los girasoles  
se desgrana en la sombra.  
Entonces cree,  
intenta,  
sube a la casa del alfarero  
a ver si del fuego  
sale un potro en llamas,  
un relincho que devuelva su luz  
a la flor del avellano,  
a ver si en la camorra,  
en la ceniza,  
ahí,  
queda una palabra.

## Un país de barrancos

La crónica de un país,  
comunidad o comarca,  
designaciones  
que no caben en el verde,  
en esa niebla  
que agudiza los voladeros,  
ni en la micro rural  
con el Lonko  
hablando de revolución.  
Lluvia en los barrancos  
y huertos  
de mil años en las colinas,  
vaciando latas de cerveza  
y recibiendo combos de *la Silvia*  
por enamorado.

2017

*La aridez y las piedras*  
Verónica Jiménez

**El ángel del camino**

II

Puedes orar cuanto quieras, decía María Teresa, la profesora evangélica que repartía versículos en tarjetas con forma de animales: palomas, peces, caballos.

—Puedes pintar sus figuras y pedir.

Y repartía biblias y zapatos entre sus alumnos, a quienes la pobreza vestía cada mañana con ropas cuidadosamente remendadas.

Y repartía bolsas de leche para llevar a casa, como si el alimento del cuerpo y del espíritu estuvieran trazados en un mapa desteñido, que con tesón se pudiera colorear.

—Puedes pedir cuanto quieras: una estrella bajará y se posará frente a tus ojos; una laguna de aguas oscuras se secará; un camino se abrirá, para que pasen ondeando entre banderas de mudanza tu padre, tu madre, tus hermanos y tú, hacia venturosos puertos, hacia cálidas regiones de vigor espiritual.

Los pájaros gorjeaban cada versículo aleteando con sus breves plumas afuera del salón.

Pero fue ella quien emigró, perseguida por fatales agentes, y en Brasil y en Ecuador y en Canadá la escoltaron rumbo a otras escuelas nuevos seres de cartulina: jaguares, serpientes, camaleones, que en sus reversos llevaban escritos salmos, parábolas y cánticos.

Sus manos aferradas al asa de los evangelios cruzaron una y otra vez las fronteras, hasta que un día se nos perdió para siempre.

Por eso, Señor de las Iglesias Protestantes y de las indomables intenciones de sus fieles, ya que no la volveremos a ver

en toda la vida

guárdala de los cauces empobrecidos del destierro y, en su hora, no rechaces sus votos, su porfía, sus esmeros, sus citas adaptadas de la Biblia

esos simples dibujitos.

## El ángel del camino

### III

Provisiones de la infancia los rituales practicados por los mayores. Provisiones también las mareas interiores hacia las cuales eran atraídas las cosas del mundo, como prendas olvidadas en la playa. Buscaba entonces las palabras. Me habían dado un habla breve, pero habían dejado abiertas las puertas hacia aquel lugar en donde crecían las hierbas de un vasto lenguaje.

En casa faltaban muchas cosas, pero había libros: el cajón más bajo de la cómoda y una maleta traída desde el internado de Curicó alojaban nuestra biblioteca. A veces, antes de dormir repasaba algunos versos: *Como un toro/ atravesó el otoño/ un camión colorado/ cargado con toneles...* La imagen se iluminaba bajo mis párpados cerrados, evocando sonidos y colores: el rugir de un motor; el crujido de las hojas secas bajo las ruedas; un camión rojo que avanza veloz, como un incendio trepidante.

La poesía está dotada de un impulso que la lleva a saltar fuera de los libros. No pide permiso para entrar en las casas ni rodar por los campos ni cruzar los mares. Atraviesa paredes, se descuelga de las ventanas o sube a la grúa más alta de los puertos para tomar aliento, antes de continuar su viaje. Y le gusta, sobre todo, entrar

en las habitaciones oscuras de los niños. La poesía nos enseña a participar de la comunión con el mundo. Las palabras corrientes nos asisten; las desconocidas se nos cruzan y nos desconciertan con sus sombras, hasta que se desnundan y exhalan un aliento cristalino.

Nos dieron un habla breve, la sustancia de los afectos. Con esa misma habla nos tapábamos los ojos cuando nos avergonzaban. Con esa misma habla nos cubrimos el rostro para resistir a los monstruos de lo cruento. Buscaba las palabras. Antes, ciertos hombres y mujeres habían dejado tendidos algunos puentes. Eran puentes colgantes, contruidos con madera y con sogas, materiales leves, que, sin embargo, resistían la lluvia y la ventisca. Se cimbraban con las tempestades, pero sus nudos no se desataban. Nunca caían.

Un día puse un pie en uno de esos puentes.

### **Traslado de restos**

En círculo, alrededor de la urna abierta a fuerza de palancas de diablitos, la miramos yacer con los brazos cruzados sobre el pecho.

Hacemos un recuento de sus cosas: solo los zapatos resistieron el peso del encierro y los vapores de los que hoy se protegen los sepultureros con pañuelos atados a la altura de la nariz.

Su nariz se alzó altiva y entró de pronto en el mismo aire que nosotros respirábamos.

El sol del mediodía la iluminó desde otro puerto. La luz quiso que los huesos se reunieran. Los dispersó la oscuridad.

Y entonces, como un cometa que despierta para emprender la ruta del destierro, volaron con el viento las partes de su cuerpo y vestimentas que ya eran ceniza.



- ¿Cuál es el propósito del interrogatorio?
- ¿Ha sido preparado un plan de interrogatorio?
- ¿Se encuentra disponible un lugar apropiado para el interrogatorio?
- ¿Serán grabadas las sesiones de interrogatorio?
- ¿Se encuentra disponible el equipo necesario?
- ¿Se encuentra instalado el equipo necesario?
- ¿Se han hecho los arreglos para alimentar y custodiar al sujeto, si es necesario?
- ¿Necesita el plan de interrogatorio de más de un agente?
- De ser así ¿Se han asignado los roles?
- ¿Está el ambiente del interrogatorio sujeto a completa manipulación y control del agente interrogador?
- ¿Cómo se dispondrá del interrogado luego de que terminen las preguntas?
- Si es posible, evaluar la respuesta personal del sujeto al interrogador.
- ¿Cuál es la reacción del interrogador ante el sujeto? ¿Hay alguna reacción emocional suficientemente fuerte como para afectar los resultados? De ser así, el interrogador debe ser reemplazado.
- Si la fuente se resiste ¿Se utilizarán técnicas coercitivas o no coercitivas? ¿Cuál es la razón de la elección?
- ¿Ha sido el sujeto interrogado anteriormente?
- ¿Tiene conocimiento sobre técnicas de interrogación?

me desnudan totalmente y me amarran al \_\_\_\_\_.

me colocan un cintillo y me tiran agua a los \_\_\_\_\_.

bajo el cintillo y a la altura de las sienes me colocan unas \_\_\_\_\_.

y en el estómago otro \_\_\_\_\_.

me aplican golpes de corriente.

se me interroga sobre \_\_\_\_\_.

se me indica levante un dedo para suspender la \_\_\_\_\_.

esta sesión dura entre \_\_\_\_\_.

en las primeras horas me revisa un \_\_\_\_\_.

luego de esta revisión se repite otra \_\_\_\_\_.

esta vez se exploran otros \_\_\_\_\_.

esto se interrumpe intempestivamente.  
me colocan una \_\_\_\_\_.  
y se me saca al hombro hacia \_\_\_\_\_.  
escucho decir que: “viene un Ministro”...

luego de cada sesión, se me conducía a \_\_\_\_\_.  
el médico, en tanto, me examinaba y suministraba \_\_\_\_\_.  
entre los métodos extraños, estuvo el \_\_\_\_\_.  
y, en los mismos momentos, se me \_\_\_\_\_.  
me percaté de que me encuentro en una construcción bajo el nivel  
de la calle.  
al ser amarrado fuertemente de las \_\_\_\_\_.  
mi cuerpo se retorció y \_\_\_\_\_.  
me obligan a tomar unos \_\_\_\_\_.  
finalmente me desmayo o quizás caigo dormido.

se me cambió la venda por \_\_\_\_\_.  
y soy introducido rápidamente en un \_\_\_\_\_.  
se me dijo  
que me ejecutarían en un \_\_\_\_\_.  
se me dijo  
que me tirarían al mar.

Cárcel de Pisagua Casa Parcela 35 Valle de Azapa Comisaría de Carabineros de Tarapacá  
 Inmueble Av. Santa María Sector Industrial Arica Campamento de Prisioneros Chacabuco  
 Casa Latorre No. 2192 Antofagasta Comisaría de Carabineros de Calama Casa Calle Colo Colo No. 2001 Inmueble Av. El Estadio La Serena Base Aeronaval El Belloto Buque Escuela Esmeralda Buque Lebu Buque Maipo Cárcel de San Felipe Cárcel de San Antonio Casa Agua Santa No. 980  
 Viña del Mar Casa Calle Habana No. 476 Viña del Mar Cuartel Silva Palma Valparaíso Cuartel de la Policía de Investigaciones de San Felipe Centro de Isla Riesco Regimiento Maipo Valparaíso Campo de prisioneros Puchuncaví - Melinka Local Sector Industria Cemento Melón La Calera Regimiento de Infantería No. 3 San Felipe Tejas Verdes Tercera Comisaría de Carabineros de Limache Campamento de Ritoque Cárcel Pública de San Fernando Cárcel de Cauquenes Cárcel de Talca Inmueble Calle Ignacio Carrera Pinto No. 262 Parral Colonia Dignidad Cuartel de la Policía de Investigaciones de Cauquenes Cárcel de mujeres «El Buen Pastor» Talca Fundo Culenar Talca Inmueble Calle Dos Sur No. 1403 Talca Inmueble Camino a Los Niches Curicó Base Naval Talcahuano Casa Grande Concepción Cárcel de Chillán Cárcel de Concepción Cárcel de Los Ángeles Cárcel de Quirihue Casa de la Hacienda “El Morro” Mulchén Cárcel de mujeres “El Buen Pastor”  
 Los Ángeles Casa Fundo “Pemehue” Mulchén Casa Fundo “El Carmen” Mulchén Casa Pedro de Valdivia No. 170 Concepción Comisaría de Carabineros de Coihueco Comisaría de Carabineros de Niblinto Comisaría de San Carlos Comisaría de Carabineros de Santa Juana Cuarta Comisaría de Carabineros de Concepción Cuartel de Carabineros de Los Ángeles Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chillán Estadio Regional de Concepción Estadio El Morro Talcahuano Fuerte Borgoño Gimnasio de IANSA Inmueble frente a Playa Blanca Isla Quiriquina Liceo Alemán Liceo de Hombres de Los Ángeles Presidio de Bulnes Prisión de San Carlos Prisión de Yungay Regimiento de Infantería de Montaña No. 17 Los Ángeles Regimiento de Infantería de Montaña No. 9 Chillán Retén de Carabineros España Retén de Carabineros

de Antuco Retén de Carabineros de la Población Zañartu Retén de Carabineros de Lo Rojas Retén de Carabineros de Schwager Retén de Carabineros de San Nicolás Retén de Carabineros de Santa Bárbara Segunda Comisaría de Carabineros de Chillán Tenencia de Carabineros de Carreteras de Ñuble Tenencia de Carabineros de Coihueco Tenencia de Carabineros de Laja Tenencia de Carabineros de San Rosendo Séptima Comisaría de Carabineros de Coronel Cárcel de Temuco Regimiento Tucapel Temuco Segunda Comisaría de Carabineros de Temuco Tenencia de Carabineros de Cunco Base Aérea Manquehue Temuco Casa Calle Pérez Rosales No. 764 Valdivia Casa Fundo Chihuío Valdivia Casa Calle Magallanes sin número Castro Chiloé Las Bandurrias Regimiento Bulnes Tercera Comisaría de Carabineros de Rahue Comisaría de Carabineros de Quellón Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt Casa Calles Obispo Michelatto con Carrera Coyhaique Antiguo Hospital Naval Punta Arenas Bahía Catalina Batallón Blindado No. 5 Regimiento No. 6 Dragones Punta Arenas Casa Calle Kusma Siuavic No. 920 Punta Arenas Destacamento de Infantería de Marina No. 4 Estadio Fiscal de Punta Arenas Campo de prisioneros Isla Dawson Regimiento de Infantería Motorizada No. 10 Punta Arenas Academia de Guerra Base de las Fuerzas Especiales Peldehue Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones Casa Calle Loyola entre Martí y Neptuno Casa de Apoquindo entre Av. Tobalaba y Apoquindo Casa Av. Santa María No. 1453 Clínica London Calle Almirante Barroso Clínica Santa Lucía Calle Santa Lucía No. 160 Comisaría de Carabineros de Maipú Octava Comisaría de la Policía de Investigaciones Comisaría de Carabineros “Las Tranqueras” Cuarta Comisaría de Carabineros Cuartel Calle Borgoño No. 1470 Cuartel Calle Belgrado No. 11 Cuartel Calle Venecia No. 1700 Campos de prisioneros de Tres y Cuatro Álamos Calle Canada No. 3000 Estadio Nacional Hospital Militar Cuartel Implacate Inmueble Barrio Bellavista Inmueble Calle Isidora Goyenechea Clínica El Bosque Internado Nacional Barros Arana Cuartel Calle José Domingo Cañas No. 1305 Cuartel “La Firma” Calle Dieciocho No. 229 Locales de compraventas de oro Ahumada No. 312 sexto piso

Moneda No 1061 Bandera No. 121 Cuartel Calle Londres No. 38  
Cuartel Calle Maruri No. 245 Cuartel Nido 18 Av. Perú No. 9053  
Cuartel Nido 20 Hangar Aeropuerto Cerrillos Regimiento Tacna  
Cuartel Remo Cero Regimiento Artillería Antiaérea Colina Recinto  
Calle Rancagua con José Manuel Infante Recinto Calle Juan  
Antonio Ríos No. 6 Regimiento de Infantería de San Bernardo  
Cuartel Av. República No. 517 Cuartel de Rinconada de Maipú  
Cuartel Villa Grimaldi José Arrieta No. 8200 Velódromo de  
Santiago Cuartel “La Venda Sexy” Calle Irán No. 3037

2019-2020

*Guerra florida. Rayiilechi malon*

Daniela Catrileo

**Los astros señalaron la matanza**

como guardianes de nuestro secreto  
pero era tarde y fue niebla  
                    quema y naves anunciando aflorar

Al siguiente pestañeo de olas  
estelas  brasas desplomadas  
iluminaron el cielo como un rayo  
que demora en ramificar  
la oscuridad perpetua de su bóveda

Del cielo caían astillas  
                    y cenizas  
                    y nuestros cuerpos desnudos  
se fueron vistiendo en las entrañas del océano  
irradiando nuestros párpados  
hasta la pregunta

Ya sabíamos de nosotras  
islas desparramadas bajo dioses  
imposibles de nombrar

*No future*   ¿Y ahora qué?  
Que cada ojo negocie por sí mismo

### **Ka takun tukuluwuyu**

peyote lawen mew  
kiñeke Puelche Domo  
pifwe mew tukuwi muday engün  
ñi wewngen mew, ñi weludungun mew engün

P a n g i - m a l e n  
W e m u l - m a l e n

purumekey mülewelu ñi mongen mew

Tüfachi reyülkülechi mapu mew  
¿ka chumngeafuy kay?  
“wewngeiñ” iney rume küpa pilayafuy

Wüle wiño mañumtuayu  
Ka feypian:

tüfa tañi kalül  
tüfa tañi mollfüñ  
tüfa “feman llemay” piwaiñ ta eymün

Mangküntukuafiñ yanakona lengleng  
ngüträafiñ tayu pu kayñe pel

### **Sí**

me quedé en tu boca  
cuando comenzó el temblor  
y entre espesuras del monte  
un par de luces  
palpitantes sobre la floresta

En ese instante el día entero se transformó  
composición de meteoritos y centellas  
vadeando nubes

De lejos escuchamos un estallido  
azotes de viento truenos culebras  
rugieron anunciando la tormenta

¿Recuerdas?

Abandoné mi mano en tu espalda  
y te abracé  
a la espera de lo que llaman destino

**May**

konlu nüyün  
mülewen tami wün mew  
fey rangintu trükonkülechi mawida  
          pelontumekey  
wente lemuntu

Müchay müten kaletuy antü  
fey ngilarumey tromü mew  
kakewme wangülen-ngetuy

Alütripa allkütuiñ tralkatun  
newentu kürüf tralkan filu  
“akualu fütra mawün” raraküingün

¿Tukulpafiyi am?

Tranakünun tañi kuwü tami furi mew  
fey rofüleyu  
Üngümkülen felerpuael dungu

## Un día después del incendio

crees que todo ha terminado

Recorres los destellos  
de la aurora un conjunto de escombros  
a disposición de la materia

Mantienes el ojo con la pericia del fusil  
intentas unir con tus dedos un trazo  
imaginario de estrellas

Una pequeña tentativa como seña  
contra la desolación  
Necesitas una respuesta

Cuando todo ritmo parece olvidado  
te sientas a deshojar una pequeña flor  
un pulso inútil de consuelo  
que entregas al combate de la belleza

Escuchas un sonido que te interrumpe  
pasan junto a ti un par de choiques  
montados en guanacos relinchan  
acaricias la barriga de uno se detienen

Olfatean tus piernas y piensas en dibujar  
esa imagen al final de la guerra  
como una manada de pumas  
a la luz de los faroles  
La fiebre me ha mentido:  
¿dónde duerme Ella esta noche?  
El bosque y las bombas descansan

Desde aquí  
todos los pájaros  
cruzan tendaderos como ángeles

cuando algún taxista hace señas  
para pedir una chupada

Desde aquí  
todas las hermanas arrancan  
de su mala suerte

En esta capital de fuegos artificiales  
nada nuevo hay después de la brisa  
Colchonetas y orina  
siguen su curso y en vez de arroyos  
un océano de cucarachas se retuerce  
en cañerías de cobre

—¿Cómo fue tu viaje?—  
me pregunta una voz  
mientras lanza  
la última botella  
cerro abajo

Quisiera responder:  
supongo que sobreviví

Sin embargo  
mi boca enmudece

**Dew kiñe antülu ti lüpümün**  
itro kom wechulu trokiwfuimi

Miyawimi wün  
ñi pelontun mew pu teyfuchi ruka  
elkünungelu puke chemkün mew

Tami nge külliküllitukey fusil reke  
trapüm-trapümtufiimi epu wangülen  
rûf nüwkülelu reke

Kiñe pichi pepilpepiltun kiñe dungu reke  
kishukünungenoael  
Duamimi mi wiñodungungeal

Kom ülkan ngoymakünungelu reke  
anükünüwimi entutapülael kiñe pichi rayen  
wütawütatun ñawfu-faluwael  
fey elufimi küme adngechi dungun ñi weychan mew

Katrülduamngeymi wirafün mew  
epu choyke rupaeymew engu

luantun ngay-ngaykülen  
mamputufimi ñi pütra tünkületuingün

Nümütuñmaeymew mi chang engün ka feypimi:  
“adelkawirikünuan ñi chumngechilen rupan malon  
kiñe kechan pangí reke  
miñche pelontuwe”  
Alikutran koylatupeenew  
¿chew umawtuley chi feychi D o m o fachi pun?  
Ürkütuley mawida ka feychi pu fütrake tralka

Tüfa mew  
kom ti pu üñüm  
rumeingün pültrüweshakeluwe mew püllü werken reke  
fey kiñe amultaxife maychi ka  
ñi fochidkünungeal

Tüfa mew  
kom tañi pu lamngen lefmawi  
weda suwerte mew  
tüfachi kütralkantu waria mew  
kalekelay chem no rume dew wechuyem ta kürruf  
Ngütantu williñmangelu  
witruwitrungey may, ngelay witrunko

re kiñe tūngkūluwūchi üñfen lafken  
kelü pañilwe witrakowe mew

—”Chumngechi tripay nampülkan?”—  
ramtungen iñche  
petu ütrüfnakümgelu  
wingkul mew  
tati afpun fotella

Küpa wiñodunguafun:  
mongelekan trokiwün

Welu kay  
iñche ñi wün ñüküfkünuwi

2021

*Técnicas para cegar a los peces*

Rosabetty Muñoz

Ahora la ciudad tiene otro orden.  
Bajo un cielo sucio  
las micros desechadas por la capital, circulan  
tragando turnos de obreros que van a las pesqueras.  
Se abren choperías, cafés con pierna,  
en los nuevos night clubs las vecinas bailan,  
sin ningún tipo de miramientos.

En “Marea roja”

~

No fuimos dignos de dormir cerca del altar.  
Nuestros mayores, sí.  
Ellos vieron ciudades brillando en las lomas de la isla  
como ardientes reflejos del deseo.  
Y también un barco que se llevaba a algunos  
—para escarmiento de todos—  
una sola noche de fiesta con manjares y excesos  
(todo el que volvía estaba viejo y alucinado).  
Soñaban con remolinos que se tragaban botes.  
Y sabían cuándo no era día de pesca aunque el sol brillara.  
Y que galopan caballos alrededor de la casa del moribundo.  
Y se convierte en perro aquel que odia.  
El año en que florece la quila habrá desgracias  
y los animales sienten cuando alguien arrastra una pena.  
Supieron los antiguos todas estas cosas  
y otras muchas que callaban  
el silencio está cargado de destellos.

En “Marea roja”

Se termina esta parte de la historia.  
El fiscal sigue dando la hora a campanadas.

En este valle de lágrimas algo se acaba  
y no hay fanfarria ni discursos.  
Hubo imágenes de alerta  
—no podemos quejarnos—  
niños corriendo con calaveras en las manos  
el incendio del Lidia que dejó un forado ennegrecido  
y el pez con ojos de niño recién nacido.

Hace ya tiempo que los dolientes  
se habían desentendido de sus muertos  
y que los hijos pusieron en venta las casas de sus padres.

Abriré la boca y pegaré los labios al confín de las raíces.  
Mi voz contra la tierra ahogada.  
Que el silencio actúe como concha de ostra  
mientras dentro de sí se concentra la materia de una perla.  
Desde ahora.

En “Marea roja”

~

Los restauradores llevan tanto tiempo concentrados, que se han  
puesto a hablar con personas que no están aquí. En voz baja  
discuten sobre una santa a la que encontraron con una peluca rubia  
hasta la cintura. De espaldas es inquietante el rubor de sus nalgas  
expuestas. El cabello, regalado por una promesa, se ha deslizado a  
un costado.

Quisieran decir que mejor, nada. Que si ya no quedan  
jovencitas con pelo natural, no hagan promesas.

En “Los restauradores”

2022

*Elogio del odio*  
Marina Arrate

**El arte del Yatagán**

Es tan profundo mi odio  
y tan intenso.

Comienza con la primera piedra  
que alguien o algo  
lanzó al aire  
contra otro

y fueron príncipes entonces  
que me enseñaron  
el arte del yatagán.

Vestían como orientales con redes  
de oro y de jazmines  
— algunos amaban la paz  
— otros amaban la guerra

unos y otros debieron defenderse  
con piedras y rocas  
y levantaron los altares  
del sol y de la luna.

Y me enseñaron el arte del yatagán  
que brillaba con el sol y con la luna.

Y la roca se hundió en el agua  
y fue un guijarro  
y yo me veía en ese espejo.



Yo remonto la furia  
y el placer del estallido  
del odio

Yo hago del odio  
una bandera

Yo despliego el estandarte  
escarlata de la  
palabra odio

Yo recito el odio  
como un mantra  
una oración  
un credo  
una insignia  
un distintivo

Yo renazco de mis cenizas  
con el vigor del odio  
Y el maravilloso príncipe  
del sol y de la luna  
despliega su maravilloso  
atavío

Y llegaremos al mar

Así es la devoción que concita  
el odio

porque llegaremos al mar  
y fundaremos  
la espléndida  
ciudad del odio  
sobre los cristalinos pilares.

2023

*Kewakafe*

Roxana Miranda Rupailaf

**Escribir es como golpear**

Cuando escribo —por ejemplo—  
imagino que golpeo aguas, rocas  
la sed de tu garganta.

Hay en mis puños  
la potencia, el hambre  
de mover una montaña  
trisar el cielo de palabras.

He luchado con las bestias  
que habitan la noche y sus insomnios.  
Y sigo en pie, atenta  
en guardia.

Escribir es como boxear  
y recibir en los golpes  
la furia de las ballenas  
la sangre rabiosa de un toro  
la garra de un tigre en la mandíbula.

El rostro no es el mismo  
después del impacto.  
Puñetazo  
herida en plena sangre.

La mano que da de lleno en los ojos  
las visiones.

Escribo golpeando  
con guantes, sudando  
por cada movimiento del lenguaje.

### **Hablan de Rocky**

Secretamente sonrío.  
El placer oculto de tus golpes  
derramándose por dentro  
me triza el vientre con sus líquidos.  
Hablan de Rocky  
cantan la canción  
hacen movimientos en el aire.  
Recuerdo tu cuerpo dispuesto a las marcas del amor  
los asaltos de risa, de ternura  
el sonido anuncia este desgaste.  
Yo quiero un golpe y otro  
quiero un golpe y otro  
sangrar en ti, de ti.  
De puro éxtasis  
besar las formas sudadas de tu piel  
dejarte vencer una vez más.

### **Te pareces a mi padre**

que me golpeaba  
decía amarme  
me besaba.  
Me obligaba a quererlo.

Él me enseñó lo que sé de la violencia.

Un día me fui a buscarte por el mundo  
(en ese tiempo  
no sabía que te buscaba)  
hasta que me encontraste.

Me mostraste los cuchillos del amor  
y yo te di mi sangre  
mi triste sangre de la infancia.  
Y te besé los ojos  
para verme a mí misma  
nadar adentro tuyo  
tan impura, tan manchada.  
Me volvieron los golpes de mi padre  
y ya no pude dejar de abofetearte  
de desear los golpes tuyos  
como una forma de matarnos mutuamente  
como una forma de mantenernos vivos.

“La poesía no sirve para nada”, le dicen a Elicura Chihuailaf, pero aun así sigue escribiéndola, porque en realidad es un eco de su tierra: un murmullo de la historia y del paisaje. Lo cuenta en el poema “La llave que nadie ha perdido”, una pieza en que resuena su identidad mapuche y, a la vez, en todas las escrituras líricas: cargan su pasado, iluminan el presente y le hablan al futuro. Los poemas galardonados por el Premio Municipal de Literatura en esta sección dan cuenta del cambio de siglo. Cubren entre 1993 y 2003 y, en mayor o menor grado, registran las ansiedades de la época: Jorge Montealegre habla del fin de la historia, Raúl Zurita se atreve con una épica genealogía del país, Roberto Bolaño enumera a locos, perdidos y desesperados. Y aunque Verónica Jiménez sostiene en un verso que la “poesía está dotada de un impulso que la lleva a saltar fuera de los libros”, estos textos están plagados de referencias literarias y una y otra vez intentan entender de qué se trata la poesía. Escribir sobre la escritura es un tópico tan indispensable como reinventar los corazones rotos, escuchar la naturaleza, nombrar el horror de la dictadura, distinguir nuevos erotismos, mapear ciudades y contar el incombustible fuego colonizador que quema al pueblo mapuche. Las largas tradiciones poéticas chilenas aparecen en este periodo en todas sus variedades: en la voz bajísima de Andrés Anwandter, en la fuerza dramática de Daniela Catrileo, en la sagrada cotidianidad de Erick Pohlhammer o en los giros conceptuales de Carlos Soto Román. Y si Malú Urriola sospecha que pierde el tiempo en poemas no leerá nadie, Roxana Miranda Rupailaf empieza un poema que podría ser el aliento más concreto de todas estas escrituras: “Escribir es como golpear”.

Roberto Careaga C.



CUARTA PARTE

Ganador Premio Municipal de Literatura  
Categoría poesía  
2024

Selección por el autor



2024  
*Selección*  
Camilo Brodsky Bertoni

**Desaparición de los trenes**

Mira ese botón de nácar, mira  
el lente que lo aumenta, su cara  
cóncava, su cara  
convexa;  
mira el ensanchamiento necesario sobre el nácar  
sobre la noche del nácar para amplificarlo aun  
más de lo que amplía el tiempo la fisura en el botón.

Mira cómo se incrustaron —porfiadas en la memoria del acero  
esas conchas de almejas que estuvieron vivas;  
mira el óxido, la pátina que descascara el hierro.  
Piensa en un país atravesado por los trenes, piensa en un país  
proyectado hacia el futuro por la carne de los trenes, su energía  
luminosa de calderas en expansión permanente.

Piensa en la alegría de los trenes, en los hijos  
de los trenes, en sus novias                      en sus novios.

Mira ese botón de nácar y revierte la herrumbre del recuerdo  
construye al hombre, la mujer detrás del nácar, partícula a partícula  
sus miedos, la carcajada que no escucha el cielo  
que aplasta el aluvión de arena, las olas  
el temblor constante de las corrientes submarinas.  
Piensa en los cangrejos recorriendo meticulosos los rieles  
los contornos de los sacos repletos  
de cuerpos masacrados de trenes vigorosos;  
piensa en el país inmóvil y su desamor de operativo  
su color ceniciento de exterminio, su mar de cementerio.  
Piensa y repite con devoción los nombres en tu cabeza de los trenes.



## Futuro

I

Dicen que el romero se vincula a la memoria  
y así protege también, como la ruda y otras yerbas  
que establecían pacto con el aire en los jardines medievales  
de las parteras que sabían de las plantas como de los alientos  
y que fueron más tarde incineradas como brujas, rota ya su relación  
con el aire y establecido por terceros el matrimonio  
entre los saberes de la tierra, la oscuridad y sus representaciones  
mundanas y eclesiásticas.

II

Hoy compré  
dos caleidoscopios en la calle.

Uno con cuentas de colores y otro

sólo con espejos.

Las cuentas que distorsiona este último  
son la realidad.

V

Vayan, pues, solos;  
hay demasiado atrás aún

y no

se pueden dejar de mirar las fachadas que rasgaron en los negativos

(se está ahí

no hay como moverse aunque se quiera;  
estatuas de sal  
con dos hijas pequeñas a las que subir a una piragua);  
el futuro es demasiado amplio, la novedad  
no es un estímulo. Acá hubo varones  
que se inmolaron en la plaza pública de Concepción

por mantener a salvo a sus hijos

mientras el voltaje bajaba en

las manzanas aledañas.

VI

Sobre el futuro se proyectan las siluetas del ejército  
de operarios enfundados en sus monos de mezclilla  
irradiados bajo la lengua, contaminados  
los ojos por la estática de la línea  
de montaje que se desbarata; una hilera de cipreses  
serpentea junto al camino que los lleva al cementerio

(los ojos brillan,

[refulgen como la materia

radioactiva de los reactores que afinan  
con sus llaves inglesas anacrónicas y oxidadas);

cuencas vacías:

el futuro.

## **Mi madre era un hacha de guerra**

*Mi madre era un hacha de guerra  
y una pésima cocinera. Un viejo en San Juan de la Costa  
pide que la Escuela devuelva lo que la Escuela robó.*

J. recuerda entonces la historia de una ñaña  
a la que de niña por hablar mapudungún  
la hincaban por horas sobre porotos  
hasta olvidar esa lengua de salvajes, imagino.  
*Que la Escuela devuelva lo que la Escuela robó*  
decía el viejo en San Juan de la Costa  
cuando discutían si ahora les enseñaban la lengua a sus nietos  
si debía ser en la ruca o en la escuela. *Que la Escuela devuelva  
lo que la Escuela robó*

## Antologadores de esta edición

### **Naín Nómez**

Profesor de Filosofía de la Universidad de Chile, Master of Arts de Carleton University y Ph. D. en la Universidad de Toronto, Canadá. Ha sido profesor en la Universidad de Chile, en la Universidad Técnica del Estado, en Queen's University de Canadá, California State University en Long Beach, Estados Unidos, la Universidad de California en Irvine, Estados Unidos y la Université de Poitiers en Francia. Actualmente es profesor emérito de la USACH. Ha publicado más de 20 libros y cerca de 100 artículos de su especialidad. Su obra poética ha sido seleccionada en un sinnúmero de antologías nacionales e internacionales y ha sido traducida al inglés, francés, árabe, checo y chino, entre otras lenguas. Las últimas publicaciones en poesía, son: *Ejercicios poéticos para cocinar* (2012), *Exilios de medusa* (2015), *Historias del reino vigilado* (reedición corregida, 2018) y *Baldío* (2020).

### **Marianne Leighon**

Es profesora de literatura y escritura académica, investigadora y escritora. Es magíster y doctora en Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Entre 2019 y 2022, realizó una investigación posdoctoral sobre la tradición de la visualidad en la poesía hispanoamericana en el Centro de Estudios Culturales

Latinoamericanos (CECLA) de la Universidad de Chile, patrocinada por ANID. Actualmente, se desempeña como profesora de poesía de la Facultad de Letras de la UC, casa de estudios donde, entre otros logros, estuvo nominada al Premio de Excelencia Docente (2023).

Ha publicado capítulos de libros y artículos sobre temas vinculados a la poesía hispanoamericana en importantes revistas como *Taller de Letras*, *Anales de Literatura Chilena*, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* y *Revista Iberoamericana*, entre otros.

Ha coordinado y editado dossiers sobre problemáticas asociadas a la literatura y la visualidad en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (2022) y *Symposium* (en preparación).

Como escritora de ficción, ha publicado el libro de cuentos *Históricas. Mujeres que cuentan* (2021) y el ensayo ficcional *La caza amable. Pinturas de Marianne North*, libro que fue seleccionado para ser parte del Catálogo de Selección de Libros 2024 (Bibliotecas CRA) del Ministerio de Educación.

### **Roberto Careaga C.**

Es periodista. En los últimos 15 años ha trabajado en distintos diarios chilenos, cubriendo el área cultural y específicamente el acontecer literario. Es parte del equipo de Artes y Letras, de *El Mercurio*. También es autor del libro *La poesía terminó conmigo. Vida de Rodrigo Lira* (2017) y dicta clases en la Escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales.

Listado de ganadores Premio Municipal de Santiago – 90 años

<b>Año</b>	<b>Autor</b>	<b>Título</b>
1934	Jorge González Bastías	<i>Vera rústica</i>
1935	Pedro Prado	<i>Camino de las horas</i>
1936	Julio Barrenechea	<i>Espejo del sueño</i>
1937	Juan Negro	<i>Mensaje de poesía</i>
1938	Jerónimo Lagos Lisboa	<i>Tiempo Ausente</i>
1939	Nicanor Parra	<i>Cancionero sin nombre</i>
1940	Ángel Cruchaga Santa María	<i>Paso de sombra</i>
1941	Juan Guzmán Cruchaga	<i>Aventura</i>
1943	Miguel Fernández Solar	<i>Campesinas íntimas y otros poemas</i>
1944	Pablo Neruda	<i>Selección (Selección de Arturo Aldunate Phillips)</i>
1945	Olga Solari	<i>Selva</i>
1946	Jerónimo Lagos Lisboa	<i>La pequeña lumbre</i>
1947	Víctor Castro	<i>Laurel despierto</i>
	Sylvia Moore	<i>Dalias morenas</i>
1948	Humberto Díaz-Casanueva	<i>Estatua de sal</i>
1949	Olga Acevedo	<i>Donde crece el zafiro</i>
1950	María Elvira Piwonka	<i>Lllamarlo amor</i>
	Carlos Sander	<i>Luz en el espacio</i>
1951	Miguel Arteche	<i>El sur dormido</i>
	Claudio Solar	<i>Rapsodia para la vida del hombre</i>
1952	Juvencio Valle	<i>El hijo del guardabosque</i>
	David Rosenman Taub	<i>Los surcos inundados</i>
1953	Luis Merino Reyes	<i>Áspera brisa</i>
	Antonio Campaña	<i>La cima ardiendo</i>
1954	Venancio Lisboa	<i>Llama viva</i>

1955	Nicanor Parra	<i>Poemas y antipoemas</i>
1956	Mario Ferrero	<i>Las lenguas del pan</i>
	Ángel Custodio González	<i>Crecida de la muerte</i>
1957	Efraín Barquero	<i>La compañera</i>
1958	Fernando González Urizar	<i>La eternidad esquiva</i>
1959	Luis Oyarzún	<i>Mediodía</i>
1960	Braulio Arenas	<i>Poemas</i>
1961	Juvenio Valle	<i>Del monte en la ladera</i>
1962	Jorge Teillier	<i>El árbol de la memoria</i>
1963	Eduardo Anguita	<i>El poliedro y el mar</i>
	Víctor Franzani	<i>Largo amar</i>
1964	Miguel Arteche	<i>Destierros y tinieblas</i>
1965	Gonzalo Rojas	<i>Contra la muerte</i>
1966	Mahfud Massís	<i>El libro de los astros apagados</i>
1967	Fernando Lamberg	<i>Estrofas del jardín</i>
1968	Ernesto Murillo	<i>Salar</i>
	Homero Arce	<i>El árbol y otras hojas: sonetos</i>
1969	Olga Acevedo	<i>La víspera irresistible</i>
1970	Enrique Lihn	<i>La musiquilla de las pobres esferas</i>
1971	Edmundo Herrera	<i>Oscuro fuego</i>
1972	Eduardo Anguita	<i>Poesía entera</i>
1973	Raúl González Figueroa	<i>Angélica y las mariposas</i>
1977	Fernando González Urizar	<i>Nudo ciego: poemas</i>
	Miguel Arteche	<i>Noches</i>
1978	Fernando González Urizar	<i>Domingo de pájaros</i>
	Roque Esteban Scarpa	<i>No tengo tiempo</i>
1979	Alfonso Calderón	<i>Poemas para clavecín</i>
	Rosa Cruchaga de Walker	<i>Bajo la piel del aire</i>

1980	Jorge Jobet	<i>Sonetos de afecto y pensamiento</i>
1981	José Miguel Ibáñez Langlois	<i>Futurologías</i>
1982	Ángel Custodio González	<i>El vicio: (parábola de amor inconclusa)</i>
	Fernando González Urizar	<i>Sabiduría de la luz</i>
1983	Manuel Francisco Mesa Seco	<i>Armaduras</i>
	Renato Yrarrázaval	<i>Interrogo al olvido</i>
1984	Armando Rubio Huidobro	<i>Ciudadano</i>
1985	Pablo Cassi	<i>Íntimo desorden</i>
1990	Leonel Lienlaf	<i>Se ha despertado el ave de mi corazón</i>
	Armando Uribe	<i>Por ser vos quien sois</i>
1991	Hernán Miranda	<i>De este anodino tiempo diurno</i>
1992	Humberto Díaz-Casanueva	<i>Vox tatuada</i>
1993	Thomas Harris	<i>Cipango</i>
1993	Jorge Torres Ulloa	<i>Poemas renales</i>
1994	Nelson Torres	<i>De Indias</i>
	Eugenia Brito	<i>Emplazamientos</i>
1995	Raúl Zurita	<i>La vida nueva</i>
1996	Jorge Montealegre	<i>Bien Común</i>
1997	Elicura Chihuailaf	<i>De sueños azules y contrasueños</i>
	Hernán Montealegre Klenner	<i>De mundo en mundo</i>
1998	Alfonso Calderón	<i>Una bujía a pleno sol</i>
1999	Efraín Barquero	<i>La mesa de la tierra</i>
2000	Antonio Campaña	<i>Salón de baile</i>
2001	Juan Pablo Riveros	<i>El libro del frío</i>
	Roberto Bolaño	<i>Los perros románticos</i>
2002	Andrés Anwandter Agüero	<i>Especies intencionales</i>
2003	Marina Arrate	<i>Trapeccio</i>

2004	Malú Urriola	<i>Nada</i>
2005	Nicolás Miquea	<i>Libro de Atanasio Beley</i>
2006	Claudio Gaete Briones	<i>El cementerio de los disidentes</i>
2007	David Bustos	<i>Peces de colores</i>
2008	Erick Pohlhammer	<i>Virgenes de Chile</i>
2009	Juan Cristóbal Romero	<i>Rodas</i>
2010	Camilo Brodsky	<i>Whitechapel</i>
2011	Víctor López Zumelzu	<i>Guía para perderse en la ciudad</i>
2012	Roxana Miranda Rupailaf	<i>Shumpall</i>
2013	Gloria Dünkler	<i>Spandau</i>
2014	Carlos Cociña Gallardo	<i>El margen de la propia vida</i>
2015	Diego Alfaro Palma	<i>Tordo</i>
2016	Felipe Moncada	<i>Silvestre</i>
2017	Verónica Jiménez	<i>La aridez y las piedras</i>
2018	Carlos Soto Román	<i>11</i>
2019	Daniela Catrileo	<i>Guerra florida. Rayülechi malon</i>
2020- 2021	Rosabetty Muñoz	<i>Técnicas para cegar a los peces</i>
2022	Marina Arrate	<i>Elogio del odio</i>
2023	Roxana Miranda Rupailaf	<i>Kewakafe</i>
2024	Camilo Brodsky Bertoni	<i>Selección</i>

Agradecemos a los siguientes autores y autoras, personas e instituciones que han autorizado la publicación total o parcial de las obras presentes en esta antología:

- Jorge González Bastías (Patrimonio Cultural Común)
- Pedro Prado (Patrimonio Cultural Común)
- Julio Barrenechea (por Aura Barrenechea Dyvinetz)
- Juan Negro (Patrimonio Cultural Común)
- ©Nicanor Parra, 1954 y herederos de Nicanor Parra
- Juan Guzmán Cruchaga (por Julia Guzmán Watine)
- Miguel Fernández Solar (Patrimonio Cultural Común)
- Pablo Neruda (por Fundación Pablo Neruda)
- Olga Solari (por Rodolfo Peña Solari)
- Sylvia Moore (Patrimonio Cultural Común)
- Humberto Díaz-Casanueva (por Rodrigo Díaz)
- Olga Acevedo (por Francisca Acevedo Canala-Echevarria, Carolina Acevedo Canala-Echevarria, Paulina Acevedo Canala-Echevarria, Diego Acevedo Canala-Echevarria y Ana-María Canala-Echevarria Fuente)
- María Elvira Piwonka (Patrimonio Cultural Común)
- Juvencio Valle (por Juvencio Concha)
- David Rosenman Taub (por Fundación Corda)
- Luis Merino Reyes (por Luis Félix Merino Montero)
- Ángel Custodio González (por Gabriela Correa González)
- Efraín Barquero (por Inés Barquero, Juan Barquero y Ana Barquero)
- Fernando González-Urizar (por Fernando González Morales, Claudio González Morales, Pablo González Morales y Clara González Morales)
- Luis Oyarzún (por Eugenio Oyarzún)
- Jorge Teillier (por Sebastián Teillier y Carolina Teillier)
- Víctor Franzani (por Jorge Franzani Fernández y Víctor Hugo Franzani Fernández)
- Gonzalo Rojas (por Gonzalo Rojas-May)
- Mahfud Massís (por Dalal Massis)
- Fernando Lamberg (por Helga Lamberg Soto)
- Edmundo Herrera Zúñiga (por Edmundo Herrera Riquelme)

- Roque Esteban Scarpa (por Juan Scarpa)
- Alfonso Calderón (por Lila Calderón y Teresa Calderón)
- Rosa Cruchaga de Walker (por familia Walker Cruchaga)
- Jorge Jobet (por Alejandra Jobet Jarpa, Mireya Jobet Jarpa y Loreto Jobet Jarpa)
- José Miguel Ibáñez Langlois
- Manuel Francisco Mesa Seco (por Universidad de Talca)
- Renato Yrarrázaval (por Diego Barrionuevo Peretiatkowicz)
- Pablo Cassi
- Leonel Lienlaf
- Armando Uribe (por familia Uribe Echeverría)
- Hernán Miranda
- Thomas Harris
- Jorge Torres Ulloa (por Antonia Torres Agüero)
- Nelson Torres (Editorial USACH)
- Eugenia Brito
- Raúl Zurita
- Jorge Montealegre
- Hernán Montealegre Klenner
- Juan Pablo Riveros
- Roberto Bolaño. Copyright © 2006, The Heirs of Roberto Bolaño, used by permission of The Wylie Agency (UK) Limited.
- Andrés Anwandter Agüero
- Marina Arrate
- Malú Urriola (por Isadora Arenas Urriola)
- Nicolás Miquea
- Claudio Gaete Briones
- David Bustos
- Erick Pohlhammer (por Verónica Frazier)
- Juan Cristóbal Romero
- Camilo Brodsky
- Víctor López Zumelzu
- Roxana Miranda Rupailaf
- Gloria Dünkler
- Carlos Cociña Gallardo
- Diego Alfaro Palma
- Felipe Moncada

- Verónica Jiménez
- Carlos Soto Román
- Daniela Catrileo
- Rosabetty Muñoz
- Marina Arrate
- Enrique Lihn (por Fundación Enrique Lihn)
- Antonio Campaña (por Andrea Campaña y Antonio Campaña)
- Elicura Chihuailaf

**ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO**

**Coordinadora Subdirección de Cultura**

Verónica Tapia Courbis

**Coordinador de Bibliotecas y Premios Literarios de Santiago**

Luciano Ojeda Cabezas

**Coordinación**

María Paz Venegas Galarce

Bárbara Díaz Medina

Pamela Bravo Coloma

**Comité Seleccionador**

Naín Nómez

Marianne Leighton

Roberto Careaga

**Agradecimientos**

Equipo Biblioteca Nicomedes Guzmán

Equipo Subdirección de Cultura Municipalidad de Santiago

María Teresa Cárdenas

María Isabel Gómez Muñoz

Paulo Slachevsky

Andres Werner Lamberg Soto

Roberto Ávalos Quero

Carolina Yrarrázaval

Juan Antonio Massone

Tulio Mendoza Belio

Familia de Manuel Francisco Mesa Seco

Biblioteca Nacional de Chile, directora Soledad Abarca de la Fuente

Biblioteca Nacional de Chile, encargada archivo del escritor Claudia Tapia Roi

Fundación Pablo Neruda, director ejecutivo Fernando Sáez,

director de Biblioteca Darío Osés

Academia Chilena de la Lengua, Guillermo Soto Vergara

Agencia Literaria Carmen Balcells, Teresa Pinto y Lorena Quiroz

The Wylie Agency, Harriet Armstrong

Universidad de Talca, rector Carlos Torres Fuchslocher, investigador Eduardo Bravo Pezoa

Aconcaagua Cultural

Poetas y familiares que hicieron posible esta antología.

**Vivamos bien**

**STGO**

ILUSTRE MUNICIPALIDAD

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

**Director**

Galo Ghigliotto

**Equipo editorial**

Luz María Astudillo  
Daniella Gutiérrez  
Katherine Hoch  
Consuelo Olgún

**Equipo diseño**

Andrea Estefanía  
Andrea Meza  
Ana Ramírez

**Equipo administrativo**

Martín Angulo  
Daisy Farías  
Claudia Gamboa

**Equipo comercial**

Pablo Masquiarán  
Darío Núñez  
Javier Solís

**Equipo librería Lastarria**

Samuel Arancibia  
Martín Berliner  
Constanza Fernández  
June García  
Valentina Ruiz



Este libro celebra la poesía chilena, ofreciendo una muestra representativa de noventa años de poetas que han ganado el Premio Municipal de Literatura, otorgado por la Ilustre Municipalidad de Santiago desde 1934. Este galardón se ha convertido en una plataforma vital para la creación literaria del país y ha destacado a autores que capturan los cambios y desafíos de la historia reciente de Chile.

La antología incluye figuras como Armando Uribe, Raúl Zurita y Elicura Chihuailaf, quienes también han recibido el Premio Nacional de Literatura, y otros como Nicanor Parra, Pablo Neruda y Gonzalo Rojas, que alcanzaron reconocimiento internacional tras recibir el premio en Santiago. Además, se destaca a poetas contemporáneos como Daniela Catrileo, Rosabetty Muñoz y Gloria Dunkler, quienes están en pleno desarrollo de sus carreras.

El libro también rinde homenaje a aquellos cuya relevancia fue valorada más tarde, como Roberto Bolaño, Jorge Teillier y Enrique Lihn.

La selección de poemas, a cargo de expertos en literatura, busca rendir tributo a la poesía chilena, conmemorando los logros de los poetas en los primeros noventa años del Premio Municipal de Literatura.



*Vivamos bien*  
**STGO**  
ILUSTRE MUNICIPALIDAD

